N.º 8 (AÑO I) - 1948

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

ARGENTINA	PESOS.	1,50	CUBA	PESOS.	0,35	HONDURAS	LEMPIRAS.	0,90	PORTUGAL	ESCUDOS.	15,00
BOLIVIA	BOLIVIANOS.	25,00	EL ECUADOR	SUCRES.	5,60	MEJICO	PESOS.	1,85	PUERTO RICO	DOLARES.	0,35
BRASIL	CRUCEIROS.	7,50	EL SALVADOR	COLONES.	1,00	NICARAGUA	CORDOBAS.	1,50	R. DOMINICANA	DOLARES.	0,35
CHILE	PESOS.	15,00	ESPAÑA	PESETAS.	10,00	PANAMA	BALBOAS.	0,35	URUGUAY	PESOS.	0,80
COLOMBIA	PESOS.	0,90	FILIPINAS	PESOS.	1,00	PARAGUAY	GUARANIES.	1,30	VENEZUELA	BOLIVARES.	1,30
COSTA RICA	COLONES.	2,50	GUATEMALA	QUETZALES	0,35	PERU	SOLES.	2,50	El resto del mundo, eauivalencia sobre	PESETAS.	10,00

MVNDO HISPÁNICO



EN ESTE NUMERO

"UN ESCORIAL EN LOS ANDES"

TEXTO DE ERNESTO LAORDEN MIRACLE + FOTOS: PORTADA E INFORMACION DE BODO WUTH + QUITO



PUBLICACIÓN MENSUAL

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL: ALFREDO SANCHEZ-BELLA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4. - MADRID
Apart. 245 - Direc. teleg.: MUNISCO

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

N.º 8. - SEPTIEMBRE 1948

DIRECTOR: ROMLEY (MANUEL M.ª GOMEZ COMES)

Redac. - Jefe: MANUEL SUÁREZ-CASO

Secret. de Red.: RAIMUNDO SUSAETA

PRELUDIO PARA UN HIMNO

CON LA LIRA DE HIERRO, CON EL ARPA DE LLANTO, CON EL CLARIN DE ORO Y LA AMOROSA FLAUTA, CANTEN LOS POETAS LA GLORIA DE LA RAZA Y SUS HAZAÑAS.

POR EL CID EN LA PISTA DEL ROMANCERO, POR SANT YAGO ECUESTRE Y VOLADOR, POR DON QUIJOTE EN LA FLORESTA DE LAS AVENTURAS, POR EL PRINCIPE SEGISMUNDO ENTRE LA NIEBLA DE LOS SUEÑOS, POR EL "FIERAMENTE DULCE" CABALLERO GARCILASO, POR DON JUAN EL DE LA CAPA ROJA FLOTANDO ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO, POR MAGALLANES Y ELCANO TRAZANDO LA CIRCUNFERENCIA DE LA RAZA, POR EL PIZARRO Y LOS TRECE DE LA FAMA SALTANDO LA LINEA DEL IMPOSIBLE, POR HERNAN CORTES CONTRA EL RESPLANDOR DE SU HOGUERA HASTA EL FIRMAMENTO, POR DON JUAN DE AUSTRIA ALCANZANDO LA MEDIA LUNA, CANTEN LOS POETAS.

POR LA AVENTURA DE LAS CARABELAS Y EL VIAJE DE LOS GALEONES, POR EL SANTO OFICIO Y LAS CORRIDAS DE TOROS, POR LAS TORRES ARABES DEL AMOR Y LA "SECRETA ESCALA" DE SAN JUAN DE LA CRUZ, CANTEN LOS POETAS.

POR LA PIEDRA MISTICA Y GUERRERA DE EL ESCORIAL, POR LA CATEDRAL DE TOLEDO Y LA GIRALDA, "PALMA DE ARQUITECTURA SIN SEMILLA", POR EL PANTEON DE LOS REYES Y POR LA ALHAMBRA, PALACIO DE LA FRESCURA, CANTEN LOS POETAS.

POR LAS CELESTES SOMBRAS DE LOS POETAS Y LAS MORADAS SOMBRAS DE LOS ARZOBISPOS, Y LAS SOMBRAS LANCEADAS DE LOS AVENTUREROS, Y LA DORADA ESTELA DE LAS DAMAS Y EL MUNDO LLAMEANTE DE LOS PINTORES, Y LA VIDA Y LA MUERTE ESPAÑOLAS, Y LA MUJER Y EL HOMBRE Y LOS ANGELES Y LOS DEMONIOS ESPAÑOLES, Y LA TIERRA Y LOS MARES Y LAS ESTRELLAS Y LOS CIELOS ESPAÑOLES, CANTEN LOS POETAS.

POR DON MIGUEL DE CERVANTES CON UN LEON A LOS PIES, CANTEN LOS POETAS.

POR GALICIA DE SUSPIROS Y VASCONIA DE ROBLE Y ANDALUCIA CON LABIOS DE UVA Y BRAZOS DE ABRAZO, Y CASTILLA, "PATRIA DE LA LINEA RECTA", CANTEN LOS POETAS.

POR ESPAÑA, NUEVO SAN PABLO DE CRISTO, CASTILLO Y CATEDRAL DEL MUNDO, PLAZA DE TOROS DEL MUNDO, TEATRO DEL UNIVERSO, VOZ CANTANTE, CAMPANA MAYOR, LANZA Y LIRIO, ALCEN LOS POETAS SUS VOCES DE GESTA AL SON DE LA LIRA DE HIERRO O EL ARPA DE LLANTO, O EL CLARIN DE ORO O LA AMOROSA FLAUTA.

EDUARDO CARRANZA

PRECIOS: Argentina, Pesos, 1,50 ● Bolivia, Bolivianos, 25,00 ● Brasil, Cruceiros, 7,50 ● Chile, Pesos, 15,00 ● Colombia, Pesos, 0,90 ● Costa Rica, Colones, 2,50 ● Cuba, Pesos, 0,35 ● El Ecuador, Sucres, 5,60 ● El Salvador, Colones, 1,00 ● España, Pesetas, 10,00 ● Filipinas, Pesos, 1,00 ● Guatemala, Quetzales, 0,35 ● Haití, Gourdes, 1,50 ● Honduras, Lempiras, 0,90 ● Méjico, Pesos, 1,85 ● Nicaragua, Córdobas, 1,50 ● Panamá, Balboas, 0,35 ● Paraguay, Guaraníes, 1,30 ● Perú, Soles. 2,5 ● Portugal, Escudos, 15,00 ● R. Dominicana, Dólares, 0,35 ● Uruguay, Pesos, 0,80 ● Venezuela, Bolívares, 1,30 ● Para el resto del mundo, equivalencia sobre Pesetas 10.

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A. - CALLE DE MENORCA, 15 - MADRID

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE SUBRAYARAN CON OTRO COLOR LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica
Cuba
Chile
Ecuador
El Perú
El Salvador
España
Filipinas
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Portugal
Puerto Rico
R. Dominicana
Uruguay
Venezuela

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID ● HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) ● OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN

REVELACIONES DE LA ESTADISTICA

EL NUCLEO DE POBLACION HISPANOAMERICANO SERA EL MAS IMPORTANTE EN 1974

De un documentado estudio estadístico demográfico, debido a la competencia del profesor español don Enrique Blanco Loizelier, hecho por encargo especial de MVNDO HISPÁNICO, tomamos los datos y las conclusiones siguientes sobre el porvenir del núcleo racial y espiritual hispanoamericano.

Según las citadas estadísticas, pueden determinarse en el mundo actual tres grandes núcleos de población, que están definidos por características geográficas, de raza, de idioma, de ideología política y en algunos casos de religión.

Estos tres grandes núcleos han sido estudiados demográficamente por el siguiente orden: Grupo de los hombres hispanoamericanos o iberoamericanos, que comprende la Península ibérica y los países y posesiones de España y Portugal, así como los países americanos que llevan sus mismas razas e idiomas. El núcleo formado por lo que pudiéramos llamar el mundo anglosajón, o sea Inglaterra, sus colonias y dominios, más Estados Unidos y sus posesiones, y el tercero, o núcleo ruso eslavo, determinado por la U. R. S. S. y los países de raza eslava, sobre los que la Rusia soviética ha extendido su dominio ideológico y polítíco.

Hecha esta clasificación, los cuadros estadísticos dan el siguiente resultado:

ESPAÑA, sin colonias...	26.761.902		
Con sus posesiones....	27.855.748		
PORTUGAL, sin colonias.	8.132.942		
Con sus posesiones....	18.682.229		
Países hispanoamericanos..........		Méjico.........	25.178.495
		Centroamérica...	9.176.187
		Antillas.........	8.593.045
		Sudamérica.....	50.544.203
		Total.......	93.491.930
País lusoamericano (Brasil).........................			45.300.000
Población total del núcleo iberoamericano............			185.329.907

Es de tener en cuenta, a los efectos de las conclusiones que han de sacarse del presente trabajo, que de esta población la mayor parte vive en los territorios continentales respectivos y sólo la cantidad de 11.743.133 de habitantes pertenecen a las posesiones españolas y portuguesas de Africa y Asia.

Y pasemos al segundo núcleo, o sea al anglosajón:

Inglaterra, sin colonias	47.888.958
Comunidad de naciones británicas (Commonwealth)	556.281.767
Estados Unidos, sin posesiones	131.669.275
Incluídas las posesiones	150.621.231
Población total del núcleo anglosajón, incluídos los residentes en las posesiones no continentales	715.501.299

A los mismos efectos indicados al hablar del núcleo hispanoamericano, es de tener en cuenta que la población inglesa y norteamericana que vive en los núcleos continentales de los dos países no pasa de 191.564.744, mientras el resto, en este caso la mayor parte, está diseminada por los continentes de Asia, Africa, Oceanía y Australia, que forman la comunidad de naciones británicas.

El tercer grupo, o sea el ruso eslavo, tiene la población siguiente:

Rusia soviética, en el territorio continental	109.279.000
Anexiones y posesiones	87.684.182
Total del núcleo ruso eslavo	196.963.182

Las consecuencias lógicas que se deducen de estos datos, correspondientes a las últimas estadísticas practicadas en los diferentes países, así como de los coeficientes de reproducción, que también tomamos del ya citado trabajo, son muy optimistas. Pues mientras en los países sajones los coeficientes son, en Estados Unidos, de 1,58 en 1920 a 1,01 en 1938, acusándose en los años sucesivos mayor inclinación aún al descenso, y en Inglaterra oscila de 1,33 el año 1921 hasta el 0,87 en 1935, siendo en los últimos diez años mayor la inclinación descendente de la curva, y en las razas ruso eslavas también se observa la misma tendencia a la disminución de natalidad, el coeficiente de reproducción en los países hispanoamericanos y lusoamericanos, determinado, sin duda, por los fundamentos morales y las mayores reservas economistas, acusa tan marcadas tendencias ascendentes, que los especialistas señalan los años entre el 1960 y el 74 para que las razas hispanoamericanas igualen o superen a las razas anglosajonas (continentales, se entiende), pues no puede equipararse nunca con los dominios ingleses o las naciones de influencia sajona, como la India, cuya población supone por sí sola el 60 por ciento de la totalidad de los habitantes que la presente estadística asigna a la "Commonwealth".

Esto nos hace pensar que dentro de medio siglo, por número, por fuerza material y por cohesión moral y espiritual, el mundo hispánico puede ser una clave decisiva en los destinos del orbe. Hecho que mucho antes de la fecha indicada empezará a determinar cambios notables en el pensamiento y en la política internacional. Lo hispánico está llamado a ser la gran reserva demográfica cultural y espiritual del mundo. Porque está demostrado que los valores morales, positivos siempre, de la civilización hispánica tienen fuerza suficiente para alcanzar un verdadero cenit, cuando las demás civilizaciones, materialistas en su mayoría, vayan hacia su envejecimiento y decadencia. "La decadencia de Occidente", esa pseudoprofecía de Spengler, no será posible gracias a las reservas de la civilización hispanoamericana.

DISCURSO SOBRE LA INDEPENDENCIA

POR

IOSE CORONEL URTECHO

Este discurso deberá apreciarse en su fecha y circunstancias. Porque pronunciado valientemente, desde una tribuna oficial—en la plazuela de los Leones, de Granada, el 15 de septiembre de 1928, con motivo de la solemne Jura de la Bandera de las escuelas—, fué en Nicaragua—y quizá en América—la primera proclamación pública de fe en el mundo hispánico y en la posible reconquista de un grande y común futuro para todas nuestras naciones, que podrán seguir siendo independientes, soberanas y libres..., si saben ligarse y permanecer unidas.

SI estamos congregados para rendir un homenaje a la bandera de nuestra Patria, rindámosle el homenaje de la verdad.

Procuremos que se precise en nuestras mentes la realidad que encarna esa tela sagrada. Porque, nacida como signo oficial de la República, ¿no es cierto que representa, para algunos, sólo un período particular de nuestra historia, sólo un ideal político separatista, sólo la vida de Nicaragua como nación independiente? Y vista así, nuestra bandera es un símbolo estrecho que no cobija bajo sus pliegues la historia cuatro veces secular de nuestra Patria.

Recuerdo con tristeza el tiempo en que yo mismo figuraba en esas filas escolares, y escuché, pronunciadas desde la dignidad de esta tribuna, palabras exaltadas que señalaban esa bandera como signo de guerra contra el recuerdo de nuestros antepasados, los conquistadores y fundadores de nuestra Patria. Agitada como símbolo de separación, la bandera nos dividía de nuestros padres y se clavaba en medio del camino de nuestra historia para romper la tradición de nuestro pueblo. Y en nombre de esa bandera, enarbolada como signo de ideologías sentimentales, se insultaba el pasado heroico y laborioso de Nicaragua, se calumniaba con calumnias de origen extranjero a los que nos dieron la vida y el espíritu, la civilización y la cultura.

Pero yo os ruego que el tejido simbólico de esa bandera no represente para vosotros a la Patria en circunstancias determinadas, ni bajo el teórico dominio de especiales principios filosóficos, sociales o políticos, sino la realidad vital de nuestra Historia, la vida secular que se transmite por las generaciones de nuestro pueblo en esta tierra que conquistaron y nos legaron nuestros padres para que nosotros se la leguemos a nuestros hijos, como heredad inalienable. Porque sólo considerando nuestra bandera como íntegro tejido de nuestra historia, adquirirán las fiestas patrias—analizadas bajo la sombra de sus pliegues—su verdadero significado y trascendencia.

Hasta ahora, el 15 de septiembre ha sido celebrado, casi de modo unánime, como una fiesta de libertos. ¡Cuántas veces tronaron los tribunos románticos al recordarnos que en aquel día memorable quedaron rotas las cadenas y fué arrojado el yugo de la esclavitud! Cualquiera se imaginaba, al escucharlos, que nuestra Patria estuvo sometida al dominio extranjero, que fué algún día una pobre colonia de España, exactamente como cualquiera de las colonias inglesas o francesas modernas. De creerles, estuvo nuestro pueblo sometido a la oprobiosa tiranía de otro pueblo, de otra nación distinta que nos esclavizaba por la fuerza. Vivíamos hundidos, según nos referían, en la degeneración civil, en la abyección perfecta, en el fanatismo religioso, en la ignorancia, en la más completa falta de personalidad nacional. De manera que el 15 de septiembre, fecha de la proclamación de la independencia controamericana, era la aurora de la libertad, el día de nuestro natalicio como nación y como pueblo libre.

Falsificación estupenda, error gravísimo, que arrojaba la confusión en las inteligencias de los estudiantes y les impedía mirar con claridad la perspectiva histórica de nuestra vida—tan simple y tan coherente—, en donde están escritas las fecundas lecciones del pasado, las graves obligaciones del presente y las exigencias del destino futuro. Pues si no comprendemos el verdadero significado de nuestra independencia, estamos condenados a juzgar nuestra vida nacional, nuestra realidad de pueblo, como una locura sin sentido histórico, como un experimento sin objeto, como una inmensa y sanguinaria inutilidad.

Hagámonos la pregunta sincera: ¿Qué fué la Independencia de Centro América, es decir, la consiguiente Independencia de Nicaragua?

Si respondemos francamente, fué el triste fin de un gran Imperio.

Si hemos de amar la realidad y comprenderla, estamos obligados a confesarnos que nuestra Independencia no fué un alba gloriosa, no fué un principio heroico, no fué una gran conquista libertaria lograda por un pueblo oprimido que se erguía, sino una dura necesidad impuesta por los grandes errores y peligrosos espejismos de la historia.

Los independizadores, modestos hombres de su tiempo, de una exaltada buena fe, se entregaron, ilusos y confiados, a los ideales libertarios y, queriendo poner en práctica las utopías que llamaban "ideas modernas", proclamaron la Independencia en una tierra que ya estaba realmente desmembrada del Imperio español. Por eso, las verdaderas causas de nuestra Independencia no hay que buscarlas en nuestro pueblo, sino en el seno mismo del órgano central del vasto Imperio a que pertenecimos. Los principios revolucionarios corroyeron a la Monarquía directora en donde estaban resumidas y personificadas la soberanía y la independencia de un gran haz de naciones, y al relajarse la tradición autoritaria que había formado el Imperio más vasto y el más uniforme que ha conocido el mundo, se operó la violenta desmembración a que aludimos con el pomposo nombre de Independencia Americana.

Esa desmembración, esa disolución, que provocaron principios corrosivos, no se detiene. Continuó destruyendo rápidamente el cuerpo del viejo Reino de Guatemala, convirtiendo a sus cinco provincias principales en cinco débiles repúblicas independientes y separadas, y propagando la disolución al seno mismo de las repúblicas, a la cohesión misma del pueblo, nos divide en partidos contrarios, subdivididos, a su vez, en camarillas enemigas; nos divide en ciudades rivales y municipios encontrados, en guerra de clases, en choque de familias, y, finalmente, alcanza al propio núcleo de la célula familiar, desorganizándonos en individuos separados y en competencia religiosa, política, social y profesional.

Tales son los efectos del virus disolvente, del ideario político que llaman democracia o soberanía del pueblo. Y nosotros continuaremos viendo hundirse a nuestra patria, a nuestra amada y solitaria gobernación de Nicaragua, en la disolución y en el desastre, mientras no reaccionemos, por nuestra cuenta, contra esa ideología destructora.

En consecuencia, ¿qué significa, para el criterio nuestro, el 15 de septiembre?

El 15 de septiembre es algo más que una fiesta vulgar y democrática. Es algo muy contrario al grito de libertad que lanzan los descendientes de los esclavos.

Es la fecha nostálgica y solemne que los señores de su tierra y que los dueños de sus hogares debieran dedicar a la meditación de su destino colectivo y de sus deberes nacionales.

Día en que nos quedamos solos con nuestra patria abandonada y separada de sus hermanas, desprendida de la enorme potencia protectora del conjunto que formaba el Imperio; día en que Nicaragua, con sus mares abiertos a la rapiña de las naciones comerciantes, con su mar interior propicio a las expediciones interoceánicas, quedó confiada únicamente al valor generoso de sus hijos. Por eso, el 15 de septiembre no es propiamente el día de la patria—porque la patria era tres siglos más antigua—; pero es el día del patriotismo nicaragüense, porque desde ese día es sólo nuestra, únicamente nuestra, la obligación de defender a Nicaragua con sus propios recursos.

Y así, cuando de aquel inmenso cielo imperial en donde el sol no se ponía, nos quedó únicamente un pequeño jirón azul y blanco, con él formaron nuestros padres esa bandera para que sirva de símbolo sagrado de nuestra tierra y de razón de ser de nuestras vidas.

En nombre de esa bandera, el pueblo nicaragüense supo, una vez, mostrarse un digno resto del Imperio Católico de las Españas. Y un día como hoy, cuando la estricta lógica de nuestra vida democráica había entregado las llaves de la política interior a un extranjero de verdad, movido por el sueño de un Imperio esclavista de veras, esa misma bandera—jirón del único Imperio de hombres libres que ha visto el mundo—conoció una victoria hermosísima cuyo recuerdo guarda el corazón nicaragüense como un símbolo eterno: ¡14 de septiembre de 1856, verdadero día de la bandera y de la Independencia de Nicaragua! (*).

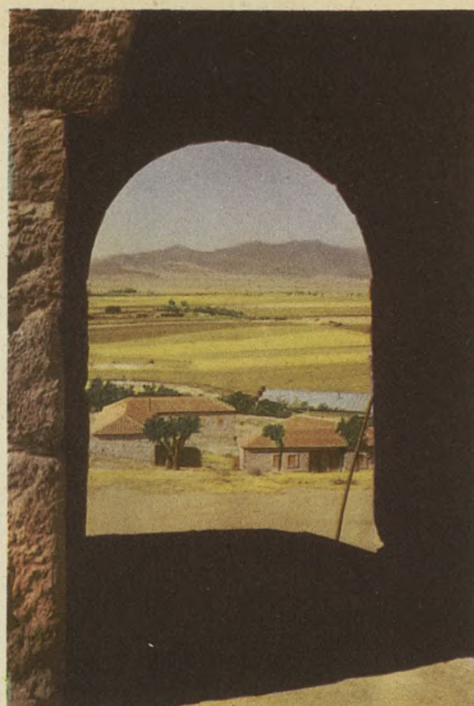
La historia tiene sus signos cargados de sentido, sus extrañas señales en los números misteriosos del tiempo. ¿Por qué, efectivamente, dispuso la Providencia que la batalla victoriosa de San Jacinto se librase en un día 14 de septiembre, víspera de la fecha en que recordamos la Independencia? Pareciera indicarnos que la sangre de esa victoria fué el justo precio que pagamos para hacernos dignos del noble título de defensores de nuestra Patria independiente.

Pareciera indicarnos, asimismo, quiénes eran y de dónde vendrían los verdaderos extranjeros que amenazaban y seguirían amenazando la independencia de Nicaragua solitaria. Pareciera indicarnos que, separados nosotros del Imperio de nuestra raza, quedaríamos a merced del imperialismo de las razas extrañas.

Tales son las lecciones precisas de nuestras fiestas patrias. Sus consecuencias, que os corresponde desprender a vosotros de mis francas palabras, entrañan obligaciones profundas y difíciles, que reclama a todo nicaragüense esta bandera de su patria.

(*) El 14 de septiembre de 1856, los ejércitos nicaragüenses derrotaron en San Jacinto al filibustero norteamericano William Walker, quien se había apoderado de Nicaragua proclamándose su Presidente. Walker vino a Nicaragua llamado por el partido liberal en lucha revolucionaria contra el partido conservador. Aprovechándose de esta división, se apoderó de la Presidencia de la República e intentó fundar un gran Imperio esclavista. A la constante e indomable resistencia de los conservadores se agregarón al cabo los liberales, produciéndose nuestra única Guerra Nacional, que terminó en esa heroica victoria libertadora de San Jacinto. Queriendo regresar de nuevo a Nicaragua, Walker fué fusilado en Honduras, en 1860.





Cuatro vistas panorámicas de Avila, con el campo y la sierra cercana.





ENRIQUE LARRETA Y SU NOVIA PARA SIEMPRE



«...Es tan fuerte mi amor y mi ilusión tan vehemente que hasta llego a imaginar, a veces, que habré de reposar aquí, en algún arrabal; pero muy arrimado a sus muros. Para ¡siempre, siempre, siempre!, como solía repetir vuestra Santa».—*(Del reciente discurso de Enrique Larreta, en Avila).*

Larreta ha vuelto a España. Se ha hospedado en un gran hotel de Madrid, ha recibido agasajos personales y oficiales, ha asistido a fiestas de gala en su honor y a tertulias literarias en que la actual juventud española lo ha reconocido como maestro. Ha madrugado como de costumbre y ha salido a recorrer la ciudad y sus alrededores a esas horas tempranas en que se clarifica en la luz nueva la pura verdad de las cosas. Ha recibido la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, con que el Estado español premia los grandes esfuerzos del pensamiento, los más altos servicios de fidelidad a la tradición espiritual hispánica. Pero nada de esto ha llenado plenamente el corazón del poeta. Sólo cuando Larreta deja la urbe y se va campo de Castilla adelante, trémulo de anhelo su corazón de enamorado, para ver otra vez, después de trece años de ausencia, a la dulce novia de piedra, que le corresponde con su amor inalterable, experimenta el poeta y escritor Enrique Larreta, el discreto enamorado de Avila, esa íntima frescura de una emoción inédita y goza esa renovada ilusión de amor, única que hace al alma vivir fuera de sí y del tiempo en que vive. Unica que puede hacer sentir esa «gracia viva, que sólo como certidumbre interna puede sentirse», en decir de Spengler.

No es el de Larreta un caso único. No es el primer escritor o poeta que se enamora de una ciudad, la visita y corteja con amor tan fuerte y puro, que llega como a desposarse con ella. Entonces la ciudad amada se convierte en receptáculo fecundo del genio amante, y, de esta poética y casi mística unión, nace un libro —novela o poema— que da gloria imperecedera al artista enamorado. Y a su vez, en virtud de esa facultad de exaltación y ensalzamiento que tiene el amante para con el objeto amado, la ciudad





La característica silueta de las murallas de Avila se perfila aquí, en estas bellas fotografías en color.

escogida pasa también del mapa geográfico y vulgar de los atlas al mapa poético. Y de olvidada capital de provincia se convierte en capital de Distrito literario en esa otra geografía universal de lo maravilloso.

Tal es el caso de la ciudad de Avila y el novelista y poeta argentino Enrique Larreta. Pues aunque las piedras medievales de la ciudad castellana estaban ya transverberadas por la gloria divina y humana de Santa Teresa, no son pocos los millones de seres que, en los últimos treinta años, han vivido espiritualmente en su recinto a través de las páginas de un libro—«La Gloria de don Ramiro»—, fruto sazonado y apasionado del encendido amor de Larreta a la ciudad de los Santos y los Caballeros.

Larreta había nacido en la tierra de anchas pampas. «En la pampa escueta, espiritada y anhelosa, con un trozo ideal de horizonte, y su belleza casi incorpórea, lírica, abstracta», como él mismo la describiera. Había nacido en la tierra dolorida de su «Zogoibi», tan silvestre, espiritual y eterno. Y desde la pampa nueva y gaucha—que es lo mismo que noble—el hijo de América soñaba con la vieja meseta, con el solar y la solera—piedra y espíritu—de su raza castellana. Y soñando además un héroe y un escenario para su obra, Larreta se enamora de Avila, como sucede con todos los grandes amores: antes de conocerla.

Fué en 1902 cuando el joven y discreto enamorado hace su primera visita a la amada ciudad castellana. El ilusionado amador llegó una tarde a las orillas del río Adaja, y desde allí se fué acercando solo a la muralla, en esa hora que las piedras medievales de Avila parecen transustanciadas por la luz dorada del crepúsculo. Se acercaba el poeta, tembloroso de una emoción desconocida.



La vieja espadaña castellana se anima todos los años con estos nidos de pacíficas cigüeñas... Y en la silente ciudad, en cualquier rincón, resplandecen aún nobles fachadas y solemnes complementos próximos, como este pedestal con un león de piedra. A la izquierda: Uno de los recónditos patios que abundan en la ciudad amurallada.









Dentro del cinturón completo de las viejas murallas se conserva, intacto, el espíritu de la Ciudad de los Caballeros.



Cualquier rincón o escena de Avila tiene particular encanto; así, este gracioso tejadillo sobre el grave portalón; así, la figura de este religioso que alcanza el borde de su secular y amada campana. A la derecha: Otro patio florido y rumoroso, en la castellana ciudad de Santa Teresa, en la castellana Avila de los Caballeros.



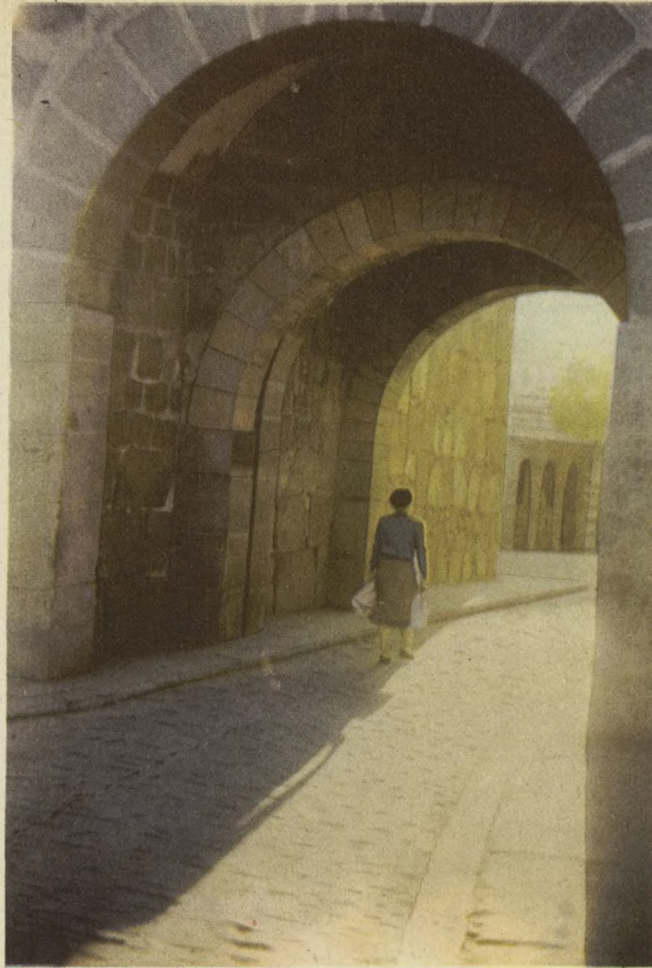
Adivinaba ya el milagro de poesía y amor que había de producirse allí. Desde aquella primera visita Larreta y Avila se amaron para siempre. A los ojos del poeta enamorado la recatada ciudad de los Santos va descubriendo encantos irresistibles. Las calles empinadas y retorcidas de la Abula visigótica y romana, de la Avila castellana y medieval, le ofrecían el secreto de sus consejas y el espíritu de la historia, con el martirio de San Segundo y las huellas de la herejía priscilianista. Cada noche recorre el galán los 9.075 pies del camino de ronda, perímetro de aquellas murallas del siglo XI, y se detiene en cada una de las ochenta torres, hasta que ya a la amanecida, con el cerebro encendido de tanto soñar, esperaba el alba para ver una vez más a su amada con el velo de oro y púrpura que tendía la aurora sobre los 2.500 merlones de sus murallas. Esas almenas de piedra gris y cielo único. ¡Qué piedra y qué cielo! ¡Avila, única!, debió exclamar una y otra noche el enamorado poeta. Hasta que un día, con toda su cargazón de emociones y de ilusiones, se volvió Larreta a su Buenos Aires, a soñar ausencias de su amada y a escribir su obra inmortal.

Seis años—ahora lo confiesa Larreta con orgullo—se pasó en su tierra soñando con Avila, con «Ramiro», con don «Iñigo» y doña «Giomar», con «Diego Franco» el campanero, con la bella «Aixa» y el canónigo «Vargas». Soñando y viviendo su libro. Seis años sin apartar el pensamiento y la imaginación de su amada ciudad de piedra y espíritu. Larreta y Avila se adoraban con esa fuerza que da la distancia a las pasiones fuertes y verdaderas. Poco a poco el poeta y la ciudad se iban entregando mutuamente su sueño... Así nació de este amor «La Gloria de don Ramiro», la novela que iba a marcar una época en la historia





El convento de Santo Tomás, estilo ojival del siglo XV, construído por orden de los Reyes Católicos, es uno de los monumentos de más alto valor con que cuenta Avila.



Por arcos de piedra como el de esta estampa penetra el luminoso sol de Castilla. Siempre la contada figura, el solitario peatón, anima este juego de expresivas luces y sombras.



Al fondo, fachada principal del templo de Santa Teresa, bella muestra de estilo barroco, que se levanta en el mismo solar donde estuvo la casa en donde nació Santa Teresa.

de la literatura americana. Resurrección histórica y estética de unos hombres y una época—la de Felipe II—, esta obra es ante todo la creación de una fecunda y potente imaginación de novelista, y la endecha de un verdadero poeta enamorado a la ciudad de Avila, su novia para siempre.

Ahora, después de cuarenta años, Larreta vuelve una vez más a su Avila. Esta vez ya no es un joven ilusionado. Es un hombre maduro y cargado de gloria. ¡Con qué cariño fué reconociendo cada recodo de aquellas calles tortuosas donde se ha parado el tiempo! Cada torre con sus almenas de piedra y de cielo. Hasta las borrajas que él viera en el adarve de la Catedral, siguen floreciendo allí cada primavera. Larreta recibió entre tantos homenajes españoles los agasajos del pueblo abulense, y se vió obligado a declarar públicamente y con rubor los secretos de su viejo amor a la ciudad. En las palabras del discreto enamorado de Avila, había un temblor de profunda emoción y un acento de infinita nostalgia. A nadie reveló el poeta este secreto que a través de sus palabras adivinamos oculto en su corazón. Y es que su discurso, su saludo a la ciudad de sus amores, tenía algo de despedida. El secreto dolor del poeta quizá sea éste: Larreta se da cuenta de que para él han pasado cuarenta años. Mira de nuevo a la ciudad bien amada, y, ¡oh, milagro!, Avila no ha envejecido. Sigue tan antigua, tan joven y tan eterna... El escritor medita: «¿Qué suponen cuarenta años más en los nueve siglos de sus murallas de piedra y de luna?» El tiempo no cuenta para Avila, donde todo es incorruptible: las piedras, los sueños, la historia y el cuerpo de Santa Teresa.



Por el lado del río, la muralla, entre dos torres gemelas, forma una de sus históricas e impresionantes puertas. Y la plaza, también con su fondo de murallas, se alegra bajo el sol, sin que le falte hoy el moderno brillo de los inevitables automóviles.



Por eso creemos adivinar en las palabras del discurso de Larreta una tristeza infinita, una despedida de los dos amantes, que siempre puede ser hasta la eternidad. Y por eso habla él de reposar arrimado a sus muros para «¡siempre, siempre, siempre!». Es una romántica aspiración de enamorado.

J. A. C.

Madrid, 1948.

(FOTOGRAFIAS EN COLOR POR JOSE M.ª LARA)

DE LA NAO AL HIDROAVION O EL PROGRESO DE ACAPULCO

EN «Los Flamingos» hay un fresco mural que representa la llegada al puerto de Acapulco de una nao de la China y a un conquistador que contempla las telas y las bellas cosas venidas de Oriente. Por aquella época el tráfico era relativamente intenso y por la calzada montañosa e interminable venían hasta esta ciudad de México verdaderas obras de arte. Algunas se quedaban aquí en manos de las familias ricas y otras seguían por el Atlántico, rumbo a la sede imperial. Era el de Acapulco a México, viaje largo, peligroso y cansado. Diligencias y recuas de mulas. Españoles, peruleros, negros y chinos. Pero ¡qué buenas ganancias cuando la carabana llegaba ilesa!

Ahora, lo que más necesita Acapulco es facilidad de comunicaciones. Existe un insuficiente camino aéreo en cuyo trayecto se emplea poco más de una hora, y una carretera sinuosa y mal trazada que es preciso acortar. Un nuevo e inteligente replanteo ahorraría dos horas de viaje. Y la prolongación de la vía férrea hasta Balsas renovaría comunicaciones con Oriente y abarataría las tarifas para un transporte en gran escala. Todos los precios bajarían en el puerto, desde los materiales de construcción hasta los alimentos. Prolongar el ferrocarril sería inyectar oxígeno puro en los pulmones económicos de Acapulco.

TURISMO.—Acapulco vive del turismo. No hay otra cosa. Pero, hasta ahora, la corriente es como la de los ríos mexicanos: de aluvión, de avalancha, de crecida caprichosa. En ciertas estaciones se congestiona. No hay sitio para colocar una cama más. La arena se convierte en un colchón común y hay quienes duermen en las rocas como guijas. Se agota todo—hasta la paciencia—y muchos veraneantes regresan molestos y disgustados.

En otras épocas, como contraste, Acapulco está solitario. Apenas unos cuantos fanáticos que no alcanzan para despertar de su marasmo a los hoteles y al comercio. ¿Por qué no se reglamenta, se encauza y se regulariza este desordenado y anárquico turismo? Algo se puede intentar en tal sentido. Bien escalonando las vacaciones de los empleados públicos, o distribuyendo la impetuosa corriente en canales de capacidad lógica que no se desborden hoy y vayan secos mañana.

Acapulco necesita también una organización completa de sus mercados interiores. Hay que importar constantemente y ello aumenta los precios de las cosas. Los hoteleros y fondistas tienen que proveerse fuera de lo más indispensable, porque en el mercado local no se encuentra lo necesario. Y a pesar de esto, no puede decirse que la tarifa media en los hoteles sea exagerada. Cuarenta pesos por persona, con habitación y comida, si tanto la una y la otra son de primera, no es un precio caro. Sin



En la página anterior: «la Quebrada», costa bravía de Acapulco (a la derecha de la «foto», el hotel «El Mirador»), y la laguna de Coyuca.—En esta plana: una vista de la playa de Acapulco al anochecer y una magnífica panorámica de la bahía.—En la página siguiente: un aspecto de la vegetación que cubre la costa de «la Quebrada» en el hotel «El Mirador», y una de las playas que rodean a Acapulco.

embargo, estas tarifas no están al alcance de bolsillos modestos. Por eso, cuanto se traduzca en ahorro a la hora de surtir las despensas hoteleras, repercutiría instantáneamente en el abaratamiento general. Lo mismo puede decirse de la construcción. Levantar una casa en Acapulco significa invertir el doble o más que en la capital de México, porque todo hay que llevarlo desde aquí.

EL FANTASMA DE DON MAXIMINO.—Desde la terraza de mi cuarto del «Caleta», se domina la que levantara el famoso don Maximino en un islote de la playa.

No es la mejor de Acapulco, desde luego. Pero el desorganizado dinamismo de este funcionario y su afán exhibicionista, le hicieron imponer su voluntad para que se le permitiera plantar su mansión en sitio absurdo y arbitrario. Cortó la bahía con un puente ciego que ha sido preciso romper para la normal circulación de las aguas. Y allí quedó su linda casa, sin moradores y quizá hasta sin dueño.

La voz popular considera que vive algún pariente en la casona o el alma en pena del general. Permanece callada por el día y oscura por la noche. Más lo cierto es que la aprovecha un ingeniero, Mac Gregor, que pertenece a la Junta de Mejoras del puerto.

LOS BUCEADORES. — Desde esta misma terraza veo a los muchachos que bucean en busca de estrellas de mar y otros raros ejemplares marinos. Permanecen dos o tres horas braceando o zambulléndose en las aguas verdeazuladas. Algunos usan aletas de hule y, todos, el anteojo de aumento. Se sumergen a profundidades de cuatro y cinco metros y permanecen cosa de un minuto sin salir a la superficie en busca de una reserva de aire.

Su tarea es agotadora. Pero se dan por satisfechos si logran reunir esponjas, caballitos de mar, corales, medusas y madréporas, que luego venden a los turistas. Pocas veces bucean en los acantilados y, cuando lo hacen, es para atrapar langostas. Un arte difícil, que necesita sumergirse bastante y hurgar entre las piedras.



También miro con frecuencia hacia ese mundo pagano, desnudo y acuático que nada en Caleta y Caletilla, o cruza hasta la Roqueta en lanchas, deslizadores y tablas flotantes. Mujeres jóvenes—y con frecuencia hermosas—, se tienden de espaldas sobre las láminas de madera, mientras un negro, erguido como una grulla, empuja con sus remos de pala la débil embarcación que las remolca. Y algunos atardeceres, cuando el sol se apaga en el mar, van a perderse en la costa solitaria con el romántico propósito de ver cómo surgen las estrellas en el cielo.

Atractivos del trópico con sus arenas candentes, sus olas suaves, sus palmeras y sus negros...

PESCAS DEPORTIVAS.—Una de las más fuertes atracciones de Acapulco es la pesca del pez vela. Hay abundancia de ellos, pero si sigue su persecución como hasta ahora, acabará por emigrar a zonas menos peligrosas. Este deporte resulta caro y está bien que lo sea, porque es una manera de defender un poco la fauna marítima. Sin embargo, llegan constantemente aficionados norteamericanos que acaparan las barcas y asedian a los hermosos peces, con un tesón infatigable, que terminará por desterrarlos de estas aguas.

La pesca de altura, como la montería, es cuestión de

suerte. A veces se recorre una faja durante varios días sin encontrar nada y, luego, viene otro pescador y cobra abundantes piezas.

La «María Cristina» es grande, marinera, y tiene dos sillones giratorios. Las maniobras comienzan en cuanto se sale de la bocana. Se clavan los cebos y se sueltan los sedales, que dos pies de gallo separan de la embarcación. Se aferran las cañas... y a esperar.

Los peces vela tienen preferencia por el agua azul. Su paso se advierte desde lejos. Y la emoción culmina cuando uno de ellos se decide a rondar el cebo y a morder. La pieza da grandes y espectaculares brincos, con su enorme vela de dos pies de alto desplegada. Unos se entregan pronto y otros luchan con valor y resistencia durante una hora o más.

Ninguno es capaz de sacar a un hombre de la silla. Ni su fuerza ni su peso lo autorizan. Pero cuando se trata de señoras, bueno es tomar la precaución de amarrar la caña contra el cuerpo de la dama pescadora y los brazos del sillón, porque un movimiento nervioso dejaría escapar útiles de pesca que valen cosa de mil pesos.

Se cobran también otras especies comestibles y, a veces, tiburones. Pero éstos tienen muy duro el paladar y cuesta trabajo ensartarles el anzuelo. Además dan mucha guerra para entregarse.



Se defienden ferozmente y los cuchillos de sus dientes son impresionantes.

Ya cerca de la costa se cambian cebos y se tienden los sedales para el pez sierra.

TORTUGAS Y GAVIOTAS.—No nadan por aquí las tortugas de carey, tan comunes por las vecindades de las Galápagos, en las costas ecuatorianas, pero a otras especies se las puede contemplar con frecuencia. Viven a grandes profundidades rocosas y al mediodía suben a la superficie. A veces tienen un metro y su caparazón es como una isleta móvil. Se las coge con gancho y, a veces, con la mano. pero su captura es difícil porque huyen con pasmosa celeridad.

En ocasiones se distingue en la distancia una mancha. Se piensa que puede ser una enorme tortuga, pero no es sino un cónclave de gaviotas. Cuando el pescador se acerca, alzan el vuelo por centenares y dibujan sobre las olas un bello y atrayente espectáculo de piruetas aéreas.

En tiempos de invierno, por las mañanas, se arriesgan hasta la orilla parejas madrugadoras de ballenatos o cachalotes. A estos ejemplares no les persigue nadie... hasta ahora.

INTERNACIONALISMO. — Se abre en Acapulco un verdadero muestrario de tipos internacionales sobre los que vale la pena lanzar una ojeada. En el «Hotel de Pesca», por ejemplo, emporio de elegancias y galanteos, estaba una persona, antigua conocida de los principales centros de reunión mexicanos: Virginia Hill, viuda y heredera de un millonario de película. Hermosa y fina, atrae la curiosidad de hombres y mujeres, mientras ella permanece lejana y hermética.

Por la playa y los paseos, por los bares y el puerto, se exhibe una mulata pintoresca con mucha pimienta en sus ojos tropicales. Nos dicen que está casada con un argumentista de Hollywood, que se fué hace tiempo al paraíso del «cine», y ella sigue en Acapulco con su yate blanco en la rada. Viste exóticamente y se desviste con naturalidad. Jamás está quieta. Habla, ríe a carcajadas, se agita y se mueve a todas horas, durante el día y la noche. Tararea canciones mexicanas y americanas y hasta suele intentar las bulerías. En cuanto aparece por el «lobby», la rodea instantáneamente una corte de admirado-

res. Y es notable lo que aprende del «Chatito» Suárez y de otros «maestros» sorbónicos en su diario y nocturno curso de folklorismo. La mulatita es lista y asimila con gran facilidad. Cuando se decida a regresar a Hollywood para reunirse con su marido, el argumentista podrá contar con una esposa, y, además, con un archivo viviente de «ambientaciones» tropicales. No sería posible encontrar persona más «ambientada».

RATAS FILARMONICAS.—En la parte más alta de Acapulco, con una vista encantadora sobre la bahía y el mar abierto, funciona por las noches un elegante centro de baile. Cuando se congestiona el puerto con yates y navíos de recreo, las parejas son numerosas y, algunas, muy dignas de despertar el interés del más indiferente espectador. A veces, en una sola mujer, puede seguirse todo un itinerario que en unos momentos recorre el mundo entero y que tiene tantos hitos amorosos como puntos cosmopolitas surgen en el mapa.

La terraza es amplia y presenta todas las variedades de la flora del trópico. Arriba, un cielo oscuro con algunos diamantes de Kimberley. Los músicos recurren a las canciones de moda americanas y mexicanas, y unas cuantas muchachas de tez cobriza ambientan la escena con el vaivén de sus caderas, mientras los forasteros imitan estos movimientos un poco gimnásticamente.

Y a veces, entre los pies de los bailarines y los macetones cargados de plantas exóticas, ante la indolencia de un gato lleno de sensual pereza y el desprecio de los camareros, pasan unas ratas que han trepado desde el puerto atraídas por la languidez del saxofón y la gracia de las flautas. Y se quedan atentas y curiosas, agazapadas bajo la tarima de la orquesta.

AISLAMIENTO FEUDAL.—Tiene Acapulco algo de las faenas taurinas de Procuna: le falta ligazón. Desciende inmediatamente de la etapa revolucionaria y refleja improvisaciones a veces muy costosas. Carece de raíz. Tuvo en su época hasta ingerencias históricas, que luego se desvanecieron con la incomunicación, y el poblado de Acapulco no progresó. Pero un día cayeron sobre él los «nuevos ricos» y otros que acrecentaron sus talonarios de cheques en tiempos de río revuelto, originándose una disputa por los picachos y por las cumbres donde sopla la brisa. El valor de los terrenos subió arbitrariamente. Florecieron los fraccionamientos como las nueces de la India y cada quién—y fueron muchos quiénes—, gastó millonadas para construirse una casa roquera, y, sobre todo, para acondicionarla. Allí no había nada de lo que se necesitaba, ni para construir, ni para amueblar.



Arriba: la playa de «la Caleta» y en la isilla, la antigua casa del general Maximino Avila Camacho.—Debajo: el fuerte de Acapulco, y en la parte inferior, una puesta de sol tomada desde la costa de «la Quebrada».



Ahora, si las comunicaciones con Acapulco se mejoran y completan, pueden hacer mucho en favor de la unión del puerto oriental con el resto del país. No debe prolongarse su aislamiento feudal, que no conviene a nadie.

Acapulco, sin embargo, habrá de sujetarse a un reajuste económico que detenga los movimientos ascendentes inflacionarios y deje las cosas en su verdadero sitio. El inflacionismo no puede perdurar y el valor de casas y terrenos regresará a su nivel lógico. Los hoteles, por otra parte, hacen fuerte y ventajosa competencia a las residencias particulares, porque resulta más cómodo, más animado y más sociable, vivir en uno de estos lugares de concurrencia cosmopolita, que no trepando como cabras por las cimas montañosas, en compañía de buitres y quizá de brujas, y a donde hay que subir hasta el agua potable.

No hay duda que cuida y atiende al turista, pero tampoco faltan abusos que perjudican gravemente el crédito acapulqueño. Hay que vigilar con más celo y convencerse de que un momentáneo provecho personal causa daños a toda la población, que vive del forastero.

Y, por último, aquellos que manejen fondos destinados a mejorar las condiciones de vida de Acapulco, han de hacerlo con tino, talento y absoluta limpieza. Es necesario sembrar confianza y lo demás llegará por sus propios pasos.

Acapulco, indiscutiblemente, tiene un porvenir lisonjero. Se ha puesto de moda y su playa tiene hoy las mismas resonancias sociales, para el continente americano, que lo tuvieron en Europa las costas azules y elegantes que se miran en el espejo del Mediterráneo.

XAVIER SORONDO

(Director de «Excelsior», de México)

14



Los hijodalgos que trazaron el cuadro de la Plaza Mayor de esta sobrenatural ciudad de Quito, un buen día de diciembre de 1534, reservaron su lado más conspícuo para la santa iglesia catedral, con la cabecera mirando al oriente, y consagraron el templo a Nuestra Señora en el españolísimo misterio de su transito y asunción a los cielos. Cuidaron inmediatamente el señor obispo, el gobernador y el alcalde de apropiarse los otros tres costados de la plaza, como convenía al buen servicio de Su Majestad Divina y de Su Católica Majestad. Y concedieron con la misma urgencia las mejores parcelas de la vecindad a los bienaventurados de su mayor devoción.

San Benito, San Bruno, San Bernardo y los demás monjes que hicieron Europa en la Edad Media, parece que no se atrevieron a cruzar el Mar Tenebroso y no hubo lugar a avecindarlos en las Indias. Los santos que se hicieron a la vela para construir América fueron San Francisco y Santo Domingo, seguidos por San Agustín, San Pedro Nolasco y San Ignacio de Loyola. Todos ellos recibieron sus buenos solares en Quito, para el culto de los cristianos viejos y el adoctrinamiento de los gentiles, a escalonadas distancias del templo catedralicio de la Madre de Dios.

El que puso casa más cerca fué San Agustín, a una cuadra tan sólo de la plaza, aunque para ello tuviera que rellenar un gran boquete del suelo volcánico mediante la construcción de su ma-

Arriba: El Pichincha. Abajo: En la plaza de San Francisco de Quito se levanta la estatua de Fray Jodoro Ricke, primo del emperador español Carlos V y fundador del «Escorial de los Andes». El Padre Ricke portó el primer grano de trigo que germinó en el Nuevo Mundo.





Bellísimo claustro del convento de San Francisco de Quito.—En la página siguiente: Fachada principal de San Francisco de Quito, con su extraordinario pretil y su escalinata. Las torres fueron rehechas, más bajas que las primitivas, después de un terremoto. Al fondo, las lomas del Pichincha. El monasterio de San Fernando de Quito ocupa una superficie de 30.000 metros cuadrados con tres iglesias, siete claustros y un huerto. (La magnífica información gráfica de esta reportaje —incluídas las fotografías en color y la portada de este número de MUNDO HISPANICO— es debida a «Foto Estudio Bodo Wuth», de Quito. En la página siguiente damos la fotografía y los datos biográficos de Bodo Wuth.)



cizo «cucurucho». San Pedro Nolasco se estableció algo más lejos, construyendo su iglesia de la Merced, tres calles más arriba, hacia el Pichincha. Santo Domingo se contentó con un solar más apartado pero de mucha calidad, con amplia plaza y en la misma entrada de la ciudad por el Machángara. En cuanto a San Ignacio, que llegó el último a Quito, por razón de su recentísimo ingreso al cielo, sus hijos se dieron maña para levantar su santuario en la cuadra inmediata a la mismísima catedral, pese a las protestas de los señores canónigos y a las de los frailes franciscanos, que exhibieron en balde no sé que bulas del Padre Santo de Roma. Justo era conceder tal privilegio a la ínclita y españolísima Compañía, tropa de asalto de la Iglesia de Dios, que iba seguidamente a organizar desde Quito las heroicas misiones de Mainas y el Amazonas.

UN FLAMENCO, PRIMO DE CARLOS QUINTO

Fueron los frailes menores, de todos modos, los favorecidos en el reparto de los solares de Quito. Del mismo modo que en Méjico, donde los nuevos «doce apóstoles» llevaban el cordel a la cintura, franciscanos eran en el Ecuador los adelantados de la fe de Cristo. Ellos debieron convencer al adelantado conquistador don Diego de Almagro para que trocara por el de su seráfico padre el primer nombre de Santiago que se había decidido dar a la capital norteña del Tahuantinsuyu. Quito fué bautizado como San Francisco de Quito, según siguen rezando las solemnes actas del Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad. El emplazamiento más hermoso y amplio del plano, aquel que correspondía a los palacios y casas de placer del Inca, al pie del bosque más bello y en el curso de las mejores aguas de Quito, fué concedido a los hijos del «poverello» de Asís.

Contábase entre ellos, por aquellos días fundacionales, nada menos que un primo del emperador Carlos Quinto, el noble fray Jodoco Ricke de Marselaer, nacido en Gante, lo mismo que el nieto de los Reyes Católicos. Desembarcó este frailecico en Méjico en 1532 y pasó a Quito dos años más tarde, portando el primer trigo que germinó en la mitad del mundo y llevando como compañeros a ciertos alarifes Germán y Jácome, de boreales orígenes también. La grandiosa fábrica del convento franciscano de Quito se debe a ellos y a la regia munificencia del césar Carlos, que derramó en América no pocos caudales de España cuando todavía los galeones no transportaban el oro de las Indias.

Cuéntase que en cierta ocasión estaba el emperador pensativo en sus balcones de Toledo, mirando a ver si columbraba las torres del convento de su primo, que deberían estar ya muy altas, a juzgar por el dinero que le costaban...

TRIUNFO DEL ARTE EN LOS ANDES

Aunque las torres de San Francisco no crecieron mucho, y aún vinieron a desmedrar su talla los terremotos más tarde, la obra que fray Jodoco y Carlos Quinto alzaron al pie del Pichincha es la primera maravilla de arte en la América del Sur.

Los treinta mil metros cuadrados de su planta, con tres iglesias, siete claustros y una huerta, le dan derecho a presentarse como un Escorial en plenos Andes, más pequeño pero mucho más empingorotado que el Escorial del Guadarrama.

Sobre el gran plano inclinado que se abre a espaldas de la Compañía, la herreriana fachada del convento, —más antigua por cierto que la de El Escorial—, se asoma majestuosamente a uno de los pretiles más hermosos del mundo. Dicen que el mismo diablo



La Virgen de la Enfermería, obra de Bernardo Legarda.

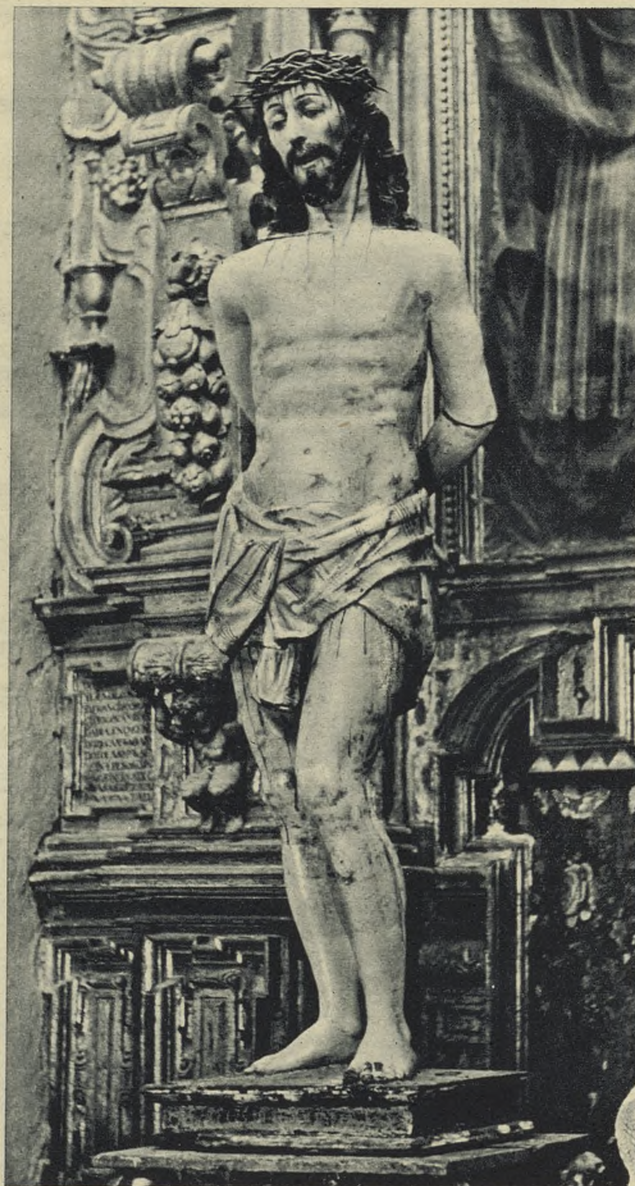
labró este pretil, a cuenta de un alma que se le escapó a última hora, según solía ocurrirle al Enemigo en aquellos tiempos de más viva fe.

En todo caso lo ideó un gran arquitecto, maestro en el aprovechamiento de los desniveles y eximio dibujante de una escalinata singular, con dos graderías dispuestas en semicírculos complementarios, convexa la una y la otra cóncava, entre bolas y pináculos de piedra.

La granítica frialdad de la fachada se trueca por dentro en un incendio de maderas, lienzos, espejos, platas y oros. El retablo mayor de San Francisco, lo mismo que toda la decoración de esta iglesia pasmosa, constituye el triunfo de un barroco sin par, puro y sereno en sus grandes líneas, riquísimos en sus notas de bulto y de color, con arcos ojivales en su crucero, calados almocárabes en su artesonado mudéjar y curvas chinescas en los remates de sus altares y los ropajes de sus angelotes.

Detrás de la portada cesárea de San Francisco, con su sabor a Roma y a Escorial, bullen las glorias de Flandes y de Granada, las de Italia y las de Filipinas, sobre los arduos riscos del Imperio del Sol.

Y todo San Francisco es un museo, cuajado de obras maestras en pintura, escultura, talla, mobiliario y orfebrería, desde la perfecta portería del convento, tachonada de lienzos dramáticos, hasta el espléndido claustro italianizante en que unas palmeras tropicales se curvan en torno a una fuente casi granadina; desde la escalera palaciega que conduce al coro, tallado de santos policromos, hasta la anchurosa sacristía en cuyo centro emprende la calle de la amargura un Jesús Nazareno digno de Montañés.



Cristo en la Columna, del Padre Carlos.



La Asunción de Nuestra Señora, en San Francisco.

Cuadros de Miguel de Santiago y de Samaniego; imágenes de Bernardo de Legardo y de Caspicara; marcos y bargueños de talla y de taracea; frontales y cornucopias de plata repujada; una custodia de un metro de altura, de oro y plata con perlas y esmeraldas...

Toda la más rica gama del arte de España en América, asimilado prodigiosamente, con características propias de la escuela quiteña, por los artistas criollos y los indígenas.

LA JOYA DEL INDIO CANTUÑA

Un indio fué también, Francisco Cantuña, el creador de una de las más delicadas joyas del



Otra imagen de la «Asunción», en San Francisco de Quito

gran museo de San Francisco de Quito. Cuenta la tradición que cuando los capitanes de Sebastián de Benalcázar entraron en Quito, arrasada por los caciques de Atahualpa, un piadoso soldado recogio a un niño indio mal herido, entre los escombros del que fué su hogar. Aquel niño era noble entre los incas y conocía el secreto de los escondrijos del oro.

Convertido a la fe del Dios verdadero y hecho hermano terciario del pobrecillo de Asís, Cantuña salvó de la miseria al castellano que le prohijó y construyó una capilla dedicada a la Dolorosa en una de las esquinas del monasterio franciscano.

Un San Antonio de gran veneración popular guarda la puerta del joyel cristiano en que Cantuña trocó los tesoros de la incáica gentilidad. Varias extraordinarias esculturas, —un San



Otro cuadro de la Asunción de Nuestra Señora.



La joya del indio Cantuña: capilla dedicada a la Dolorosa en una de las esquinas del monasterio.



Altar Mayor, con el famoso retablo de San Francisco, muestra extraordinaria del arte barroco.

Lucas pintor originalísimo, un San Bernardino de Sena que es un prodigio de anatomía y de espíritu, un patético Ecce-Homo sentado en un sillón de plata y un soberbio relieve de las Llagas de San Francisco—, le acompañan en la contemplación del estupendo Calvario de Legarda, que fulge entre los oros del más bello retablo barroco de Quito. Redondo y aúreo como una moneda, con su maravilloso tabernáculo de filigrana de plata sobre espejos, este altar mayor de Cantuña parece el disco del Sol. Del nuevo sol de Cristo que, tras el ocaso idolátrico, España dejó encendido para siempre sobre los Andes.

E R N E S T O   L A   O R D E N   M I R A C L E



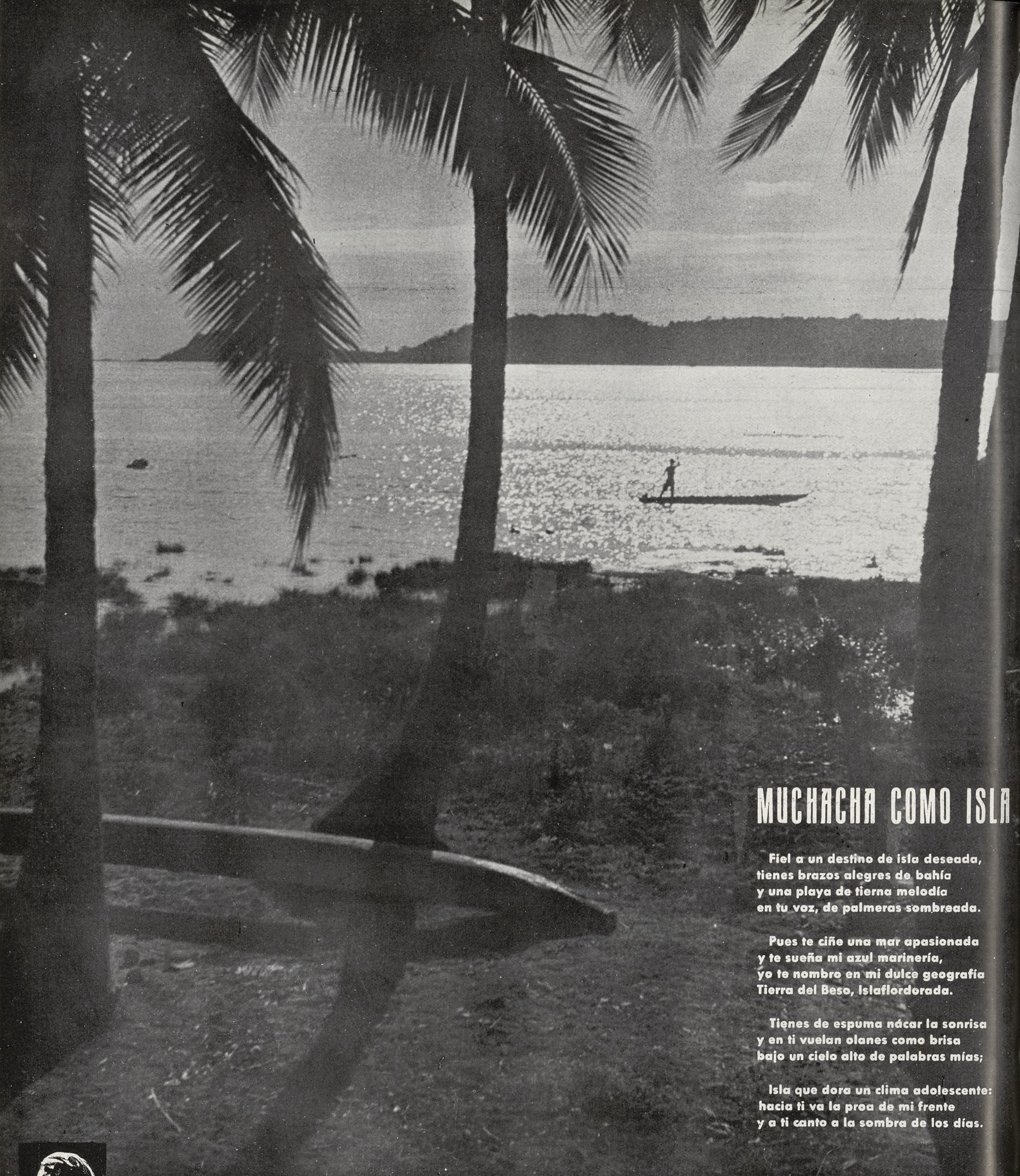
Bodo Wuth nació andando —en Berlín, 1913— y dejó de andar al llegar a Quito, en 1938. Mientras, tuvo tiempo de recorrer en bicicleta, que es otra manera europea de andar, los Países Bajos, Italia y España —de Barcelona a Cádiz, por la costa, y de Cádiz a San Sebastián—. Estudió Historia del Arte, Arqueología y Periodismo en la Universidad de Munich, con Pinder y Kehrer. Maestro por la Escuela de Fotografía, de Munich, "posaron" para él los Balcanes y Africa, en 1937. El Atlántico lo pasó al modo clásico —en barco— y ya en Quito, estableció su estudio, formó la más completa colección fotográfica del Ecuador e ilustró magníficamente diversos libros sobre etnografía y arte.

UN ESCORIAL



EN LOS ANDES

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE QUITO



MUCHACHA COMO ISLA

Fiel a un destino de isla deseada,
tienes brazos alegres de bahía
y una playa de tierna melodía
en tu voz, de palmeras sombreada.

Pues te ciñe una mar apasionada
y te sueña mi azul marinería,
yo te nombro en mi dulce geografía
Tierra del Beso, Islaflordorada.

Tienes de espuma nácar la sonrisa
y en ti vuelan olanes como brisa
bajo un cielo alto de palabras mías;

Isla que dora un clima adolescente:
hacia ti va la proa de mi frente
y a ti canto a la sombra de los días.

EDUARDO CARRANZA

Ningún otro poeta colombiano de esta época ha influído sobre una generación literaria con la intensidad y extensión de Eduardo Carranza. En el año de 1936 apareció su primer libro, y tras de él, y tras de sus sonetos posteriores, se inició una corriente de imitación vocabular y temática de su poesía, debilitada, desde luego, por el origen de todas las cosas subsidiarias. Trajo Carranza un mundo frágil, de dichosas imágenes, discurrido en torno por la delgada melancolía que nos deja, ya callado, el paso del amor, y en donde las rosas, las enredaderas y los jazmines ornaban bellamente el floral movimiento de las muchachas. Fué expresado este mundo en un idioma cristalino, abrillantado de felices metáforas, en una manera que se llamó luego "carranziana", cuyo secreto era de él. Se había nutrido este reino, como el de cualquier poeta, de perdurables esencias anteriores. Se extendía sobre los territorios estéticos conquistados. Se enlazaba a las voces purísimas del idio-

SONETO A TERESA

Teresa en cuya frente el cielo empieza
como el aroma en la sien de la flor;
Teresa la del suave desamor
y el arroyuelo azul en la cabeza.

Teresa en espiral de ligereza
y uva y rosa y trigo surtidor;
tu cuerpo es todo el río del amor
que nunca acaba de pasar, Teresa.

Niña por quien el día se levanta,
por quien la noche se levanta y canta
en pie sobre los sueños, su canción.

Teresa, en fin, por quien ausente vivo,
por quien con mano enamorada escribo,
por quien de nuevo existe el corazón.

ma: al discurrir de Garcilaso, sin comparación; a los orientes melódicos de Darío; a la fresca rosa, final de una flauta melancólica, de Juan Ramón Jiménez. Eduardo Carranza traía su mundo, su particular manera de decirlo, y esto, más que otra cosa, preserva lo cardinal de un poeta. En la generación colombiana a que pertenece, nadie lo ha igualado, hasta ahora, en riquezas propias, en calidades sin mancha. Y no ha producido Colombia, en estos años, otro poeta que tenga tan caudaloso y puro el don del canto, de la capacidad metafórica, del espontáneo dominio técnico.

De la breve obra de Carranza irradian, pues, influencias que no es posible desconocer. Pero sobre estas cualidades dinámicas reposa ella misma en su valor intrínseco, en su luminosa y límpida órbita. "La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido", cantó Antonio Machado, brevemente, a tiempo de abrir una ventana sobre la mañana de Andalucía. "La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido", pensamos también cuando leemos a Carranza. No comprendemos de dónde viene, en dónde va creciendo este aire, esta atmósfera de sonrisa, de azul, de suspiro ya. Exactamente cómo la primavera.


ARTESANIA ESPAÑOLA
MAR MEDITERRANEO
OCEANO ATLANTICO
PORTUGAL
LISBOA
N
CORUÑA
LUGO
OVIEDO
SANTANDER
BILBAO
SAN SEBASTIAN
PAMPLONA
VITORIA
LOGROÑO
BURGOS
PALENCIA
LEON
ORENSE
PONTEVEDRA
ZAMORA
VALLADOLID
SORIA
HUESCA
GERONA
BARCELONA
LERIDA
TARRAGONA
ZARAGOZA
TERUEL
CASTELLON
VALENCIA
ALICANTE
MURCIA
ALBACETE
CUENCA
GUADALAJARA
MADRID
SEGOVIA
AVILA
SALAMANCA
TOLEDO
CIUDAD REAL
CACERES
BADAJOZ
JAEN
CORDOBA
GRANADA
ALMERIA
MALAGA
SEVILLA
HUELVA
CADIZ
TETUAN
MENORCA
MALLORCA
IBIZA
LANZAROTE
FUERTEVENTURA
Gran CANARIA
TENERIFE
GOMERA
PALMA
HIERRO
LUZ, COLOR Y TRADICION, ARTE Y UTILIDAD ESTO ES LA ARTESANIA DE ESPAÑA QUE SE OFRECE AL MUNDO COMO SEDANTE DEL ESPIRITU Y EXPONENTE DE UNA CULTURA MILENARIA
ARTESANIAS MAS IMPORTANTES EN CADA PROVINCIA
ESTE MAPA EJECUTOSE EN LA OBRA SINDICAL "ARTESANIA" EL AÑO 1947 MADRID

ARTESANÍA DE ESPAÑA ✱ ARTESANÍA DE ESPAÑA



BANDEJA DE PLATA OXIDADA Y CINCELADA —DE 57 cm. DE LARGO—, OBRA DEL ARTIFICE COMPOSTELANO MANUEL COSTOYA.

Cada año que pasa —allá por San Andrés, apóstol, en cuyo honor los oficiales de la Alcarria hacen una feria—, España celebra con más gusto su fidelidad al culto de las manos, inaugurando una Exposición de Artesanía. Si no recuerdo mal, van ya cinco o seis de éstas; no más, porque la artesanía española sólo en el tiempo situado más cerca de nosotros ha levantado su testa delicada y un poco melancólica, después de un sueño casi ininterrumpido de cien años. Concretamente, desde 1836, época en que la ilustración afrancesada —mala imitadora del espíritu reaccionario de la ley Le Chapelier—, que venía tonteando en la Península a partir de los Estamentos gaditanos, asfixió a lo que aún quedaba de los Gremios, con la broma atroz de declararlos incompatibles respecto al dogma individualista del Estado. Pérez Galdós ha novelado —más bien serio— la época de las Cortes de Cádiz, cuando la gente se divertía mucho con toda aquella cosa. Pero fué entonces, ciertamente, cuando a compás de las ideas, antes que de las bombas del francés, empezó a desaparecer en España la idea del Estado. En cuanto a los Gremios, hubo calles enteras con olor y sabor a mejores días que se quedaron mudas de repente. Y tal vez por esto mismo, la canción artesana de Ortega, que se contiene en «Las fuentecitas de Nuremberga», emprendió los caminos de fuera, y en vez de nombrar a Toledo, y al Tajo, y al «Cespedes artifex» que floreaba sus hierros como orlas de cartulario, nombra al burgo alemán inclinado sobre el Pegnitz, a Adam Kraft fundidor en bronce, y un relojero y dos fabricantes de trompetas.

Desde principios del siglo pasado no ha tenido la artesanía crónica en España. Antes sí la tuvo, y escrita a veces por manos extranjeras. Como cuando Andrea Navaggero, Embajador de la Señoría veneciana, cuenta que temblaba de inquietud contemplando los vidrios catalanes. En la zarabanda política de los siglos XVI y XVII, se daba a cada paso que princesas españolas salieran para la frontera más lejana, a matrimoniar en servicio del Estado. A lomos de la recua, en los arcones de nogal con «fierros torneados», y por su gracioso parecer, iban los reposteros de buena labra, los vidrios de Cadalso, la loza talaverana, la tijería de Herrezuelo... En fin; el ajuar completo de una casa de hidalgos, con sus coloraciones, sus filigranas y sus banderolas de cintas o papeles. Pero todo aquello se fué sin saber cómo, del mismo modo que cada año nos sorprende otra vez la primavera.



Actualmente las cosas han cambiado, y la artesanía tiene de nuevo en España sus cronistas. La crónica artesana se escribe una vez al año en los Concursos Nacionales, y sus capítulos diarios se pueden encontrar en los graciosos mercadillos que la exhiben.

LOS ANGELES DE HIERRO HAN CANSADO AL MUNDO

El siglo XVIII tuvo el desacierto de crear el hombre exclusivamente económico, lleno de cursilería industrial y de tristeza. Lo peor del caso —tomado bien en frío— es que se trataba no tanto de un fenómeno social como, de la moda de los tiempos.

Hay, desde luego, artesanías que han modificado poco o nada sus procedimientos de trabajo. Pero, en cambio, reflejan más que otras aquella proyección de la personalidad humana que completa la existencia de toda cosa bella, y sólo por esta razón no pueden ser consideradas como imperfectas y en desuso. En España hay millares de artesanos de cuyas manos salen maravillas. Aunque solitarios y perdidos desde hace más de un siglo, estos artesanos artífices han sido los animadores de un mundo laboral prisionero de los «ángeles de hierro»; de un mundo adocenado por el uso excesivo y exacto de las máquinas. Y ellos han alumbrado, por otra parte, un concepto económico moderno: el de que el valor de un producto industrial puede ser elevado por la mano de obra, si es artística, equiparando los países pobres a los de abundantes recursos naturales.

La artesanía española de este tiempo es —como la ha pintado Joaquín Vaquero— dulce y seria. Tiene el gesto grave de la materia que exige con fuerza el sudor y los músculos del hombre, pero también, la dulzura de las cosas del sentimiento, y ella misma se muestra empavesada con diez mil gallardetes de alegría.

En la artesanía española todo tiene su pensamiento y su intención, su claro cielo de imágenes y



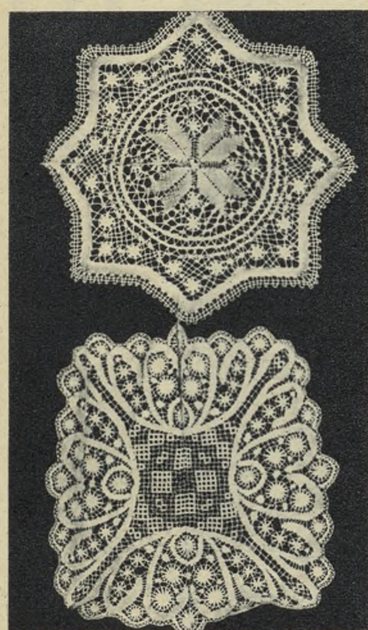
PITILLERA DAMASQUINADA, REALIZADA EN EIBAR.

sueños. Más que al hecho de conocerse fenómeno económico, concede importancia al de saber que es una actitud ante la vida. Por eso, España ha sido el primer país que ha reaccionado con viveza frente al cansancio mundial producido por el monopolio de las máquinas, duros ángeles de hierro de este siglo.

UNA FERIA POPULAR JUNTO AL PALACIO DE LAS CORTES

Debían de ser alegres aquellas viejas ferias españolas, con sus puestos de talabartería, de vidriados, de lienzos, y los de condumio —grandes hogazas candeales, pescados secos y manzanas—. De las que restan, ninguna tan graciosa como la que en Madrid se encuentra instalada, junto al Palacio de las Cortes: el Mercado Nacional de Artesanía.

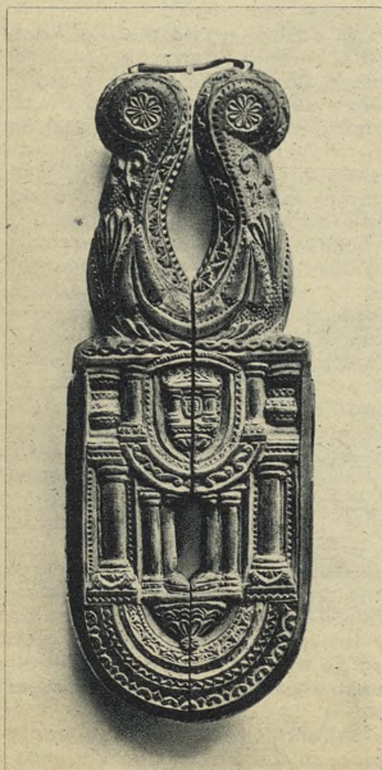
Ahora bien: no se trata tan sólo de un comercio de cosas delicadas, en el que cualquier comprador —«a base de buen gusto»— puede encontrar aquello que mejor se atempere a sus personales preferencias, sino también de un original y vivo museo de productos españoles, en el que es fácil reconocer el alerta de la sangre.



CENTROS DE MESA, OBRA ARTESANA DE CAMARIÑAS (CORUÑA), Y CASCADOR DE MADERA DE PALOSANTO, OBRA DEL ARTESANO ALVARO OSORNO (PALENCIA).

El espíritu del hombre gusta siempre de saborear lo que le es propio. Se trata de un efecto moral producido por causas enraizadas en la fisiología y la psicología de la raza. Cuando el español visitante del Mercado contempla unas piezas de cerámica de Cuart, unos encajes de Almagro, o unas cucharas de madera prolijamente talladas por los artesanos baleares, percibe claramente la voz de la sangre hermana, que además tiene el valor histórico de estar inspirada en una antigua tradición, antes que en las nociones industriales de la época. Y aún más; hasta puede llegar a enorgullecerse de que una artesanía perdida haya venido a resurgir en tierra española, como ocurre con el damasquinado, de cuya ejecución nadie sabía a ciencia cierta, hasta que lo redescubrieron en Eibar los Zuloaga, o con la cerámica opalina, inventada hace poco, para que en ella se recree el genio artístico de Martín Gamo, por los Ruiz de Luna, en su nuevo alfar de Talavera.

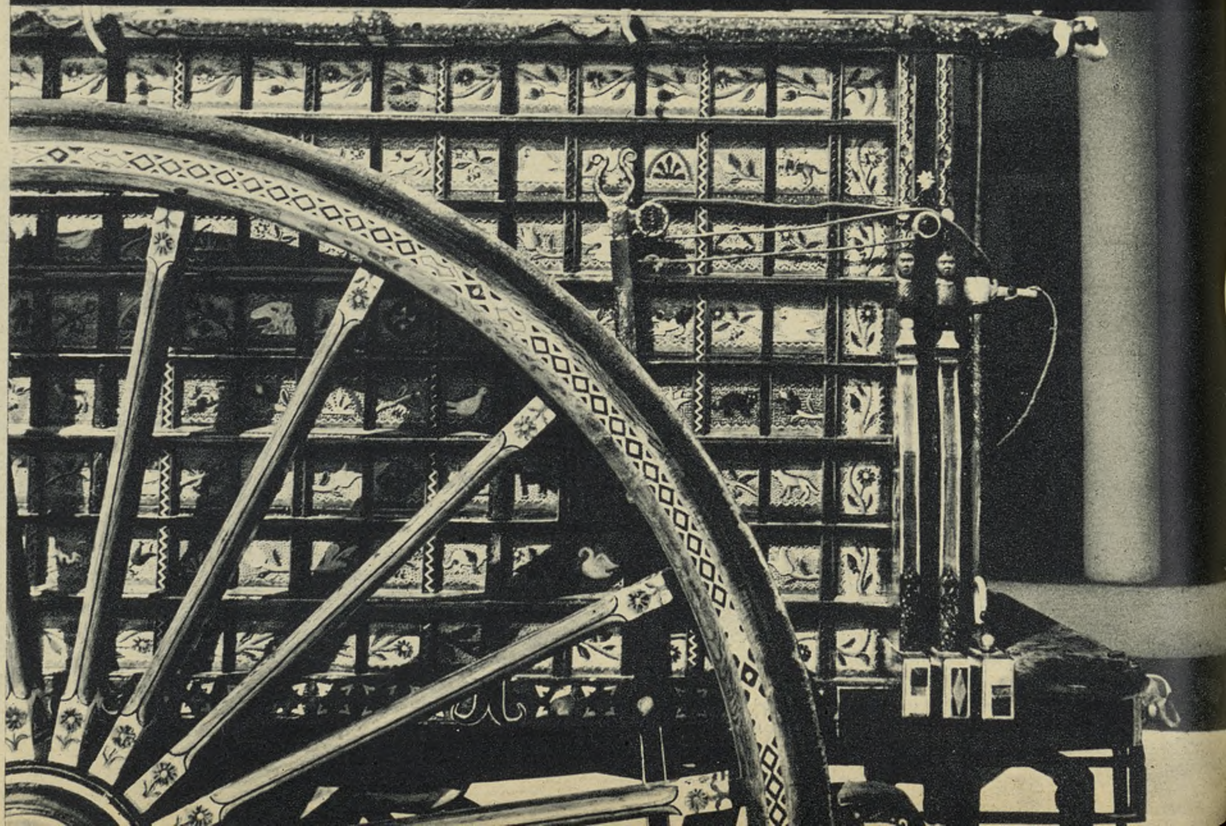
También hay una emoción inédita dispuesta para los visitantes extranjeros, que convencidos o no de la existencia de una etnografía laboral, no pueden dejar de ver en la obra de los artesanos españoles la impronta de la fuerza artística, la espontaneidad y la invención, que son sus características principales.



LOS OFICIOS Y EL ARTE POR EL ARTE

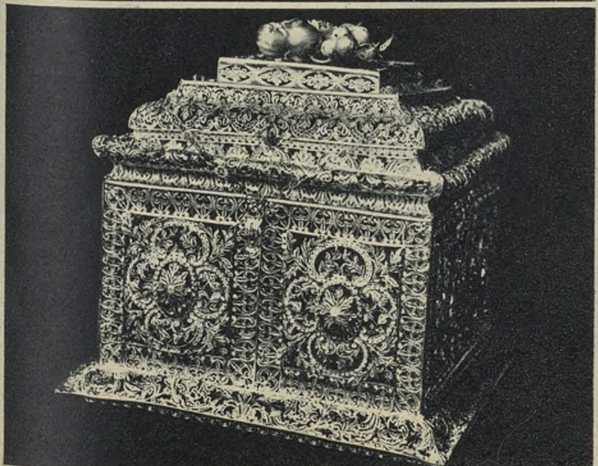
Todavía hay personas que se empeñan en unir la palabra artesanía a la idea de producción tosca e imperfecta, considerándola a lo más como un entretenimiento de gentes rústicas u ociosas, y buena sólo para conformar a los turistas. La absurda limitación de este concepto se echa de ver recordando que en sus propósitos de adaptación a los necesidades e ideas de los tiempos, la artesanía francesa ha

Diversas obras de cerámica y de tejidos populares, en las que es tan pródiga la artesanía española. Abajo, carro presentado por un artesano de Valseca en el concurso segoviano de Artesanía, en 1944.



Gaita típica gallega, con roncón, flauta y puntero de madera torneada, juntas de marfil y metal blanco; fol en terciopelo y fleco de sedón amarillo y rojo; obra del artesano Angel Basadre, de Guntín (Lugo).—Sellos para pan, talla popular en madera (Casas de Millán).—Arqueta de filigrana de plata, obra de Elisa Díaz (Córdoba). Muñeco o «ninot» que por votación popular fué indultado del fuego en las fiestas de las Fallas de Valencia.





servido incluso a ciertos aspectos del cubismo. Por el 1924, las búsquedas cubistas se apoyaban en la cerámica, el «vitrail» y los muebles, que decoraban sus paramentos con taraceas geométricas, utilizando en esta labor verdaderas legiones de artesanos. Pierre Chareau y René Herbst, en realidad lo fueron ellos mismos, sin dejar de ser por esto arriesgados ensayistas del cubismo originario. Es decir: que el artesano —excepción hecha, eso sí, de los herreros, que han sido en todas partes los menos dispuestos a abandonar los antiguos elementos decorativos de la voluta y el follaje— nunca se ha puesto de cara a la pared, decidido a ignorar completamente las innovaciones de su época. La artesanía no sólo sirve siempre al imperativo de lo bello en sus creaciones de uso diario, sino que en ocasiones ha entrado en el peligroso juego del arte por el arte, sin ulterior tendencia utilitaria.

HORA DE LA ARTESANIA ESPAÑOLA

Por fino y personal que sea, ninguno de los objetos expuestos en el Mercado Nacional de Artesanía —al que llegan de todos los rincones de España—, puede ser calificado de cosa insólita, de hallazgo. Ya hemos dicho que son miles los artesanos que en la antigua tierra de España producen maravillas. Cada rincón de España y cada vitrina del Mercado tienen su sorpresa preparada. Si por una parte destaca la artesanía burgalesa por sus trabajos de guarnicionería, por otro, solicitará la atención del visitante el arte hispano-morisco — y aún el mudéjar puro— superviviente en las mantas rayadas de Murcia o en la cerámica valenciana; «quien quiera comprar» —como dicen aún los pregoneros castellanos— podrá enamorarse de un encaje de Camariñas, y en el instante siguiente será la espada damasquinada, hecha por el toledano Vallejo, o la arqueta de filigrana de plata, de la cordobesa Elisa Díaz, lo que por su originalidad y perfección tirará de él, fuertemente, hacia el mostrador de tasaciones.

Porque todas las industrias populares españolas están sometidas hoy —sin olvido de lo tradicional— a una intensa campaña de renovación y perfeccionamiento, y porque a su paso por el mundo se descubre asombrado el extranjero, es por lo que consideramos que esta hora artística es la de la artesanía de España. La sana competencia entre los oficios, estimulada por el Estado, ha hecho posible sacar a la luz artesanías olvidadas, crear otras nuevas y dar a conocer al mundo su variedad y su riqueza.

AMINES, CHAU-CHAU Y BAKALITOS

El trabajo —como la gloria— para nada sirve si no llega a quien pueda admirarlo y comprenderlo. Esta sencilla reflexión es suficiente para explicar la existencia del Mercado, como asimismo los Concursos Nacionales.

Ahora bien; en éstos nunca ha faltado un puesto para la artesanía de Marruecos. No es sólo que llegan de Ubeda las

(PASA A LA PAGINA 56)



Marruecos misterioso



Arriba: Tetuán visto desde las blancas azoteas. Dos fotografías de un encantador de ofidios, acompañado de panderos. Uno de los barrios de la citada ciudad del protectorado español. A la derecha, arriba: aspecto pintoresco de una calle típica y, abajo, Fuente característica de la Puerta de la Reina, en Tetuán.

¿Es que existe un misterio en estas tierras marroquíes? Si a la palabra «misterio» le damos la significación de hechizo, prestigio o encanto, existe el misterio indudablemente. Lo advertimos los que aquí llevamos algún tiempo, y con mayor razón el que, forastero de primera estancia, se zambulle de súbito en estos zocos, en estos recintos amurallados y en estas medinas. Sitúase dicho forastero en la Avenida del Generalísimo y lo único que nota es que nada ha cambiado: puede estar en Málaga, en Alicante o en Cádiz. Avanza hasta la Plaza de España y advierte que algo ha cambiado en derredor... Interiormente nota un cierto desasosiego, la impresión de que algo le falta o algo le sobra, como ocurre en el Sáhara cuando descubrimos algunos huesos calcinados que presagian el advenimiento de la terrible sorpresa. Son, en esta Plaza de extraña mixtura, las torres de las «zauias» (cofradías religiosas) en vecindad con europeas construcciones que, a pesar de sus líneas, delatan la utilidad por encima del estilo. Pero he aquí que atravesamos un arco, un simple arco de herradura, y todo varía. De pronto nos hemos sumergido en pleno siglo XV de una raza que no es la latina,

Imaginad que acabáis de leer una novelita de Paul Bourget y que al volver una sola página del mismo volumen penetráis de lleno en un relato de Dostoiewski. no otro es el contraste. Un solo arco separa dos épocas, dos razas, dos concepciones distintas de la vida. Podría asegurar el que ha entrado en la medina tetuaní que está en una callejuela típica de Salónica, en un barrio antiguo de El Cairo o en un «bazar» de Constantinopla. Todo ello le es ajeno y le atrae; a la vez distante y próximo. La medina, o barrio moro de Tetuán, permanece intacta desde la época de su fundador Sidi Mandri, aquel moro que estuvo en las guerras de Granada y que no llegó a ver el desastre de la Alhambra. Poco a poco se amplió en el decurso de un siglo, y allí están las viejas piedras de las murallas y el «borch» que dibujan el primitivo perímetro; pero a partir de entonces, lejos de cualquier arquitectura geométrica, con capas sucesivas de cal, cal de siglos, se han ido deformando perfiles y aristas para ceder a un estilo primitivo y coincide que hace las delicias de un pintor de mal pulso.

Bien está el paisaje urbano del inagotable barrio moro, con sus recovecos, azoteas y alminares donde el almuédano invita a la oración cinco veces al día; pero es mucho más interesante el material humano que lo recorre una y cien veces sin aparente motivo. Ahora bien, es de advertir que si no son escasos los caballeros andantes, prevalecen en número los parados. Y este es nuestro asombro. La suprema delicia del moro reside en sentarse en la calle, apoyadas las espaldas contra el muro de cal. Y ahora su único oficio consiste en contemplar el desfile de los demás Horas y horas en la misma actitud, los encontraréis inmóviles por la mañana, al mediodía y al caer de la tarde. O no tienen necesidades o han aprendido a reducirlas al mínimo. Y en este aspecto, tanto cuenta Tetuán, como Alcazarquivir o Marraqués. Yo le he preguntado a uno de estos eternos sedentes el placer que le presta tan larga y tácita observación y me ha contestado:

—Vosotros buscáis la felicidad a costa de penosas desgarraduras de la mente y el corazón, y nosotros la hemos encontrado sin esfuerzo.

—¿Cuál es?

—La seguridad de que nada que hagamos torcerá el destino que Alláh nos ha señalado a cada uno de nosotros.

Esta fuerza pasiva es terrible porque conspira a la inercia de la materia, Toda la inteligencia humana se afana en una sola cosa: en idear móviles que rompan esa inercia inicial, y he aquí que estos hombres viven en estado de pureza, es decir, de naturaleza inerte y absoluta,

Os acercáis a un «bacalito», una tiendecilla del barrio. El indígena, como la naturaleza, siente horror al vacío. ¿Cómo imaginarse que las variadas mercancías de un «bacalito» ocupan un volumen tres, cuatro, diez veces mayor que el espacio de la tienda misma? ¿A quién se le ocurrirá que en la medina triunfe una física absurda y una geometría que excede de las tres dimensiones euclídeas? Ved a su dueño tendido entre babuchas, cojines, bandejas, teteras y viejos faroles. Tiene entre sus manos el rosario de las noventa y nueve cuentas, cada una de las cuales representa una «surah» korânica; mal momento para interrumpirle. Preguntadle por un objeto cualquiera de la tienda, y tardará cinco minutos en deciros que lo cojáis por vosotros mismos. Inquirid el precio; al cabo de otros cinco os contestará con un rabillo de la boca, porque el resto es para la oración. Replicadle que es caro y ya no os atenderá en absoluto.



Arriba: Zoco del pan; templete y pérgolas de la plaza de España, de Tetuán; recitador de historias, acompañándose de la «derbuka» y un indígena rezando junto a la mezquita montañera. A la izquierda, arriba: una típica calle de Tetuán. Abajo: Moro a la puerta de un «bacalito».

Junto a esta inmovilidad contrasta el tipo «ardilla», pero éste ya no es árabe, sino bereber. El árabe es el hombre de la ciudad, sereno, reposado, señorial. El bereber es el habitante de la montaña, enjuto, nervioso; el que va y viene y no se detiene. Observarle: se acerca a una rifeña tatuada que vende un pan de cebada: el bereber lo toma en sus manos, lo vuelve de la otra cara, lo sopesa, pregunta el precio, vuelve a hacerle girar y lo deja. Al cabo de dos minutos está otra vez junto a la vieja rifeña; más giros y contragiros al pan, de nuevo lo pulsa para calcular el peso; está harto de saber su precio, supuesto que todos los días es el mismo; no obstante lo indaga, lo medita, pasa el pan de una mano a la otra y al fin lo abandona. Pero regresará dos veces, cuatro veces más para repetir el mismo avatar, y a la vieja rifeña tatuada le parecerá natural e incansablemente mantendrá el precio,

Estas gentes no viven en el tiempo, sino en la eternidad, que es justamente la ausencia del tiempo. Por eso ignoran los años que tienen: no cuentan por el sol; en todo caso, por lunas, que son muchas y las olvidan. Este sabe que nació «cuando Muley Hassán», y el otro, que conoció a Abd el Azis: sus calendas no alcanzan a más.

Ahora bien: los admirables son los nocturnos. El barrio moro está de noche lleno de atracción y de misterio. En un silencio cósmico procuráis extraviaros adrede por las callejuelas cubiertas de túneles: un farolillo soñoliento y lejano indica que el callejón se flexiona para marcar dirección distinta. Camináis despacio guiados por los guijarros de la calzada; creéis que la soledad es completa y de pronto sentís una alentada que casi hiere el rostro. Una sombra grisácea e inmóvil está pegada a la pared. ¿Qué hace? ¿Suspira? ¿Medita? ¿Reza? Imposible saberlo. Una hora más tarde volveréis por el mismo camino y allí continuará la sombra inmóvil, callada, héroe contemplativo, señor de la soledad y el silencio, que a nadie espera ni nada quiere.

Ved en la Guersa Kebira a ese juglar que cuenta historias de los tiempos de la Hégira. No descansa en su parloteo, no vacila, no roza una sola consonante... Habla y habla: sus labios se llenan de espuma.,. El auditorio le forma corro y deja correr las horas sin perder una sílaba. Atisbamos los rostros para descubrir alguna emoción.., ¿Una sonrisa? ¡Jamás! Oyen con seriedad profunda... Tal vez han escuchado la misma historia en cien ocasiones; no importa. El que habla es un «santo» cuya chilaba de tela de saco se cae en andrajos. De pronto los oyentes juntan las manos con las palmas hacia arriba en actitud de oración, si bien los labios permanecen inmóviles. ¿Qué dice el rapsoda? En aquella laguna pululaban las cigüeñas: el agua les llegaba solamente a la mitad de las patas: bajaban el cuello, hundían el pico en el légamo y extraían una lombriz... Por allí pasó el Profeta quien arrojó a la laguna la llave de su casa de la Meca para que nadie la profanara cuando huyó a Medina: hace 1.375 años que la llave está descendiendo por el seno de las aguas sin haber llegado todavía a su fondo... «hamdú lil lah»... gracias a Dios.

Todo es extruño en estas tierras rojas y verdes. Los árabes no creen en los «santos», porque no admiten intermediarios entre Alláh y el creyente; pero los bereberes han llenado el territorio de morabitos; los árabes no admiten divinidades profanas, pero los bereberes celebran la «fiesta del agua», que trasciende toda ella a paganía; los árabes no son supersticiosos, sin embargo los bereberes creen en los conjuros, en la virtud de las adelfas, en el aojo, en las piedras que curan y matan.

Esto en la Zona feliz. ¿Y en Tánger? En Tanger todo es mescolanza, abigarramiento, desorden y caos. ¿De dónde viene ese «hamacha» que arroja la afilada hacha por los aires y espera el corte en el cráneo mondo? ¿De dónde ese encantador de serpientes que deja que un bífido le muerda la lengua, de la que brota un chorro de sangre? ¿De dónde ese bailarín que cae al suelo entre convulsiones y espumarajos? ¡Ah, Marruecos misterioso!

A N T O N I O J. O N I E V A

CAMPAMENTOS DE VERANO

DE LAS JUVENTUDES ESPAÑOLAS

Arriba: En el reposo de la siesta, las tiendas guardan el sueño de los acampados y el campamento, con las banderas flameando al viento en el alto mástil, ofrece este aspecto. El orden, la precisión y el silencio lo cubren todo; dentro de un par de horas, la corneta rasgará los aires, y ante cada lona formará la escuadra que la habita; la vida del campamento, alegre y dinámica, comenzará de nuevo, cumpliéndose fiel y rigurosamente el horario marcado. Abajo: Los diversos ejercicios físicos, los juegos y deportes, han formado, a lo largo de años, verdaderos atletas. Los mayores, a quienes se llama «guías», pueden permitirse el goce de las escaladas. Y aquí vemos a uno, ante la mirada de sus compañeros, alzando sobre el vacío su fortaleza, con músculos jóvenes y cuerpo acerado en la práctica de los ejercicios físicos. Música y canciones. El bandoneón y la armónica ayudan a evocar las horas lejanas, las regiones distantes y queridas, los recuerdos de otras marchas y de otros campamentos; y el coro se forma solo y espontáneo para estremecer los aires con el recio compás de las voces juveniles.

EL Sindicato Español Universitario alza las banderas de sus Albergues y Campamentos en el momento mismo en que los estudiantes recogen la última papeleta de examen. Desde ese instante, la vacación estival de los universitarios españoles queda ceñida —voluntariamente— al paso militar del Campamento, o al gimnástico ritmo deportivo del Albergue.

La Milicia Universitaria convoca a la mayoría para que, enrolados en la disciplina castrense, cubra su cuerpo con el uniforme de los soldados y pase tres meses bajo el aire de los montes, cursando enseñanzas establecidas por Ley. Una ley que regula de manera original y hermosa, fructífera y bella, el servicio militar de los estudiantes españoles.

En España, el estudiante que lo desee puede, una vez aprobado el primer curso de su carrera, solicitar el ingreso en la Milicia Universitaria. Según la índole de sus estudios, y la especialidad a que éstos se dirigen, es destinado a una u otra de las Armas que componen el Ejército; y cuando tras la labor docente del curso llega





el verano, los tres meses de vacaciones se sustituyen por un duro, intenso y bien reglamentado período de campamento, donde el estudiante que entra de soldado alcanza los galones de sargento de complemento, tras de los exámenes correspondientes y los ejercicios militares precisos.

Ya con los galones de sargento, durante el curso siguiente completa su formación militar, y puede, al próximo verano, volver al campamento para conseguir, tras nuevos tres meses de ejercicios y estudios —tres meses de vida austera y sometida al mismo régimen que el que se sigue en las Academias Militares—, la estrella de seis puntas, que es distintivo de los alféreces. Acabada la carrera, se incorpora a un cuartel y, pasados seis meses de servicio, el aspirante a alférez de complemento es un oficial del Ejército español, que, cumplido su deber militar, se reintegra a la vida civil con una profunda y eficiente formación militar y con el fundamentado orgullo de saberse y sentirse oficial del Ejército de España.

Por los campos españoles, florece, pues, en el estío, el magnífico espectáculo de los campamentos militares. Los ejercicios castrenses se llevan allí al extremo del rigor, aceptado con el mejor espíritu por los futuros oficiales, que quieren competir en cada caso para lograr, al final del curso, el ansiado primer número de la promoción.

Pero para aquellos otros estudiantes que no pueden acudir a los Campamentos porque su constitución física no se lo permite, porque no les llama vocacionalmente el servicio de las armas, porque aún no aprobaron el primer curso de su carrera universitaria, o porque habiendo obtenido ya la estrella de alférez aún continúan sus tareas académicas, el S. E. U. abre las puertas de los Albergues. Los Albergues se constituyen en señeros edificios, junto a las playas o sobre las montañas, entre los árboles de un bosque o al pie de las quebradas, y allí los universitarios fortalecen su cuerpo y continúan nutriendo su inteligencia. Al austero ritmo de una vida entre monacal y castrense, los muchachos estudian, ríen, hacen deporte y escuchan conferencias y charlas de profesores y compañeros.

Cada año, miles de universitarios conviven así en el servicio del Campamento militar o en el gozo del Albergue, donde también la vida es de trabajo, mas llena de compensaciones espirituales, de gratas horas de camaradería y de limpia granazón de esfuerzos.

CAMPAMENTOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Por disposición legal, la juventud española está integrada en el Frente de Juventudes, a quien corresponde la formación patriótica, moral y religiosa de los jóvenes de España. Uno de los medios de que dispone el Frente de Juventudes para lograr su cometido, es éste de los Campamentos. Funcionan durante todo el año, ya que en el invierno se realizan para recoger a los jóvenes campesinos, que en esos meses pueden dejar las faenas agrícolas, mientras la siembra duerme bajo la tierra y los ganados en la tibia cuadra ven pasar los días ajenos al trabajo. Pero es en el estío cuando los campos de España se pueblan con el adorno de miles y miles de tiendas de campaña, con los gritos y las canciones de las juventudes, que van al campo a vivir en contacto con la Naturaleza, a fortalecer su cuerpo y a beberse limpia y ansiosamente toda la maravillosa dulzura y todo el encanto poético que Dios puso sobre la tierra en que nacieron.

Les acompaña siempre un sacerdote, que con ellos comparte las marchas, las horas de alegría y las de trabajo. Más de 78 campamentos, con tres o cuatro turnos de acampados cada uno, se han realizado durante esta campaña. De esta forma, han vivido campamentalmente unos 70.000 muchachos españoles.

Los Campamentos, agrupan a los chicos en consideración a su edad, y ésta es también la que determina las clases de actividades de cada uno de ellos. En general, todos los Campamentos tienen características comunes, como son las marchas, el fuego de campamento, las charlas de formación, etc., etc.

Las marchas consisten en un ejercicio físico, racionalizado con arreglo a la edad de los muchachos, y que en ocasiones llega a constituir la actividad principal del campamento, como en el caso de los llamados «Campamentos volantes», donde los jóvenes transportan las tiendas de campaña, los mástiles con que se izan las banderas y los útiles indispensables, recorriendo un itinerario determinado, con etapas fijas, y montando y desmontando diariamente el campamento, al rendir y al iniciar cada jornada.

El fuego de campamento, es símbolo del fuego del hogar, que recoge y hermana a los jóvenes de las distintas regiones.

A su torno, se cantan canciones, se cuentan historias y se escenifican chistes y romances, reviviendo el sabor tradicional de la Patria.

Las charlas de formación, son religiosas, patrióticas y morales, estando a cargo de los sacerdotes que conviven con los acampados, y de los mandos que rigen la vida del campamento.

Diariamente, con la máxima solemnidad, se izan y se arrían las banderas nacional y del Movimiento, y diariamente también, ante la Cruz de los Caídos, que no puede faltar en ningún Campamento, se reza por los muertos de España, indiferentemente del matiz que tuvieran y del lado que cayeran en la lucha.

Es esta vida de los Campamentos, altamente formativa. Los hay donde se forjan los mandos que después han de ejercer su actividad rigiendo otros Campamentos y los hay donde se acrecienta el espíritu de los que, con vocación política, quieren dedicarse al servicio de la juventud.

En uno de ellos, situado en el centro de España, junto al centro histórico de San Lorenzo de El Escorial, donde reposa la clave de Felipe II y el cuerpo muerto de José Antonio Primo



El Santo Sacrificio de la Misa. La Cruz de los Caídos, que preside el ara del altar, se ha adornado con el tributo de las flores campesinas; los muchachos, arrodillados, rezan a Dios, alegría de su juventud.



Arriba: Al izarse las banderas con la madrugada, el corneta da al aire las notas de reglamento. Abajo: En el itinerario de la marcha, se encontró un arroyo. Y algunas chicas no resisten la tentación de hundir sus pies en el agua. Sentadas en corro, las niñas cantan tonadas españolas. En el centro del círculo, dos muchachitas juegan con el ritmo de la canción.





de Rivera, se iza y se arría diariamente, con las banderas españolas, una bandera hispanoamericana: la argentina.

Ese Campamento se llamaba «Santa María», en recuerdo de la carabela mandada por Colón en la gesta del descubrimiento. Es un Campamento nacional, esto es: que no depende de la provincia donde está enclavado, sino directamente de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, y en él se realizan turnos destinados a la formación de mandos. Con ocasión del viaje a España de la excelentísima señora doña Eva Duarte de Perón, la señora del Presidente Argentino, acompañada de la Señora del Jefe del Estado Español, visitó el Campamento, quedando impresionadísima de la acogida que se le dispensó, del espíritu observado y de la obra que allí se realizaba. Con tal motivo, pronunció unas palabras de admiración y de elogio, y al contestarla el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, prometió que aquel Campamento que, en recuerdo de tan grata visita, se llamaría en adelante «Santa María del Buen Aire», rendiría desde entonces y para siempre honores a la enseña argentina. Y desde aquel momento, con las banderas españolas, la bandera de la República Argentina recibe el testimonio de respeto y de veneración de la mejor juventud de España.

En los Campamentos españoles del Frente de Juventudes se forja la mejor hermandad, no sólo entre los jóvenes de las distintas regiones españolas, sino también entre los jóvenes de todos los países de Hispanoamérica, pues son muchos los que solicitan, aprovechando su estancia en España, integrarse en uno de los turnos y vivir la misma vida de formación y de dedicación al servicio que viven los muchachos españoles.

Y son también muchos los visitantes americanos y europeos que no desaprovechan la ocasión de conocer y valorar este magnífico medio formativo que hoy recoge la vida veraniega de la mayor parte de la juventud de España.



Estos jóvenes pasan el verano en un campamento de la costa del Cantábrico. Sobre la fina arena de la playa un grupo de acampados hace rueda en torno al fuego. Va a comenzar la noche y, con ella, comenzarán las canciones alrededor de la hoguera.



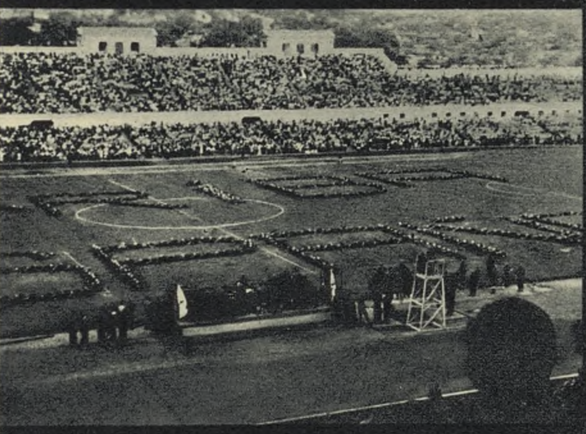
Un poco de astrología elemental y aplicada: al lado de la Rosa de los vientos, a la vera del campamento ha sido trazado un reloj de sol. Según el sol, en la «foto» son las once y media de la mañana y, un joven, comprueba la hora de su cronómetro.



Tras dos cursos de verano, los estudiantes españoles se convierten en alféreces de complemento de las distintas armas del ejército español. En la «foto», una promoción de cadetes jura la bandera en el campamento de Monte de la Reina (Zamora).



Un alto en la marcha. Junto a los macutos, donde se transporta el saco de dormir, las mantas, las piezas de la tienda de campaña, los platos y demás útiles personales, los componentes de la escuadra reposan. A sus pies corre el río que les marca el camino.



A veces, las juventudes españolas encuadradas en el Frente de Juventudes, realizan amplias concentraciones en las ciudades. La «foto» recoge la iniciación de una concentración en el estadio de Montjuich, en Barcelona.



Hasta las cumbres, donde las nieves permanecen durante todo el año, llegan las audaces unidades de montañeros; los «squis» clavados en la nieve, tras el duro ascenso, son monolitos de victoria; y el muchacho se sienta sobre el abismo.

ALBERGUES DE LA SECCION FEMENINA

También las muchachas gozan de esta ventaja que aprovecha los estíos españoles para laborar en pro de la Patria y en pro del amor a Dios. Los Albergues de la Sección Femenina se levantan sobre el borde de los mares, en los más bellos valles y en las montañas enhiestas. Están llenos de un encanto poético y femenino, y allí se albergan niñas de toda España. Desde las olas bravas del Cantábrico, a las dulces caricias del tranquilo mar Mediterráneo, toda la geografía española está orlada por estas casitas delicadas y dulces, donde sueñan, rezan y cantan las futuras mujeres españolas.

Una sana y suave disciplina rige su vida; una honda alegría preside todas sus actividades, llenas siempre de encanto femenino y amoroso. En cada turno, se confecciona por las niñas una o varias canastillas completas para recién nacidos, aprendiendo así las muchachitas labores delicadas y primores de costura; luego, cuando el turno se va a clausurar, la labor hecha se regala, en presencia de todas, a una esposa que espere pronto ser madre y cuyos medios económicos no le permitan adquirir aquellas ropitas.

En los Albergues de las Juventudes Femeninas, al lado de las lecciones de formación, de moral, de religión y de gimnasia, junto a las clases de costura y de hogar, hay también lecciones de canto y de baile, para enseñar a las niñas los mejores tesoros del folklore español y de donde surgen esos Grupos de Coros y Danzas que luego asombran al mundo con su riqueza, con su colorido, con su acertada interpretación y con su austera y limpia conducta españolísima.

Unas quince mil niñas de todas las clases sociales acudirán en este año a los Albergues de la Sección Femenina. Diariamente, durante el tiempo que permanezcan en aquella convivencia, elevarán en común sus oraciones; escucharán las charlas de sus mandos y de los sacerdotes; laborarán en las faenas que han de ser mañana su orgullo y su trabajo; fortalecerán su cuerpo, cauce de nuevas vidas, con los ejercicios físicos y con el racional reposo; y, cuando caiga la noche, tras de rezar ante la Cruz de los Caídos y de depositar a sus pies cinco rosas rojas, que son símbolo de la sangre vertida por España, encenderán las altas hogueras que iluminen la noche, y, sentadas a su torno, hermanarán sus voces en el canto de todas las melodías regionales, escucharán la anecdótica narración del pasado histórico y encarnarán los personajes míticos del romancero, entre admiración y alegría, con el alma limpia y la mente ocupada en aprehender y gozar la esencia de España.

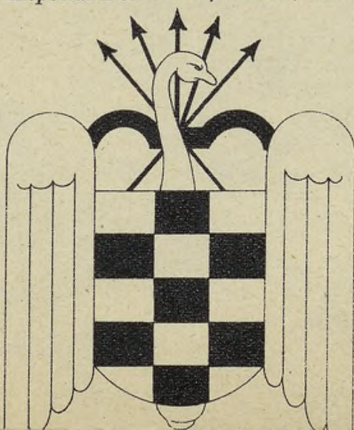
FINAL

De esta forma, los estudiantes, los muchachos y las niñas españolas, aprovechan los veranos para gozar de unos medios que se han puesto a su alcance y que les aseguran unos días de vida intensa, de vida al aire libre, combinada con una tarea de formación y de engrandecimiento.

Cada año son más los Campamentos y Albergues necesarios y aun así el ritmo de su creación no alcanza a la demanda de asistencia existente, pues los muchachos españoles y sus padres comprenden cada vez mejor los magníficos resultados de este sistema educativo, cuyos primeros frutos se están cosechando ya con la existencia de unos magníficos oficiales de complemento, capacitados y disciplinados; con la existencia de unos estudiantes interesados verdaderamente en todos los problemas intelectuales, con el cuerpo deportivamente preparado para soportar en provechoso equilibrio las fatigas del estudio; con unos jóvenes fuertes y amantes de su Patria que en el taller, en la escuela y en el campo se saben integrados en un destino común y grandioso, y con la existencia de unas jóvenes laboriosas y femeninamente impregnadas de la esencia de España, que saben que el fuego, el lar y el telar, que fueron síntesis de su vida en el Campamento, son también la síntesis de su existencia mejor y más cumplida: el fuego del hogar, que ellas han de mantener encendido; el lar, donde hallen cobijo las fatigas y los afanes del hombre, y el telar doméstico que ayude y levante la economía familiar, que es como se levanta de verdad la economía de los pueblos.

Toda la geografía de España, desde el litoral a las cumbres más altas, se llena durante los meses estivales de risas juveniles y gestos felices, reproducidos por las espumas aventureras del mar o el aire limpio y libre de las cordilleras.

Días jubilosos, cuando el cielo es más alto y la ilusión más auténtica y cuando los corazones están llenos de interrogantes hacia el futuro.



DEMETRIO CASTRO VILLACAÑAS

LLEGÓ LA SAMBA

HISTORIA, GRACIA Y RITMO







Desde los muñecos de Walt Disney hasta los caballeros elegantes de las salas de fiestas, desde los «astros» de la pantalla hasta los donjuanes de barrio, todo el mundo baila la samba. Con whiskey en Nueva York y con champaña en París, con manzanilla en Madrid y con opio en Shanghai, todo el mundo baila la samba.

El Brasil ya no es sólo café y noches mágicas de Río, ya no es sólo bosques de caucho y mulatas danzando machichas a la orilla del Madeira. Es también la samba, ese nuevo Amazonas de fusas y corcheas que se deslíe por violines y saxófonos hasta abarcar toda la cintura del globo. Río musical navegable para el amor y la ilusión, para las declaraciones sentimentales y las fiestas nocturnas. En cualquier escenario va bien la samba. Entre palmerales bajo la luna tropical, en la pista del "dancing", en el ajetreo de la verbena, en el gabinete particular el día del santo de la niña. Acapara un tanto por ciento considerable de éter radiofónico y se desparrama por muchos millares de metros de celuloide "made in" Hollywood.

Pero la samba, como todo fenómeno mayor de edad, también tiene su historia. El escritor portugués Hugo Rocha ha buceado en ella para ofrecer a la imprenta el fruto de sus investigaciones, que hoy damos a conocer a nuestros lectores.





LA MAS TIPICA EXPRESION FOLKLORICA DEL BRASIL

La celebración del Congreso lusobrasileño de folklore me hace suponer que, entre las canciones y las danzas populares de que los folkloristas van a ocuparse, no podrá dejar de figurar la samba, como la más típica y famosa expresión del folklore brasileño, cuya proyección en el mundo es ya total e innegable.

En mis tiempos de aprendiz de bailarín, era el maxixe una de las danzas más en boga. Fuese en casas particulares o en sociedades de recreo, no había baile en que no se danzase el maxixe no una, sino muchas veces. Heredero, por así decirlo, del dinamismo dislocado de los pasos de la polca—ya en completa decadencia en mis tiempos juveniles—, el maxixe era tan popular como el vals o el "one-step", o quizá más, dada su estimada cualidad de danza brasileña, que es tanto como decir casi portuguesa.

El tango, introducido entre nosotros en los comienzos de la Gran Guerra, y siendo hoy como ayer el más duradero de los bailes de salón, vencedor del tiempo y de la moda, no consiguió destronar al maxixe, pese al entusiasmo con que fué acogido en todo el mundo y, desde luego, en Portugal. No es extraño que así sucediese, porque siendo por su ritmo y su expresión enteramente distinto del maxixe, no estaba la melancólica melodía argentina en condiciones de competir con la movida y vivaz danza brasileña. Cada una tenía su carácter propio y, por consiguiente, su lugar adecuado en el gusto de los frecuentadores de salones de baile. El más temible adversario del maxixe había de ser, como lo fué, un producto de la misma índole y de la misma nacionalidad.





CARMEN MIRANDA NO ES BRASILEÑA

Ignoro si la samba es cronológicamente anterior al maxixe en su aparición en el Brasil. Lo que sí sé, por experiencia propia, es que en el tiempo en que en Oporto se bailaba el maxixe, la samba—cuya semejanza con aquél desde el punto de vista de la configuración coreográfica es evidente—era desconocida. Sólo mucho más tarde empecé a verla bailar y oírla tocar. Desde entonces, la rápida popularización de la samba eclipsó al maxixe de los atriles.

Hoy, la samba es la más conocida de las danzas brasileñas y, ciertamente, una de las más famosas de la tierra. A su universal conocimiento contribuyó mucho, sin duda, la expansión que obtuvo por parte del cine americano, principalmente a través de las películas en que interviene la célebre Carmen Miranda, esa mulata de boca grande, color selvático y voz agradable, cuyo exótico acento se metió en los oídos de todos los espectadores del mundo.

Carmen Miranda, que saltó desde los tabladillos a los grandes escenarios y de allí a los estudios hollywoodenses, compitiendo en fulgor con los más relampagueantes anuncios luminosos de la Quinta Avenida, paseó su fama por las carteleras de espectáculos con etiqueta brasileña. Pero lo único brasileño de Carmen Miranda era la samba. Ella había nacido en los trópicos. Allí dió sus primeros pasos de baile bajo las hojas de una palmera, allí lanzó a los aires calientes el gorgorito inicial de su carrera y de allí salió disparada hacia todos los meridianos con sus caderas en vaivén, como la mulata María Jesús Belén. Pero la morena María Jesús iba sólo de Camagüey a Santiago y de Santiago a Camagüey. y Carmen Miranda fué y vino por todo el inmenso mapa de la pantalla.





ORIGENES AFRICANOS

Entre la samba de los salones de baile—con trajes de etiqueta y vestidos de noche—y la samba de las colinas de Río de Janeiro existe, como es natural, una considerable distancia. Pero por muy estilizada y civilizada que la primera se muestre, no hay que dudar en cuanto al origen co-

mún de ambas, que, en sus mismos ritmos salvajes y alucinados, es producto genuino de la idiosincrasia negra o negroide.

En una ocasión que presencié la samba carioca, la típica samba de la leyenda, danzada por negros y mulatos con el rigor característico del ambiente propio, comprendí y sentí que aquel baile, por lo menos en la parte animada de su figuración coreográfica, era una creación, con la misma raíz, que la macumba y el candomblé, ceremonias rituales que los bosques africanos exportaron a Sudamérica, y que son, en fin de cuentas, meras expresiones de la magia negra.

En "El candomblé de Bahía", interesante y agudo folleto escrito por Donald Pierson, se describe y analiza aquel baile, que viene a ser, en su triple expresión de música, canto y danza, una ceremonia musical afrobrasileña, de tradición ritual e inspiración demoníaca. No pretendo con esto afirmar que su práctica debe atribuirse a seres infernales; pero es evidente que los hechiceros africanos, evocadores de los espíritus de las tinieblas, fueron, en algún lugar de la selva, sus creadores. Y no cabe duda de que es además una expresión folklórica de la magia negra, tan cara a los brasileños de color. En el candomblé de Bahía, que es el de más genuina y rigurosa tradición, los danzadores beben sangre como una parte del misterioso rito.

Edmundo Correia Lopes, cuyos conocimientos en esta materia son considerables, aclara a este respecto: "Hasta donde llegan mis noticias, en Bahía se limitan a beber sangre de buey, como ocurre en la matanza de la fiesta grande de septiembre en el candomblé de Oxumaré, al que asistí." Y más adelante escribe: "Los candomblés tradicionales son mucho más comedidos, aunque se puede sospechar que reservan para las prácticas secretas algunas exigencias rituales más significativas. Y no está enteramente fuera de lo presumible, por otro lado, que algunas tribus africanas, ante el ejemplo de una cultura que las observa con tolerancia, hayan perdido un tanto de la ferocidad que las haría incompatibles con esa cultura dominante. Al contrario de lo que se da en Río, ancho coso de competiciones, sucede en la simpática capital marañonense, donde la civilización se mantiene en un modus vivendi ejemplar con las buenas tradiciones africanas."



MVNDO HISPANICO

LA SAMBA SUBSISTE EN AFRICA

En el Africa portuguesa existe hoy día una danza con el nombre del popular baile brasileño. El etnógrafo y folklorista citado antes, se ocupaba en un interesante estudio, publicado hace años, de una danza de la Guinea portuguesa, a la que los indígenas llaman samba, y que es, sin duda, pariente cercana de la del Brasil, y que si no desciende en línea recta de aquélla, tiene, por lo menos, el mismo origen.

Samba—según Correia Lopes—es un individuo africano de raza indeterminada y sexo variable. En algunas regiones es mujer. En otras, como, por ejemplo, entre los fulás, es hombre. El samba que estudió Correia era un fulá o, por lo menos, un semifulá, como pueden considerarse a muchos de los que viven en el Gabu—extremo nordeste de la Guinea portuguesa—en íntimo contacto con hechiceros.

Un hechicero de Quenquelifá, lugar fronterizo al Firdou francés, explicó al investigador de quien hacemos referencia, algunos ritmos de la región, entre ellos el bulu-bulu, el manda, el guéu, el cáió y el samba, y dijo que, de ellos, iban a pasar ya de moda el guéu y el samba. O sea que cuando los salvajes se han cansado ya de bailarlo, lo adopta para su diversión y recreo el mundo civilizado. Paradojas de la historia.

Correia Lopes añade: "¿Será la samba realmente una música tradicional? Para ello, la razón conocida es poco genérica. La cantiga ha tomado su nombre de una palabra que en ella se repite, al final de la primera frase. Esta frase corresponde al cantador o actor de la mímica, que representa la provocación de una muchacha a un muchacho, motivo frecuente de las danzas profanas. El muchacho se llama Samba. Samba, incitado a bailar, reproduce los movimientos de la provocadora de una manera ideal, porque la danza la baila solo. Entre manjacos—lo que no causa admiración, porque son experimentados hombres de mar—encontré otra danza parecida de los Souso, población poco importante en territorio colonial portugués."

LA SAMBA SIN SAMBA

El escritor brasileño Arnos de Melo describió así, en cierta ocasión, una fiesta de su tierra: "Todos los miembros del club—verdaderos clubs carnavalescos del Brasil—danzan el socopé, que

quiere decir solamente con un pie. Hacen entonces la samba, que aquí se llama al gesto de encontrarse las parejas después de dar una vuelta separados. Samba a la derecha, samba a la izquierda, samba de frente, samba al contrario."

A la vista de este párrafo, Correia Lopes observa: "El autor encuentra en este baile elementos que le hacen recordar la colina de la carioca, donde se danza también lo que se llama la verdadera samba. La calificación de verdadera es la que no puede cuadrar al producto carioca, en que el origen bantu se oculta bajo el disfraz cosmopolita de las danzas de salón. La samba urbana, con la individualización, perdió el pretexto de lo que se llama técnicamente el "golpe de frente", y que le da el nombre." Es decir, que la samba se baila hoy sin samba, o sea sin ese golpe de frente.

Siguiendo al erudito folklorista portugués, nos enteramos que el golpe de frente—samba—existe, con ligeras variantes, en multitud de danzas brasileñas especificadas bajo nombres regionales: cateretés, del sur de Minas; cocos, del nordeste, con "golpe de frente" para terminar; recortados, de Sao Paulo, Minas, Goyaz y Monte Alto, y otros nombres que forman la coreografía folklórica del país. La samba, según Almada Negreiro, pasó desde Angola a Santo Tomé, donde se aclimató con el nombre de cumba, vocablo que se usa con el significado de "enamorada". La propia voz "samba", que en el lenguaje de Angola significa "un conocido", es la que menos tiene que ver con la terminología de estas danzas, representadas también en Portugal por el fado batido.

Procedente del otro lado del Atlántico, existió en la Argentina—según nos informa Correia Lopes—la samba, llevada por los negros de Angola, que al extenderse a Chile tomó el nombre de zamba, con el que se popularizó este baile. Y zamba también es, en el Perú, el femenino de zambo, mestizo de indio y negra, la misma palabra que en Venezuela se pronuncia samba.

Refiriéndose a otras denominaciones de danzas, en que el mismo elemento existe originariamente o encontró oportunidad de injertarse, Correia Lopes escribe: "Sarambo-que, sarambé y sorongo son nombres dados en Bahía a la samba y representan vestigios del folklore español del siglo XVII." ¿Ha contribuído también España, entonces, con alguna de sus peculiaridades coreográficas populares a la forma actual del baile más difundido hoy en el mundo?

VESTIGIOS HISPANOS

Nadie puede negar la huella que las costumbres y los modos hispánicos dejaron en todo el territorio americano, desde los valles fecundos de California hasta las tierras hostiles de la Patagonia. Es muy probable, pues, que las danzas llevadas por los colonos españoles a la América del Sur hayan influído, de cerca o de lejos, en la samba del Brasil, que para Correia Lopes es "esencialmente femenina y más combativa que erótica", lo que está ciertamente dentro de la tradición de las danzas importadas por la América española, y que llegaron a ella en las naos, en las carabelas y en las mochilas de los que fueron allá a sembrar las tierras vírgenes, a mezclar su sangre con la nativa y a derramar su idioma y sus costumbres.

Esta posibilidad no quita que el origen de la samba provenga de Af ica. Los bosques africanos saltaron el mar y se aposentaron, llevados a su espalda por los esclavos negros, en las selvas americanas, en cuyo suelo arraigaron y crecieron con transformaciones y estilizaciones populares. Algunos bailes norteamericanos que alcanzaron notoria expansión en Europa—especialmente el blues,



el charleston, el black-botton, el swing—tienen una ascendencia africana diáfana. En ellos se ve claramente el paisaje, las costumbres, los ritmos y las pasiones del continente negro. La civilización estadounidense—como, para el caso de la samba, la civilización del Brasil—perfeccionó, modificó y estilizó aquello que originariamente era un producto de Africa. El continente negro constituyó un vivero musical para los países que recibieron su folklore a trayés de las emigraciones de esclavos.

Del mismo tronco africano, en mi criterio, brotó en la América del Sur tan exuberante, lozana y espléndida rama.

Una rama que ha trepado sobre mares y continentes, sobre fronteras y naciones, sobre ciudades y pueblos, para pasear por el mapa el color, la sonrisa y la manera de ser—alegre, cálida y cosmopolita—de uno de los países que presentan más acusada personalidad entre los que forman la fisonomía geográfica y étnica del continente americano.

Pocos pueblos podrán decir, refiriéndose a sus creaciones musicales, como hoy el Brasil: todo el mundo baila la samba.











Estas fotografías recogen diversos momentos de la visita que un grupo de estudiantes norteamericanos, en representación de la totalidad de los que siguieron el curso especial en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, realizó al Palacio de El Pardo para ser recibido por S. E. el Jefe de Estado español. Un estudiante estadounidense leyó unas cuartillas de salutación y ofreció a S. E. el testimonio del agradecimiento de sus compañeros por las atenciones que han recibido en España, acentuando la sorpresa y la admiración que han experimentado al ponerse en contacto directo con España. El Generalísimo Franco contestó expresando su satisfacción por recibir a la que podría llamarse embajada cultural de la juventud norteamericana. Después estrechó la mano a cada uno de los estudiantes norteamericanos.

DE NUEVA YORK A MADRID

MAS DE UN CENTENAR DE ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS ASISTIERON A UN CURSO DE VERANO

EN el corazón de la Ciudad Universitaria—corazón, a su vez, de la cultura hispánica—se alza el Colegio Mayor Jiménez de Cisneros, edificio que resucita en cemento y en modernas líneas arquitectónicas, una vieja e ilustre tradición escolar española.

Estamos en vacaciones, con las aulas cerradas y los campos de deportes en silencio. Y, sin embargo, la Ciudad Universitaria pasa en esos momentos por una de sus mejores y más trascendentales aventuras docentes. En lo alto del Colegio Mayor ondean juntas las banderas de los Estados Unidos y de España, con un solo aire y un solo paisaje para las dos. Muchachas y muchachos de Chicago y Pensilvania, de Georgia y California, del Norte y del Sur, de los grandes ríos o las montañas nevadas, reunieron en un grupo humano toda esa maravillosa y mágica geografía norteamericana que aprendimos a sentir y admirar bajo las heroicas galopadas de los "cow-boys", o los terribles asaltos a las diligencias, donde los primeros colonizadores con sombreros de alas anchas empezaban a redondear el mapa de los Estados de la Unión Americana del Norte.

Un centenar de hombres y mujeres jóvenes, con ese acento universal que propagaron las pantallas cinematográficas en todas las salas del mundo, llegaron desde su lejana patria hasta el corazón de la Ciudad Universitaria de Madrid, salvando el Atlántico en un breve y feliz salto aéreo. Y pasaron treinta días de confraternidad y comunión estudiantil con escolares y catedráticos españoles. Durante ese tiempo profesaron un curso de enseñanzas hispanas y conocieron de cerca la técnica y la teoría, el espíritu y el fruto de su historia, su folklore y sus costumbres.

El intercambio universitario, propio de países libres sin telones ni nieblas diplomáticas, que no tienen nada que ocultar a miradas extranjeras, forma parte importante de la ordenación docente del Estado español. Estudiantes de muchas naciones han cruzado la frontera hispana y han vivido y estudiado aquí como si se encontrasen en su propia tierra. Ahora les tocó el turno a los norteamericanos.

LA ORGANIZACION DEL CURSO

El padre Sobrino, realizador de este primer contacto escolar entre la Península Ibérica y los Estados Unidos, tuvo en su mano los tres hilos fundamentales de la función docente en la España de hoy: la Universidad de Madrid, el Instituto de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica. Las tres piezas del movimiento cultural de nuestros días, que hicieron posible el viaje de las muchachas y los muchachos norteamericanos. El padre Sobrino, desde una pequeña mesa en el país del dólar, redactó unas hojitas y unos modestos anuncios. El correo y la prensa llevaron de un lado a otro del país—modestamente—la noticia que anunciaba la organización, por primera vez, de un curso en España para los estadounidenses.

Y de pronto, con urgencias, preguntas de todas clases y petición de detalles, comenzaron a llegar a la pequeña mesa del padre Sobrino una carta y otra, hasta formar varios millares. Estas cartas procedían de todos los Estados de la Unión y venían firmadas por catedráticos, maestros, alumnos de las más diversas Universidades, comerciantes, empleados y obreros. Todos querían ir a España. Todos mostraban un extraordinario interés por conocerla de cerca y vivir en su luz y en sus costumbres.

La expedición quedó reducida a un centenar de viajeros. Existió en principio la idea de ampliar un poco más este número; pero la necesidad de utilizar el avión como medio de transporte determinó la reducción final y definitiva.

Dos aparatos de la "Transocean Air Lines" alzaron el vuelo por encima de la estatua de la Libertad y se posaron en Barajas puntualmente.

PRIMEROS CONTACTOS

Dígase lo que se quiera, no se pasa mal el verano en Madrid. Muchos estudiantes así lo creen, y prefieren el botijo y el aire de la Sierra, a la problemática meteorología de las playas. Sobre todo, lo prefieren si disponen de buenas piscinas y buenos campos de deportes. Exactamente lo que la Ciudad Universitaria ofrece con prodigalidad. Por eso, un día que se preparaban para lanzarse desde un trampolín, observaron la presencia de unas muchachas y unos chicos desconocidos, que se disponían a realizar lo mismo que ellos: zambullirse y gozar del baño fresco de agua del Lozoya. Se llamaban entre sí con nombres extraños—Helen, Robert, Betty, James—y nadaban como tritones, recordando el estilo del "Tarzán" Weismuller.

Rápidamente vino el contacto, la camaradería y la amistad. Helen con Andrés, Robert con Margarita, Betty con Santiago y James con Carmen. Los estudiantes norteamericanos entraron en España de la mano de sus compañeros peninsulares. Al abandonar aquella mañana la piscina, todos formaban un alegre y jubiloso grupo, lleno de juventud y de curiosidades mutuas. Los españoles inquirían de los norteamericanos noticias sobre inventos, nuevos modelos de coches, sistemas pedagógicos, "base-ball", estrellas cinematográficas, revistas, ciudades y sueldos. Y los norteamericanos se interesaban por los toreros, el Guadalquivir, los bailes regionales, el vino de Jerez, las ruinas de Itálica, la vida de "La Argentina" y el pueblo andaluz donde nació "Manolete".

Pasearon luego por Madrid. Después de las clases tomaron un tranvía azul para disfrutar mejor del descubrimiento de la capital de España. La velocidad tranviaria facilita la contemplación de los paisajes urbanos y rueda la película de la ciudad a un ritmo asequible a todas las curiosidades.

EL BOTIJO Y LOS BARRIOS ANTIGUOS

Los jóvenes americanos quedaron suspensos y absortos en la contemplación de una rara vasija, panzuda y grave, con un fino pitorro en la parte de arriba. Se la encontraban en todos los sitios descansando filosóficamente sobre un plato de porcelana. Hasta en las aulas del Colegio Mayor y en las paradas tranviarias. Y un día vieron a un sudoroso cobrador lanzarse sobre ella, alzarla en alto y recibir en su boca, con singular maestría, un apetitoso chorro de agua fresca. Cuando quisieron imitarlo y beber castizamente, se mojaron la cara y la camisa. Días después ya bebían mejor que un tipógrafo de Embajadores y hasta se permitían filigranas con el chorrito, para hacerle caer con precisión matemática en el sitio más reseco de su garganta.

En otro orden de cosas, los estudiantes norteamericanos tuvieron un gran hallazgo: los barrios antiguos madrileños. Rincones cargados de emoción histórica, de rasgos populares, de hondas y penetrantes sugestiones, con la solera y el garbo de muchos siglos de bella tradición. Sus excursiones

PASA A LA PÁGINA 52)

EL INMENSO ANTECESOR

LA NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

Por RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA

No es fácil crear un pequeño mundo. La vida envuelve al hombre; difícilmente se deja captar por él. Se resiste como una endemoniada a que este hombre la redondee y la encierre en un volumen. Por eso, y contra lo que suele creerse, nadie es novelista sin una buena dosis de esfuerzo. No basta con hallarse dotado; hay que saber el arduo oficio y entre los numerosos obstáculos que deben ser vencidos, el mayor escollo es, sin duda la propia persona del novelista. Es preciso asomarse a la ventana y contemplar cómo pasa la vida, fundirla con la experiencia propia, mezclar en todo ello la fantasía, y luego arquitecturar, dar una forma sólida y eficaz a ese pequeño caos donde hierve una vida irreal y auténtica a la vez.

Un español hizo esto asombrosamente. Todo el mundo conoce a este novelista. Lo conocen los japoneses, los rusos, los egipcios... Dickens, Dostoyevski, Balzac. Todos los grandes creadores literarios consideraron la novela de ese español como lo más importante que en el género habían producido los siglos. Y, por tener a Cervantes, los novelistas hispanos han padecido una desvalorización en la feria de la fama internacional. Aunque Valera, Galdós, Palacio Valdés y otros fueron traducidos con buen éxito en muchos países, fué preciso llegar a un Blasco Ibáñez, cultivador de temas que interesaban al nivel fácil del lector mundial, para que sus novelas conocieran una difusión internacional sólo comparable a la alcanzada luego por Somerset Maughan. El novelista español ha solido basar su arte en la belleza de la prosa, y esta grandeza ha sido precisamente su limitación. Un Valle-Inclán, por ejemplo, debe ser leído en español si no ha de perderse gran parte de su calidad literaria. En cambio, Galdós ocupa, en la fértil novelística europea del siglo XIX, uno de los lugares más importantes; es decir, como creador de personajes con un relieve tan humano que pueden ser comprendidos, amados u odiados en cualquier rincón del mundo.

Ahora, desde la atalaya ocasional de 1948, veremos qué aspecto ofrece la novelística española «en activo». La primera consideración que se me presenta es la confirmación de mi creencia en la perfectibilidad de la novela. Este es un género artístico que progresa constantemente. La pintura y la escultura han dado en siglos pasados muestras tan acabadas que nos hacen pensar en la inutilidad de los esfuerzos para superarlas. Y, dentro de la literatura, la poesía ha alcanzado alturas insuperables. Podrá escribirse un nuevo soneto admirable, podrá variar el tono y el contenido, pero siempre nos será posible hallar en el pasado otro soneto tan admirable como ese. La novela, en cambio, mejora indefinidamente en eficacia artística; es decir, sus recursos técnicos logran darnos, cada día mejor, el mágico espejismo de vida.







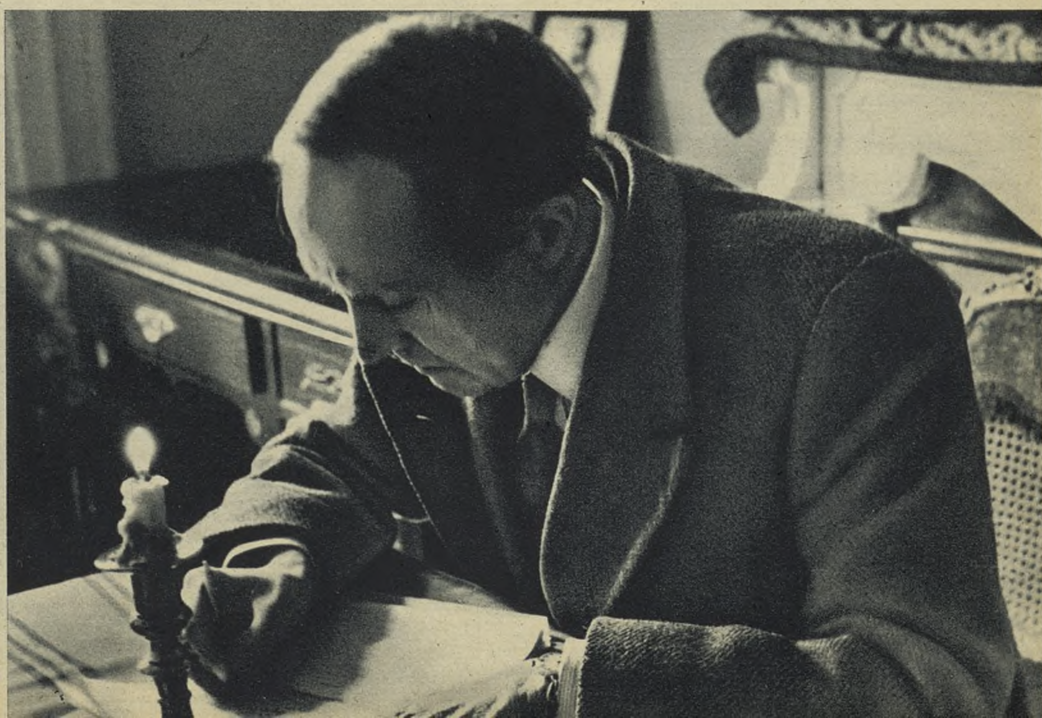
PÍO BAROJA, SIEMPRE CON SU BOÍNA VASCA, EN SU CASA DE MADRID. BAROJA TRABAJA AHORA INTENSAMENTE, COMO EN SUS AÑOS JUVENILES. ABAJO: «AZORÍN», EL ESCRITOR QUE INALTERABLEMEMTE SE ACUESTA A LAS OCHO DE LA TARDE Y SE LEVANTA A LAS CUATRO DE LA MAÑANA PARA TRABAJAR A LA LUZ DE UNA VELA Y CON EL ABRIGO PUESTO.

LOS DOS VENERABLES MAESTROS

De la extraordinaria generación del 98, queda la antitética pareja Azorín-Baroja. Pío Baroja, incansable, más lúcido que nunca y, sobre todo, fiel a sí mismo, continúa, literariamente, sin «casarse con nadie». Es el narrador puro, el escritor que está siempre contando algo que le ha pasado a alguien. Para él solamente hay «tipos». Cierto día, encontrándome yo en su casa, una señora que fué a visitarlo le habló de Cestona, el pueblo donde Baroja había estado de médico en su juventud. «En Cestona ya no hay tipos»... dijo, pensativo, el novelista. Y en cuanto a su estilo, calificado a la ligera de «descuidado», debo transcribir estas palabras que le oí: «Yo quisiera que el idioma fuera como la tela de un traje, para poder adaptarlo perfectamente a lo que deseo expresar. El verdadero escritor tiene que luchar angustiosamente contra la insuficiencia idiomática, no ya la suya, sino la del idioma mismo, pues, dígase lo que se diga, nunca bastan las palabras para lo que uno quiere expresar con exactitud.» Baroja lleva una vida retirada, escribe mucho y recibe con gran afabilidad a cuantos desean hablar con él. Su obra novelística es personalísima, no sólo por su inconfundible prosa, desnuda y directa, sino por su manera de conducir a los personajes y de pintar los ambientes. Don Pío ha exaltado la acción en sus novelas, la acción que él no ha cultivado en su sedentaria vida. Pero su fantasía novelesca es de primera calidad, y eso tiene más importancia para un novelista que el ser un trotamundos. Baroja lo ve todo cubierto con una leve capa de misterio. Su libro más reciente se titula «Los enigmáticos», y, a la vez, ha aparecido el tomo quinto de sus Memorias titulado «La intuición y el estilo». El admirable vasco es hoy un venerable estímulo para la joven generación de novelistas. Su manera ha sido imitada por muchos, pero quizá haya desorientado a algunos el concepto barojiano de la acción. Los personajes de don Pío no son propiamente hombres de acción al estilo, por ejemplo, de la moderna novela norteamericana. Son más bien hombres que hablan nerviosamente sobre la vida activa y sobre numerosos temas especulativos. Además, y como las criaturas de Galdós, es gente que encarna a una época; por una parte, época no vivida por el autor (las guerras carlistas, Aviraneta); por otra, el tiempo que el autor conoció (anarquistas, bohemios, conspiradores, teorizantes de café).

Una vez quise celebrar una entrevista con Baroja y Azorín conjuntamente. «¿Los dos?», me dijo don Pío. «Yo creo que no tiene objeto. Azorín está siempre callado. Tendría que hablar yo solo. Ya me ha ocurrido, estando él y yo en alguna reunión donde había señoritas, sentirme molesto porque Azorín se concentraba en su silencio y yo me esforzaba en sostener la conversación pues me daba cuenta de que las muchachas estaban pensando que éramos unos sosos». «¿Cómo conoció Vd. a Azorín?», le pregunté. «Cuando publiqué «Vidas Sombrías», me dijo». Fué en 1900. Como Azorín es un hombre de gran generosidad, leyó el libro con mucho interés y le escribió al editor pidiéndole datos míos. Luego, nos conocíamos ya de vista, hasta que un día nos cruzamos ambos por el Paseo de Recoletos, y me dijo: «Us-





RAMÓN PÉREZ DE AYALA (EN EL CENTRO) CON D. JACINTO BENAVENTE Y LA RECIENTEMENTE FALLECIDA D.ª MARÍA DE MAEZTU.—A LA DERECHA, LA ILUSTRE NOVELISTA CONCHA ESPINA, Y ABAJO, LA SILUETA DEL GRAN HUMORISTA WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

ted es Pío Baroja». Se lo confirmé. «Pues yo soy Martínez Ruiz», añadió. No nos hemos tratado mucho porque Azorín siempre llevó una vida muy retraída.

En efecto, José Martínez Ruiz, cuyo seudónimo «Azorín» es ya para todos su nombre, a sus setenta y cinco años —medio menos que Baroja— es un monje de las letras. En su juventud, fué dinamita con su «charivari» y luego con su teatro. Pero el callado e inagotable caudal azoriniano había de transcurrir por cauces de calma y de íntima devoción al estilo. «Para mí el estilo», le oí decir un día, «no es problema de forma, sino de vida. El estilo debe reflejar la vida interior». La prosa de Azorín ha llegado a convertirse en cristal. Su elíptica pureza se presta a ser falsificada por los imitadores, pero nunca servirá a otro dueño. Bien podemos decir que el estilo de Azorín es Azorín mismo. ¿Qué es para él la novela? ¿Cómo la entiende el autor de «La Voluntad», «Antonio Azorín», «Don Juan», «Félix Vargas», «Capricho», «La Isla sin aurora»? El mismo va a decírnoslo: «Ante todo, no debe haber fábula; la vida no tiene fábula; es diversa, multiforme, ondulante, contradictoria...; todo, menos simétrica, geométrica, rígida, como aparece en las novelas... Y por eso, los Goncourt, que son los que, a mi entender, se han acercado más al «desideratum», no dan «una vida», sino fragmentos, sensaciones separadas... Y así, el personaje, entre dos de esos fragmentos, hará su vida habitual, que no importa al artista, y éste no se verá forzado, como en la novela del antiguo régimen, a contarnos tilde por tilde, desde por la mañana hasta por la noche, las obras y milagros de su protagonista... cosa absurda, puesto que, «toda» la vida, no se puede encajar en un volumen, y bastante hacemos si damos diez, veinte, cuarenta sensaciones...»

Este punto de vista del ilustre maestro, es muy discutible, puesto que, «toda» novela, desde la más clásica hasta la impresionista de los Goncourt —que no se parece gran cosa a la novela azoriniana— prescinde irremediablemente de la mayor parte de la vida de los protagonistas. Pero esa opinión de Azorín nos revela su credo estético: él, es un gran pintor literario de momentos; el hombre, el paisaje y hasta la misma acción se le presentan inmóviles y en artística posición. De ahí, que sus libros novelescos, de limpia belleza, constituyan una categoría especialísima al margen del género propiamente dicho.

EL GRUPO VETERANO

De la generación siguiente, señalemos las relevantes figuras literarias de Ramón Pérez de Ayala, Concha Espina, W. Fernández Florez, Benjamín Jarnés, Ramón Gómez de la Serna, Miguel Llor, Tomás Borrás...

El arte novelístico de Pérez de Ayala (n. en Oviedo, 1880) se basa en el máximo aprovechamiento de un trozo de realidad, explotándolo en profundidad como el rico filón de una mina. «Dondequiera que se os de un trozo de realidad verdadera, pensad que propiamente se os da la realidad toda, pensad como que han colocado en vuestras manos el centro del infinito». Las novelas de Pérez de Ayala —«La pata de la raposa», «Tigre Juan», «Belarmino y Apolonio», «Luna de miel, luna de hiel», «El curandero de su honra»— están minuciosamente cinceladas; nada se deja en ellas a la espontaneidad del relato. Este magnífico escritor es, ante todo, un artista, cuyo material humano ha sido elaborado intelectualmente.

Concha Espina (n. en Santander, 1879), que a pesar de sus ojos ciegos sigue trabajando con tesón admirable, ha supeditado sus novelas a los principios morales. Sus obras son equilibradas y sus objetivos espirituales no las hacen caer en la gazmoñería. Ultimamente, la auto-



ra de «Altar mayor» y «La esfinge maragata», ha publicado varios libros de ensayos biográficos y relatos, dominando en todos ellos un elevado sentido poético.

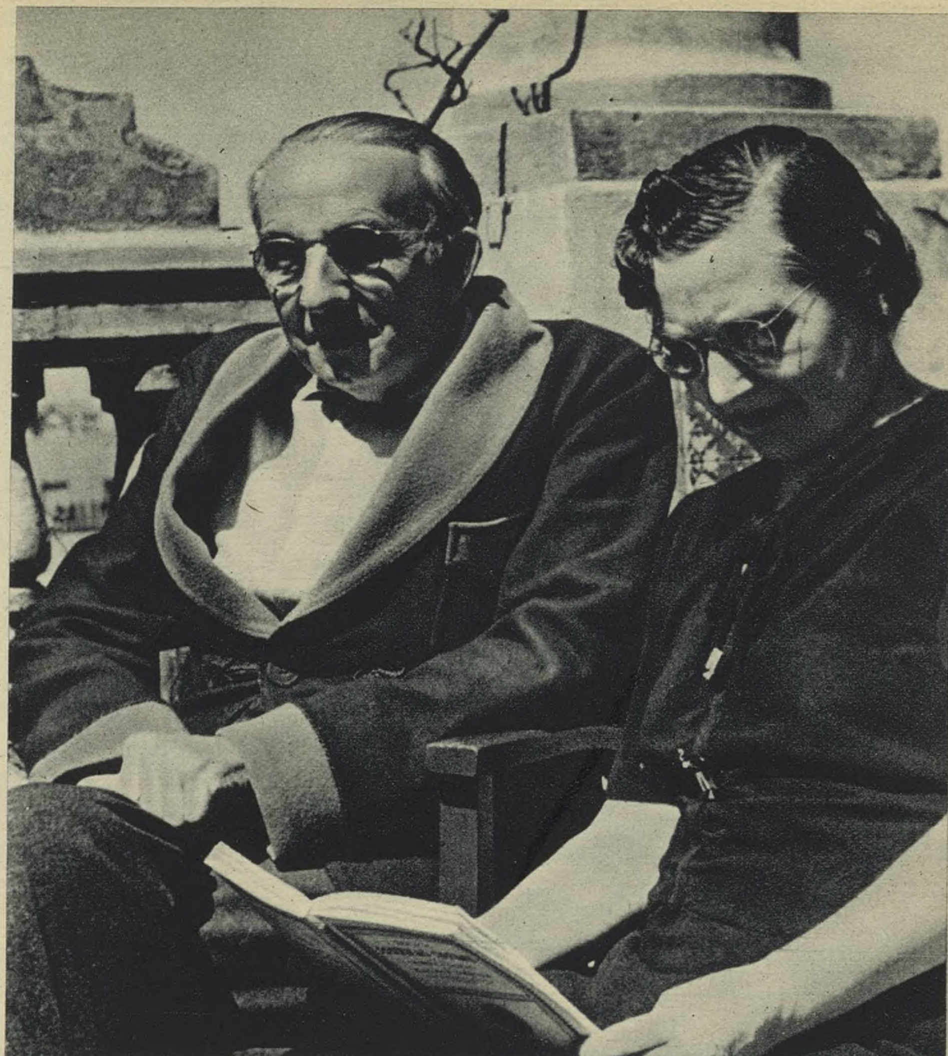
W. Fernández Flórez (n. en La Coruña), ha ido depurando su arte novelístico, imprimiéndole cada vez más un tono satírico. Desde «Volvoreta» hasta «El bosque animado» hay una gama sutilísima de matices. El humorismo de Fernández Flórez hace de sus personajes vivos símbolos que reflejan los grandes o pequeños vicios, manías de nuestra época, así como también—aunque lejanamente— la ternura que suaviza la vida humana. Para mí, el gran valor de Fernández Flórez como autor de ficción se halla en sus relatos breves. Rara vez se ha escrito en nuestra literatura una novela corta de tan intenso vigor expresivo y tan excelentemente estructurada como «Unos pasos de mujer».

Benjamín Jarnés (n. en Zaragoza, 1888), que alrededor de 1930 influyó notablemente en la juventud literaria, ha regresado hace poco a España. Su estado de salud, desgraciadamente, no le permite escribir por ahora. Sus libros «El profesor inútil», «Paula y Paulita», «Teoría del zumbel», «Viviana y Merlín» representan en España el esteticismo novelesco-poético que privó en la literatura europea durante la anterior post-guerra. Pero en su calidad hay un brillantísimo tono español y un idioma bellísimo.

Ramón Gómez de la Serna (n. en 1891), ha escrito muchas novelas, pero su manera personalísima y la inmensa cantidad de metáforas deslumbrantes, incontenible avalancha de un ingenio fertilísimo, separan demasiado a estas obras —las últimas editadas en España son: «¡Rebeca!» y «Cuentos de Fin de Año»— de la verdadera esencia y finalidad de género novelístico.

En Cataluña, Miguel Llor, delicado y profundo novelista, merece ocupar un puesto destacado entre los más jóvenes de esa generación con «Laura». Ahora escribe una extensa novela, «Juego de niños», en la que se refleja minuciosamente la vida del Ochocientos.





RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, HOY EN BUENOS AIRES, APARECE AQUÍ CON SU PIPA «POMBIANA». BENJAMÍN JARNÉS, DE NUEVO EN ESPAÑA, ACOMPAÑADO DE SU ESPOSA, DESCANSA EN SU CASA DE MADRID; PRONTO, UNA EDITORIAL DE BARCELONA LANZARÁ UNA INÉDITA NOVELA SUYA

Entre los autores de cuentos, debemos citar a Tomás Borrrás, que ha cultivado este género con gusto y acierto («Casi verdad, casi mentira», «Diez risas y mil sonrisas», «Cuentos con cielo», «Cuentacuentos»), y en la novela humorística, Enrique Jardiel Poncela posee una marca de originalidad.

El autor de «Marcos Villarí» —novela que despertó gran interés en la época, ya lejana, de su publicación, y que ahora ha obtenido una excelente acogida al ser traducida en Inglaterra— es, a su vez, un protagonista de novela. La vida del catalán Bartolomé Soler explica su obra. Desde los catorce años anduvo por el mundo ganándose el sustento a brazo partido. Soler ha desempeñado las más diversas profesiones, pero, sin duda, ha nacido para ser novelista. Sus libros, en los que respiramos amplios horizontes y ambientes nuevos, poseen una fuerte vibración idiomática. Su prosa es recia y castiza, habiendo perdido ampulosidad en las últimas novelas, «Karú-Kinká» y «La llanura muerta». Bartolomé Soler nos cuenta vidas en duras luchas con el medio y las violentas pasiones de sus personajes parecen explicadas por la misma despiadada condición de la Naturaleza.

LOS PREMIOS DE NOVELA

Aparte de los premios oficiales literarios, existe desde hace cuatro años en España un concurso de novelas organizado por el semanario «Destino»: el premio «Eugenio Nadal», que fué concedido el primer año (1944) a la entonces desconocida Carmen Laforet, cuya novela «Nada» se ha hecho universalmente famosa en poco tiempo. El Premio Nadal tiene el sabor y la gracia del Premio Goncourt, de tan ilustre abolengo en las letras francesas, pero, a diferencia de éste, las novelas presentadas han de ser inéditas. El importe del Premio es de 25.000 pesetas y el mínimo de texto es de 200 folios, mecanografiados a doble espacio. El jurado—compuesto por los señores Agustí, Masoliver, Vergés, Teixidor, Vázquez-Zamora y Néstor Luján como suplente—llega a la elección del premiado por cinco eliminatorias. La votación se realiza el 6 de enero de cada año en Barcelona, y el plazo de presentación de los originales termina el 1.° de noviembre. Este concurso ha logrado promover un extraordinario interés por la novela española y ha sacado a la luz valores nuevos en ese género literario. Han obtenido el Nadal, después de «Nada», las novelas «La luna ha entrado en casa», de José Félix Tapia; «Un hombre», de J. María Gironella, y «La sombra del ciprés es alargada», de Miguel Delibes, obras de muy distinto mérito literario, pero que revelan en todos los casos unos originales temperamentos de novelista. Además, los autores que siguen en votación a los premiados son editados con positivo éxito, produciéndose luego en el público una especie de plebiscito de lectura, y apasionándose cada lector por el resultado del concurso al leer las obras premiadas y las finalistas. Así se han dado a conocer García-Pavón («Cerca de Oviedo»); Alvarez Blázquez («En el pueblo hay caras nuevas»); Eulalia Galvarriato («Cinco sombras»); Rosa María Cajal («Juan Risco»), y Ana María Matute («Los Abel»).

Otro premio literario recién creado es el «Internacional», del editor José Janés. Pueden concurrir novelistas de todo el mundo. Consiste en 25.000 pesetas, y, si el premio no recae en un escritor español, se concede otro segundo premio de 10.000 pesetas a la mejor primera novela de autor español. Este primer año ha sido concedido al escritor uruguayo Rodolfo L. Fonseca, por su primera novela «Turris Ebúrnea», y el segundo a un joven español, Francisco González Ledesma, por sus novelas «Sombras Viejas».

EL «PREMIO NADAL» SE DISCUTE Y SE OTORGA DURANTE UNA CENA EN LA NOCHE DEL 6 DE ENERO DE CADA AÑO, EN UN CAFÉ DE BARCELONA. HE AQUÍ EL JURADO: DE IZQUIERDA A DERECHA, NÉSTOR LUJÁN, JOSÉ VERGÉS, VÁZQUEZ-ZAMORA, IGNACIO AGUSTÍ Y JUAN TEIXIDOR



LOS NUEVOS

Donde mejor podemos observar la evolución de la moderna novelística española es en la constelación que empezó a brillar después de la guerra civil. Algunos, como Ledesma Miranda o Zunzunegui, habían publicado ya novelas anteriormente, pero los incluímos aquí porque están proyectados hacia el futuro. como si dijéramos. Ledesma Miranda (nació en Madrid, 1901) produce ahora poco en la ficción, ya que el ensayismo literario y sus tareas periodísticas le quitan mucho tiempo, pero la densidad humana y la extraordinaria prosa de «Almudena, historia de viejos personajes» nos hacen esperar mucho de este novelista, que recibió tan entusiastas elogios por parte de Unamuno, Maeztu, Marañón... Ledesma Miranda es, además, uno de los pocos novelistas que poseen una extensísima cultura.

Juan Antonio Zunzunegui (nació en Portugalete, en la ría de Bilbao, en 1901) ha publicado en estos años varias novelas: «Cuentos y patrañas de mi ría» (tres series), «El Chiplichandle», «¡Ay, estos hijos!», «El barco de la muerte» y «La quiebra». Zunzunegui es un revolucionario del idioma. Su deseo sería tener un nuevo lenguaje formado con las palabras que a él le resultan eficaces novelísticamente. Convencido de la inutilidad de su afán, ha simplificado su vocabulario hasta llegar en «La quiebra» a una prosa original, pero sin excentricidad. El mismo arte narrativo de Zunzunegui busca también nuevos caminos. Desenfado, humor y escapes poéticos al servicio de asuntos en que lo humano nos presenta sus facetas más reales. O sea, una personal interpretación del llamado «realismo mágico». Zunzunegui es un novelista muy considerable.

Ignacio Agustí (nació en 1913 cerca de Barcelona) con «Mariona Rebull» y «El viudo, Rius»—los dos primeros tomos de la serie «La ceniza fué árbol»—ha conseguido, muy justamente, uno de los mayores éxitos literarios que se hayan conocido en España. Su mundo novelesco—medio siglo de Barcelona y un grupo de personajes representativo de las diferentes clases de la sociedad catalana—ha sido arquitecturado con tal maestría que el lector encuentra en él esa indefinible atracción que ejerce la llamada «novela redonda». Además, en Agustí los elementos locales nada perjudican a la difusión en otros ambientes; al contrario, la favorecen por lo que contienen de universal. Ignacio Agustí no escribe alegremente; trabaja sus novelas seria y reposadamente, como buen artífice. Los seres creados por él tienen una impresionante vida. Así, se hacen populares porque existen.

Las novelas de Agustí han sido vertidas a varios idiomas.

Camilo José Cela (nació en Iria-Flavia, aldea de La Coruña, en 1916) es el estupendo «enfant terrible» de la nueva literatura española. Es pintor, actor cinematográfico, torero, novelista... Pero no le toméis en serio ninguna otra de sus actividades: él es un novelista. Por eso se ha inventado esos personajes de sí mismo, y un día quiere convencernos de que su pintura revolucionará al mundo, y otro día nos invita a Cebreros para que veamos su «inimitable» arte taurómaco. Cela es el escritor joven que empezó a difundir entre nosotros la llamada «literatura fuerte». Su complacencia en los temas sangrientos («La familia de Pascual Duarte»), morbosos («Pabellón de reposo») o del hampa







ARRIBA, DE IZQUIERDA A DERECHA, JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI, BARTOLOMÉ SOLER E IGNACIO AGUSTÍ.—ABAJO, CARMEN LAFORET CON EL DIRECTOR DE «CINE» EDGAR NEVILLE Y EL CRÍTICO VÁZQUEZ-ZAMORA, DURANTE EL RODAJE DE LA PELÍCULA «NADA», HECHA SOBRE LA FAMOSA NOVELA. PARA FINAL, CAMILO JOSÉ CELA, A QUIEN HACE UNOS MESES LE DABA POR LA PINTURA

(«Nuevo lazarillo») le sitúa muy dentro de las nuevas tendencias tenebrosas de la literatura europea y norteamericana. Sin embargo, en Cela no hubo imitación alguna; fué su temperamento el que le condujo la pluma; su último libro «Viaje a la Alcarria», es, a mi juicio, la mejor de sus obras. No es una novela, pero en esas páginas de viajes descubrimos al novelista en constante perfeccionamiento. «La familia de Pascual Duarte» ha sido traducida al italiano, portugués, inglés, francés, sueco...

Carmen Laforet, que tiene ahora unos veintiséis años y es canaria, no ha vuelto a escribir ninguna novela después de su resonante éxito con «Nada». Se casó poco después de publicada esta novela y hoy se dedica a su hogar. No deja de interesarse por la literatura, pero no interviene activamente en ella. En realidad, Carmen Laforet nunca hizo «vida literaria», con lo que demostró poseer un gran talento. Su libro brotó de ella con la incontenible fuerza de lo irremediable. En las páginas de «Nada» hallamos un verdadero símbolo de la angustia del mundo actual. Esta novela se ha traducido en muchos países. En su viaje a España, D. Enrique Larreta la ha elogiado con entusiasmo.

Sebastián Juan Arbó, que escribe en catalán y castellano, vigoroso narrador, captador de las más dramáticas circunstancias del humano destino, escritor para quien el ruralismo es una fragua de pasiones y en cuyas novelas nos asomamos a profundos abismos psicológicos, es una de las primeras figuras de la generación actual. Su última novela, hasta ahora, es «Tino Costa».

Entre los novelistas cuyos nombres han sonado en estos últimos años, no debemos olvidar los nombres de Torrente Ballester, Pedro Alvarez, García Suárez, Juan Antonio Cabezas, García Serrano, Pedro Caba, Pedro Blanco del Pueyo, Rafael Narbona, Eugenia Serrano, Carlos de Santiago, Martínez Barbeito, Adolfo Lizón, Marcial Suárez, Rafael Bautista Moreno, Eusebio García Luengo, Mercedes Ballesteros, Félix Ayala Viguera, Eloy Robusté, Lorenzo Garza, Alvaro de Laiglesia, Pedro Alvarez Fernández... En la novela corta y el cuento han destacado Alfredo Marquerie, Sánchez Silva y Joaquín de Castro, cuyos relatos «Luz de niebla» y «Jugando a jugar», del libro «Historias sin amor de hombre», le han situado entre los primeros cultivadores del género.

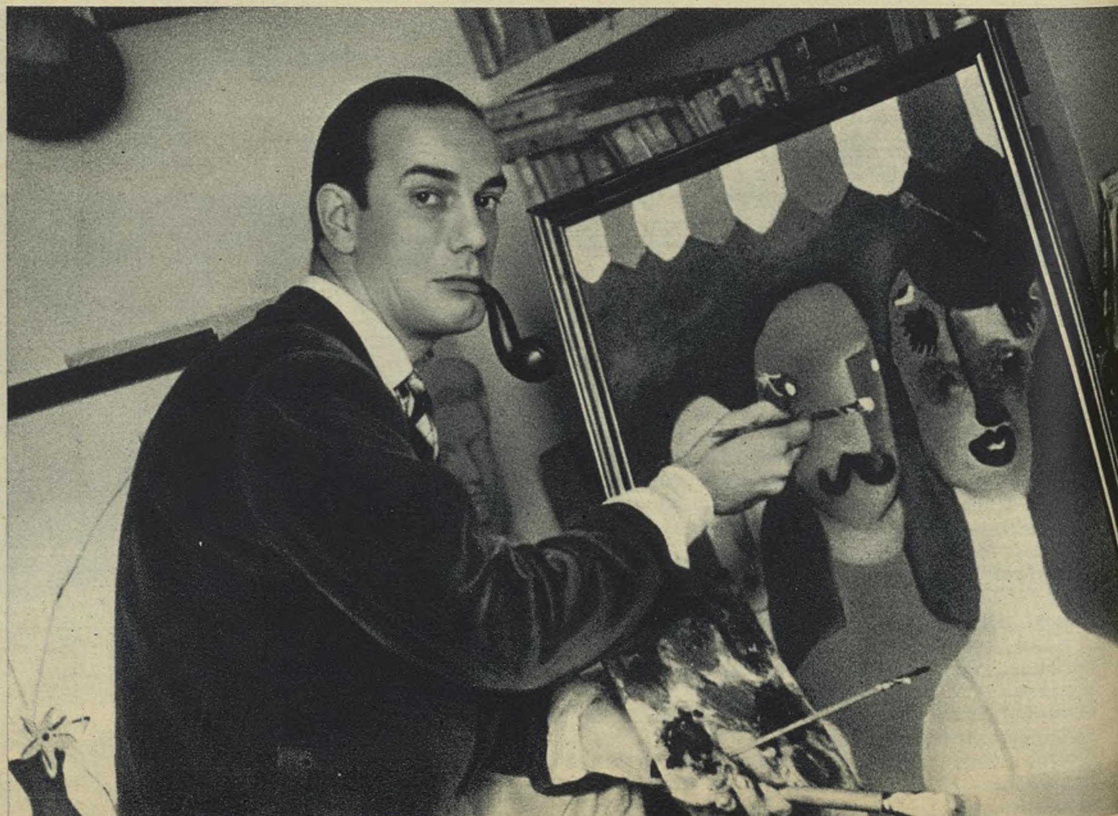
Manuel Pombo Angulo, reprimiendo el aspecto documental de «La juventud no vuelve» y el lirismo de «En la orilla», ha obtenido recientemente una gran acogida con «Hospital General», novela en que muchas vidas, ligadas por el dolor y el deseo, giran en torno a una idea central de comprensión y de resignada aceptación del destino.

No me he ocupado de las novelas de José María Pemán, Martínez Kleiser, González Anaya, Carmen de Icaza, Cecilio Benítez de Castro, Agustín de Foxá, Vicente Escrivá, Bonmatí de Codecido, Edgar Neville, Elisabeth Mulder, Noel Clarasó, Manuel Iribarren, González Ruano, Manuel Halcón... Este pequeño ensayo se habría hecho interminable si hubiera tratado de colocar a cada uno en su sitio.

Lo importante es que la novelística española está adquiriendo una gran amplitud de temas y de estilos, que el público se interesa cada día más seriamente por los jóvenes narradores y que las novelas españolas que logran difusión la consiguen mucho mayor que las extranjeras. Nunca se habían alcanzado en España cifras tan elevadas de venta en tan breve tiempo con novelas escritas por españoles.

Nótase una marcadísima tendencia «tremendista» en una gran parte de la joven novela hispana. Esa tendencia, semejante a la «literatura negra» o tenebrista, dominante hoy en el mundo (existencialismo, ingleses como Graham Greene o F. L. Green, novelas de post-guerra, los norteamericanos Faulkner, Steinbeck, Caldwell o Hemingway) desarrolla asuntos novelescos de una crudeza y de un desesperado dramatismo, que sobrecoge el ánimo del lector. Pero ese tono agrio lo da la época trágica que vive el mundo. No ha habido influencias directas, sino coexistencia en una misma atmósfera mundial. Sin embargo, la novela española no abandona el espiritualismo y el acento poético que alimentaron siempre al pensamiento hispano.







En el paraninfo de la Universidad Central de Madrid, se celebra todos los años, al finalizar el curso, la tradicional fiesta vejatoria denominada del «rollo». La fotografía de arriba recoge el alborozo de los universitarios que, al terminar la última clase de su carrera, rodean jubilosos, al Decano de la Universidad. En la «foto» de abajo, un grupo de estudiantes ataviados con la toga y la beca del colegio hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», rodean al profesor Dr. Cuadra.

LA FIESTA DEL ROLLO EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID



LA seriedad y el buen humor, lo solemne y lo jocundo, el espíritu actual y las mejores tradiciones estudiantiles, se fundieron en el punto final del último curso académico, feliz antesala de unas vacaciones veraniegas con el título en el bolsillo. En aquella coyuntura, fué desempolvada la antigua y regocijante costumbre del vejamen, con el que hicieron gala de su ingenio, en los tiempos de la capa y la cuchara, tantas generaciones universitarias españolas.

Ahora, en el año 48 del siglo XX, correspondió a los recién licenciados en Derecho la resurrección de esta divertida tradición escolar.

Forman esta nueva promoción de abogados —ya célebre en la Universidad Central—, cerca de un centenar de estudiantes, de los cuales cinco son hispanoamericanos. Sus componentes son los mismos que en diciembre del año pasado —para celebrar el asueto navideño— organizaron la «fiesta del rollo». Disfrazados de personajes históricos, desde Justiniano y Gayo hasta Alfonso el Sabio, montaron también una pantomima burlesca de las Leyes de Toro —personificada por seis estudiantes vestidos de toreros—, y en bulliciosa procesión recorrieron los pasillos de la Universidad y calles adyacentes, mientras el Heraldo Mayor cantaba una jocosa letanía en latín macarrónico, que empezaba así:

«De catedráticus pesatis...»

Y los demás contestaban a gritos:

«Libéranos, Dómine».

LA ADVERTENCIA Y EL CONSEJO

Mañana madrileña del último domingo de junio, con misa en la Facultad, oficiada por el decano, doctor don Eloy Montero. Ante el altar, levantado en el tramo central de la escalinata que tiene como fondo la lápida con los nombres de los profesores y alumnos que dieron su vida por la Patria ante los pelotones rojos, se agrupan escolares y catedráticos.

Después, un suculento desayuno en una de las aulas que sirvió muchas veces de cámara de tormento a los muchachos que ahora dan cuenta del yantar con óptimo apetito. Y a continuación, acto en el Salón de Grados, donde el doctor Montero pronunció su última lección. Habló con magistrales palabras, que fueron advertencia y consejo, a quienes de ahora en adelante van a servir a la Justicia. Y cuando al terminar, los hasta entonces sus alumnos, puestos en pie, le tributaron el homenaje de su cariño y de sus clamorosos aplausos, pudimos darnos cuenta hasta qué punto existe hoy real y verdaderamente, en la Universidad española, aquel antiguo «ayuntamiento de maestros e discípulos» que, según el Rey Sabio, es el fundamento de toda Universidad.

Aprovecharon los miembros de la promoción el momento de hallarse reunidos por última vez con el claustro de profesores, para testimoniar su gratitud, admiración y respeto a los que, a través de los cinco años de carrera, han sido sus guías y consejeros.

PASA LA ESTUDIANTINA

Al clamor de los aplausos sustituye un silencio expectante. ¿Qué es lo que ocurre?

Al estrado, lleno de catedráticos y adjuntos, sube uno de los muchachos recién licenciados. Es el prototipo del estudiante simpático y gracioso. Lleva en sus manos un impresionante manojo de cuartillas y, entre el regocijo general, se encara con los que fueron causantes de tantos sustos y angustias, y empieza a recitar las estrofas del «vejamen». Es ésta, como decíamos, una antigua tradición universitaria, por medio de la cual los estudiantes, en versos más o menos ripiosos, se metían con sus profesores.

Manuel María de Araluce, que tal es el nombre del vejaminista, comienza sin inmutarse:

«Revestíos de paciencia,
pues sois de carne y de hueso
—unos más hueso que carne—,
y en el mundo de la ciencia
unos sois gente de peso
y otros pesáis un adarme.»

El regocijo estalló de manera imponente. Cuando pudo hacerse oír, el coplero reanudó sus ripios para explicar que ya no era hora de alabanzas ni loas interesadas, sino de todo lo contrario, y solicita la venia para

«De una manera gentil
uno por uno yo os veje,
y uno por uno yo os deje
cual hoja de perejil.»
....

«Si no les parece mal
comencemos por primero.
Y en su espíritu torero,
comienza por Natural
el coplero.»

Y en cumplimiento de su amenaza se dirige al catedrático de Derecho Natural, don Mariano Puigdollers, que es también director general de Asuntos Eclesiásticos:

«Y en vez del Natural dejar bien explicado,
lo dijiste en la clase más bien sermoneado.»

Así, uno a uno, va recorriendo a través de cursos y asignaturas, a todos los profesores: Romano, Político, Economía, Canónico, Penal... Hasta que llega un momento en que los murmullos y el jolgorio apenas dejan oír la voz del lector. Es el instante en que tiene bajo su férula al catedrático de Derecho Internacional Público, don Antonio Luna, el cual goza en los medios universitarios de una celebridad por partida doble: por el número de muchachos que suspende todos los años, y por el número —un poco menor, pero no mucho— de sus hijos.

«Selene, diosa fecunda,
dió ejemplo al maestro Luna,
que engendró prole jocunda
tan larga como ninguna.
Fué sin duda su carrera
brillante como no hay tal,
y pasa su vida entera
«cargando» Internacional.









Tiene singular teoría:
que hay que hacer del abogado
un conductor de tranvía,
que da mejor resultado
para nuestra economía.»

Le llega el turno al catedrático de Procesal, famoso por su guardarropa, uno de los mejor surtidos de la Universidad:

«El bueno de don Leonardo
está, como puede verse,
que no tiene qué ponerse
«pa» venir a San Bernardo.
Mil corbatas, cien sombreros
y doscientos veinte trajes,
forman el gran equipaje
que atiborra sus roperos.»

No hay duda, pues, que el titular de Procesal es un hombre elegante, pero su fama, al parecer, reside principalmente en las corbatas:

«Corbatas finas, surtidas,
corbatas de importación,
corbatas muy escogidas
de raso, yedra y nylón.»

Ya sólo queda por vejar el de Derecho Civil, don Ignacio de Casso y Romero. Todos los alumnos están pidiendo a Dios mentalmente que su compañero no se meta mucho con él. Pues... aunque ya están examinados de todas las asignaturas, faltan por salir las papeletas del Civil, y se teme que en caso de ser los versos muy duros, la «mortandad» sea general. Mas el coplero, previsor, astuto y cauto, se arranca así:

«Yo no soy pelotillero,
pero pulsando mi lira,
ésta no canta, suspira,
p'hablar de Casso Romero.»
. . . .
«Y con la «foto» sacada
vestidito de abogado,
pedimos a don Ignacio
¡por favor! el aprobado.»

Una ovación inmensa, como jamás se escuchó en los ilustres claustros universitarios, cierra la actuación del ingenioso estudiante. Ha terminado con ello la parte «non seria» de los actos. Y mientras los catedráticos pasan a revestirse, los alumnos quedan prisioneros —en recuerdo de la tradicional «encerrona»— en el Salón de Grados.

Recogemos en esta página cuatro aspectos de la fiesta universitaria: El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín, preside el acto acompañado del claustro de Catedráticos. El Magnífico Rector de la Universidad y el nuevo licenciado D. José Luis Herrero, pronuncian bellos y enjundiosos discursos. El estudiante peruano D. César Carrillo, recibe de manos del Rector la investidura de Licenciado.

INVESTIDOS QUEDAIS

Acaban de sonar en los cien campanarios de Madrid las alegres notas del Angelus. Son las doce del mediodía en el cielo alto y azul de Castilla. El Paraninfo de la Universidad Central está totalmente ocupado.

En el estrado presidencial, con el ministro de Educación, se sientan los representantes diplomáticos de algunos países hispanoamericanos, los miembros del Tribunal Supremo, los decanos de las restantes Facultades y demás jerarquías docentes invitadas al acto. Frente a ellos, los bancos permanecen vacíos aún. Pero no pasa mucho tiempo sin que sean ocupados por los miembros de la nueva promoción de juristas, que llegan a los sones de un pasacalle estudiantil que interpreta la Tuna, precedidos por la Comisión de Rúbrica formada por cinco catedráticos.

Todo cuanto pudiera haber existido antes de frivolidad juvenil y alegre expansión del ingenio, queda en suspenso. Como suspensas están las atenciones y las miradas expectantes. Va a comenzar el acto, siempre solemne, emotivo y hondo, de la investidura. Sobre la mesa de la presidencia hay un Crucifijo y unos Evangelios. Detrás, en un altar, la imagen de la Virgen. Delante, casi en el centro del estrado, el banco del «empoyonamiento» y la vieja espada de la Universidad de Alcalá, junto con un birrete y una toga.

El nuevo licenciado José Luis Herrero pronuncia, en nombre de todos sus compañeros, el discurso promocional, en el que habla del «gozo que sienten ellos, los jóvenes universitarios de la nueva España, al poder resucitar antiguas y hermosas tradiciones de las Universidades españolas y al poder demostrar, en comunión con los estudiantes hispanoamericanos, cómo desde la Universidad —universalidad— se forman las juventudes al grito alborozado de Dios y de Patria». Expone por último la tristeza que todos ellos sienten al dejar las aulas y termina con aquellas frases finales de «La casa de la Troya»: «No nos felicitéis, amigos, porque por mucho que lleguemos a ser, nunca más volveremos a lo que hoy dejamos de ser, nunca más seremos estudiantes».

En nombre del Claustro profesoral interviene el catedrático de Hacienda, don Vicente Gay Forner, que con palabra cálida y llena de cariño hacia sus discípulos, pronuncia una brillante oración de despedida.

Después de hecha la ofrenda de una placa de plata a la Facultad y de una bolsa con monedas a los bedeles, em pieza la ceremonia propia de la colación de Grados. Mientras los nuevos juristas se ponen la toga y se calzan los blancos guantes, el rector llama ante él a los estudiantes que van a ser investidos simbólicamente en representación de todos los demás.

Forman este grupo los peruanos César Carrillo y Enrique Torres-Llosa, el argentino César Lanfranchi y el español José María Desantes. También recibe el grado en este grupo el búlgaro Andrei Simeonoff.

Es en este momento cuando la ceremonia cobra su perfil más majestuoso y el punto culminante de solemnidad. Toda la concurrencia está en pie, cuando el rector les impone el birrete y les da el espaldarazo, que inviste a una nueva promoción juvenil del grado de Licenciados en Derecho por la Universidad Española. Las palabras rituales vibran graves y sonoras: «En nombre del Jefe del Estado español y por las atribuciones que me confiere, yo os investo...»

Aun queda otra ceremonia de altas calidades espirituales y especial emoción: el voto de la Asunción y Mediación de la Santísima Virgen, que formula el grupo recientemente investido. Así es como la Universidad sigue, igual que en los siglos XVII y XVIII, pidiendo que sea declarado dogma el Misterio de la Asunción de la Madre de Dios.

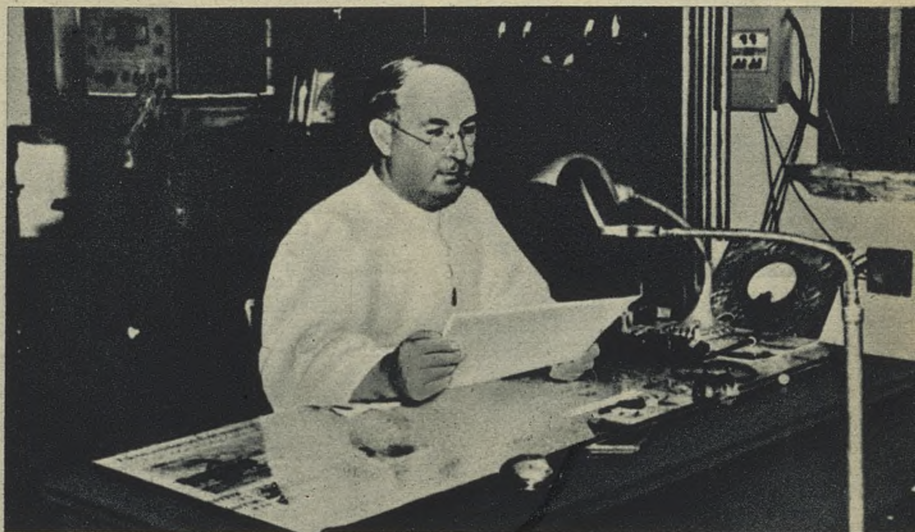
Un discurso del ministro de Educación cierra el acto. Y después, las felicitaciones, el desfile y las sonrisas felices de muchos padres. Por última vez, lentos y sutiles como si quisiesen prolongar indefinidamente aquel momento, resuenan en la escalinata los pasos de los que ya no volverán a cruzarla en calidad de estudiantes...

Más tarde, se reunió toda la tropa estudiantil en un banquete de camaradería. Luego, siguiendo también una añeja costumbre, asistieron a la dominical corrida de toros invitados por la Diputación y por fin, a primeras horas de la noche, celebraron una simpática fiesta de gala, en la que los novatos juristas demostraron que si su competencia en arduas e importantes cuestiones había sido puesta de relieve durante el curso, no le iba a la zaga su sabiduría para las melodías modernas y los más complicados bailes entre asechanzas de semifusas y alaridos de trompeta.

Y he aquí como los universitarios españoles e hispanoamericanos, han resucitado felizmente una serie de antiguas y populares tradiciones hispanas.—TUNO.

UN ESPAÑOL, DEFENSOR DE LA ISLA DE CUBA CONTRA LOS DESMANES DE LA NATURALEZA





EL PADRE GOBERNA, DIRECTOR DEL OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE BELEN

BAJO sus hábitos sencillos de ministro del Señor, en cuya tela pueden observarse las huellos del trabajo continuo, un sacerdote español labora calladamente, con religiosa modestia y entusiasmo juvenil, en favor de muy altos intereses de la isla de Cuba. Sin embargo y a pesar de su vida que se desliza en el recato de los claustros, consagrada por entero al servicio de Dios y al de la ciencia, el padre Goberna es una de las figuras más populares de la Habana y de todo el país en general. Su apellido les suena grata y familiarmente a los campesinos del interior, a los tabaqueros de las maniguas, a los comerciantes de los barrios habaneros, a los marinos de rostros bronceados por el sol de ultramar y a cuantos, en fin, viven, sueñan y trabajan sobre el suelo caliente y fértil de las tierras insulares antillanas.

Esta popularidad del padre Goberna está de sobra justificada. Es él quien escruta sin descanso el cielo, el aire y el mar de las Antillas en busca de los síntomas meteorológicos que puedan presagiar la aparición de la bonanza o de la fatalidad. De él salen los partes optimistas que llevan a los campos y a las ciudades su mensaje de tranquilidad y ventura, o los graves anuncios de peligro que hacen posible la adopción de precauciones y medidas tendentes a paliar los destructores efectos de la naturaleza desmandada.

En un país donde las tormentas, los seísmos y los ciclones tropicales desarrollan una fuerza brutal y devastadora, el aviso meteorológico alcanza un rango del más elevado interés nacional. La isla de Cuba, abierta a todos los excesos de los fenómenos naturales, tiene en el jesuíta español, padre Goberna, un vigilante atento e incansable, un celoso guardián de vidas y haciendas que, desde su observatorio del colegio de Belén, se adelanta a las asechanzas meteorológicas y previene a la población cubana de la amenaza fraguada en el misterioso mundo del firmamento.

Cuando el reverendo padre Rafael Goberna arribó a los malecones del Morro habanero, mezclado con emigrantes gallegos y asturianos, catalanes y vascos, llevaba ya bien cumplidas sus disciplinas religiosas y muy sazonados sus estudios científicos. Nacido en 1903 en el pueblecito de San Pelayo de Navia, ribereño a la ciudad de Vigo, pasó a Carrión de los Condes, una vez rebasada con aprovechamiento la escuela primaria. Allí cursó estudios secundarios, para continuar los superiores de Filosofía en el Colegio Máximo de Oña, y los de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas.

Destinado al Colegio de Belén, ingresó en la Escuela de Ciencias de la Universidad de la Habana, donde se graduó en Ciencias Físico-Matemáticas y en Ciencias Naturales. Luego comenzó su periplo científico de ampliación de estudios y especialización, doctorándose en Sismología y Meteorología en el Departamento de Ciencias Geofísicas de la Universidad de Saint Louis (Missouri).

De regreso a la Habana, presentó su tesis doctoral sobre problemas de meteorología del trópico y sucedió a los sabios padres Gangoiti, Gutiérrez Lanza y Sarasola, en la dirección del Observatorio de Belén, que forma parte del famoso colegio jesuíta del mismo nombre y cuya historia va estrecha e íntimamente ligada al progreso de la isla de Cuba.

El Observatorio Meteorológico de Belén no cuenta con recursos económicos oficiales. Solamente con los suyos propios y los que puedan aportar particularmente las instituciones y personas que quieran ayudarle. Recientemente un redactor del «Diario de la Marina» celebró una entrevista con el padre Goberna con motivo del homenaje que la sociedad y las fuerzas vivas habaneras rindieron al sabio meteorólogo español, en acto de gratitud por su generosa tarea en pro de los intereses generales de la isla y de reconocimiento a sus altos méritos científicos.

El colega antillano publicó una amplísima información de aquella entrevista, de la cual condensamos algunos de sus párrafos más interesantes y aleccionadores.

El padre Goberna, en primer lugar, expuso la necesidad de introducir y aplicar al estudio y predicción de los ciclones tropicales, los diversos métodos de análisis meteorológico y los medios modernos de trabajo, como el «radar» y el sismógrafo. Particularmente, el sismógrafo, según opinión del sabio español, es de un resultado práctico insospechado para el descubrimiento, localización y predicción de ciclones en el trópico, mientras se hallan todavía sobre el mar a distancia de la costa. También estimó de importancia vital para Cuba el establecimiento de una estación oceanográfica central en la Habana, con varias auxiliares en otros puntos de la isla. Y, sucesivamente, fué explanando un programa completo de modernización de las observaciones meteorológicas cubanas, cuyo cumplimiento queda a reserva de la voluntad de Dios, puesto que ante la siguiente pregunta del periodista, respondió el padre Goberna de la manera que se recoge a continuación.

«—¿Con qué recursos económicos cuenta usted para llevar adelante semejantes proyectos?, fué la pregunta.

«—Por el momento, con ninguno» —contestó sin inmutarse el meteorólogo— «y esto constituye sin duda el mayor problema y el punto más débil de todos estos planes.»



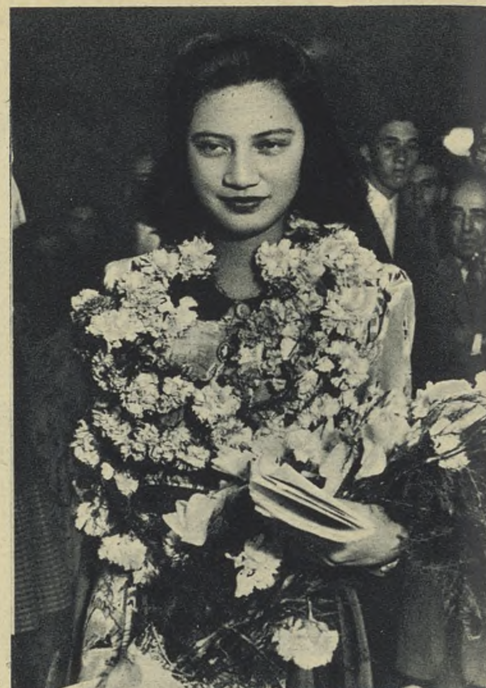
El Hermano Lasa, ayudante del director del Observatorio, recogiendo por radio los datos necesarios para las observaciones.

El P. Goberna, ante el micrófono de la estación de radio del Observatorio, lee los partes meteorológicos, escuchados por miles de personas cuando existe la amenaza de ciclón.

He aquí cómo la Compañía de Jesús, por medio de uno de sus hijos más ilustres, y español por añadidura, trabaja por el progreso, el engrandecimiento y la prosperidad de un país hispanoamericano: sin recursos. Pero el padre Goberna tendrá cuanto necesita. Sus aviones, sus sismógrafos y su estación gavimétrica. Que la fe, el tesón y la firmeza contra el desaliento son patrimonio de la raza y motor de su vitalidad histórica. Si la fe mueve montañas, más fácil será mover con ella voluntades humanas. Y si el tesón y la firmeza dieron lugar al descubrimiento de un Mundo, también pueden proporcionar el hallazgo de la solución del problema que el padre Goberna necesita para continuar, con más eficacia y seguridad, la guarda cuidadosa de la entrañable isla cubana y su defensa contra la fatalidad meteorológica.

INSTANTANEAS DEL MES





Ha pasado una temporada en España la hija del Excelentísimo Sr. Presidente de Filipinas, Srta. Victoria Quirino, quien fué huésped de S. E. el Generalísimo Franco. Estas «fotos» recogen, una, la llegada a Madrid de la señorita Quirino y, en la de la izquierda, su estancia en el Pazo de Meirás, en Galicia. En ésta, aparece en conversación con la señorita Carmen Franco Polo.



En los salones de la Embajada de España en Lima, se celebró, con motivo de la fiesta del 18 de Julio, una brillante recepción, a la que asistieron las más destacadas personalidades limeñas, entre ellas, la Excma. Sra. de Bustamante, esposa del Presidente de la República, la Excma. Sra. de Revoredo y el Excmo. Sr. D. Armando Revoredo, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Relaciones Exteriores del Perú.



Al frente de una comisión militar cubana estuvo en España el Excmo Sr. D. Genovevo Pérez Dámera, general jefe del Estado Mayor cubano, que visitó los museos españoles y, entre otros monumentos, el Alcázar de Toledo.



El senador del Uruguay, Sr. Haedo, luciendo en su pecho la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, que recientemente le fué concedida por el Gobierno de España, momentos antes de ser recibido, junto con su hija Beatriz, por S. S. el Papa, en audiencia privada. D. Eduardo Víctor Haedo, que ha pasado en España una temporada, está recorriendo los principales países de la Europa occidental, en compañía de su esposa y de su hija.

La actriz española Niní Montián, en un reciente viaje a la Argentina, fué recibida por la Excma. Sra. D.ª Eva Duarte de Perón. La «foto» recoge el momento en que Niní Montián regresa al aeropuerto de Barajas

El nadador peruano Daniel Carpio, que atravesó hace tiempo el canal de la Mancha, acaba de realizar una nueva proeza al cruzar el estrecho de Gibraltar, desde Algeciras a la costa africana, en un tiempo «récord».

La actriz del «cine» americano, Margarita Carmen Cansinos, más conocida por Rita Hayworth, ha pasado unos días en Madrid, ciudad donde nacieron sus abuelos paternos y su padre.

Tyrone Power, acompañado de su actual esposa, la mejicana Linda Christian, estuvo en España este verano y se detuvo en varias ciudades para contemplar la belleza de sus históricos monumentos. Linda y Tyrone aparecen en la «foto» durante su estancia en Córdoba. Antes, en Sevilla, asistieron a una típica fiesta campera. Después pasaron unos días en Madrid y otros en Barcelona.









ALICIA WILMER











Tres muestras del arte de Alicia Wilmer: Cabeza (1944), «El espíritu y el trabajo», estatua de siete metros de altura que se levantó a la entrada de la Exposición Industrial Argentina, y cabeza de «Manolete», primer premio de la Exposición Taurina de Córdoba (España 1948).—Alicia Wilmer aparece, en otra de estas «fotos», en el estudio del pintor Picó, en Madrid, con otros artistas y escritores.

Madrid es una atracción, en aumento, para los artistas extranjeros. Por los estudios de los pintores madrileños desfilan los viajeros de todo el mundo. En Madrid se han formado esos barrios característicos a los que da gracia, estilo y presencia la instalación de los «equipajes» de pintores y escultores. Es más: se podría seguir una trayectoria estética según las calles en que se hallan determinados artistas. Nos tienta el propósito de la digresión sobre el tema y la influencia del medio ambiente en la formación emocional de cada pintor; pero el intento sería largo, y habría que recogerlo desde la influencia geográfica primero para llegar, en buen proceso de conclusiones, a la influencia urbana.

Alice Widenbrueg de Wilmer es una escultora argentina y su silueta se halla frecuentemente en los estudios de los artistas españoles, en donde se ha formado una «bohemia» con características propias y, aunque dentro de la tradición, con formas nuevas

Hemos conocido a Alice en uno de esos estudios que se hallan en la parte más lírica de Madrid, cerca del Palacio de Fernán-Núñez, y no lejos del edificio en donde fué a morir el amor más desenfrenado del poeta Espronceda. Calles propicias para el ensueño y por las que se perdía muchas veces la silueta romántica —en nueva acepción— del poeta de la Luna y de la Noche: Emilio Carrere, cuyo nombre se canta ya —suprema ambición— en los coros de niñas y en las ruedas-ruedas. Pertenece el estudio a un artista cuya obra, dentro de muy poco, ha de constituir una sorpresa y una excepción. Nos referimos al pintor Picó, que en una buhardilla ha realizado el milagro de una resurrección extraña, por su diversidad, que preside un maniquí con careta. Allí, frente a los tejados del viejo Madrid, ha colocado su caballete y sus pinceles, y encima de otros techos hasta ha creado un jardín demasiado volante, pero con el encanto de las plantas humildes que conquistan mejor a la gracia.

Alice Wilmer, huésped de honor, se muestra encantada. Nos dice cómo su peregrinaje por estos estudios es continuo, y nos habla de España:

—Son algo magníficos este país y esta capital de Madrid, en donde hoy se puede asegurar que se recoge todo el centro artístico del mundo. Yo estoy encantada y muy sinceramente agradecida por la acogida que ha tenido mi obra, expuesta recientemente, y que ha merecido calurosos elogios de toda la crítica. Destacar en donde hay tanto excelente artista es motivo para sentirse orgullosa.

Es difícil unificar la conversación. La señorita búlgara Didi Neicov, Oscar Wilmer, Pascual, Manuel, críticos y otros artistas extranjeros, mezclan el sonido de sus acentos en una sucesión de preguntas y respuestas variadas, y la voz de Alice se nos pierde; pero no tanto como para no saber que uno de sus últimos triunfos lo ha constituído la magna estatua, de siete metros de altura, que se levantó en la entrada de la Exposición Industrial Argentina y que, bajo el título de «El Espíritu y el Trabajo», constituye hoy una de las aportaciones más interesantes de la escultura contemporánea.

Al preguntarle acerca de sus proyectos nos responde:

—Uno de ellos era el de acudir a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid; pero me olvidé de lo más importante: del plazo de admisión. Así, cuando quise enviar algunas de mis obras, la fecha había cumplido con exceso.

Y añade con una bella pronunciación, típicamente rosarina:

—Mi vida transcurre en mi estudio, en la vida de sociedad y en los talleres de pintores y escultores, y, precisamente, lo más elemental se me olvidó. Como Vds. dicen: En casa del herrero, cuchillo de palo.

Luego, continúa rapida:

—Pero, no importa. Expondré próximamente. Además, tengo una sorpresa.

—¿Cuál?

—La de una escultura de «Manolete», el gran torero, que envié a la Exposión de Arte Taurino de Córdoba, donde obtuvo el primer premio.

Alice continúa resumiendo éxitos y proyectos y la escultora, que conoce la fama internacional y el ambiente de todos los países, confiesa:

—Como en España, nada, ni como el signo de resurrección artística que se anuncia en este país, que se ha convertido en centro de voluntades artísticas y en donde todos los conceptos tienen un ambiente y unos cultivadores ejemplares.

La conversación no se puede prolongar. En un gramófono suenan canciones populares y vuelven a sus lugares los lienzos, las porcelanas, los vidrios y relojes del pintor dueño del estudio, que los ha ido coleccionando con esa manía que tanto se ha extendido y que es la mejor demostración de que la vida es más agradable ante las formas de belleza y también ante el recuerdo.

S A N C H E Z   C A M A R G O





POR TIERRAS DE PORTUGAL
DIBUJOS
DE THOMAZ DE MELLO (TOM)



Nos encontramos ante un artista audaz y espontáneo, creador fecundo e innovador de la técnica, que goza de justo y merecido renombre en Portugal y en todo el mundo de habla portuguesa. Pero que también es conocido en París y Nueva York.

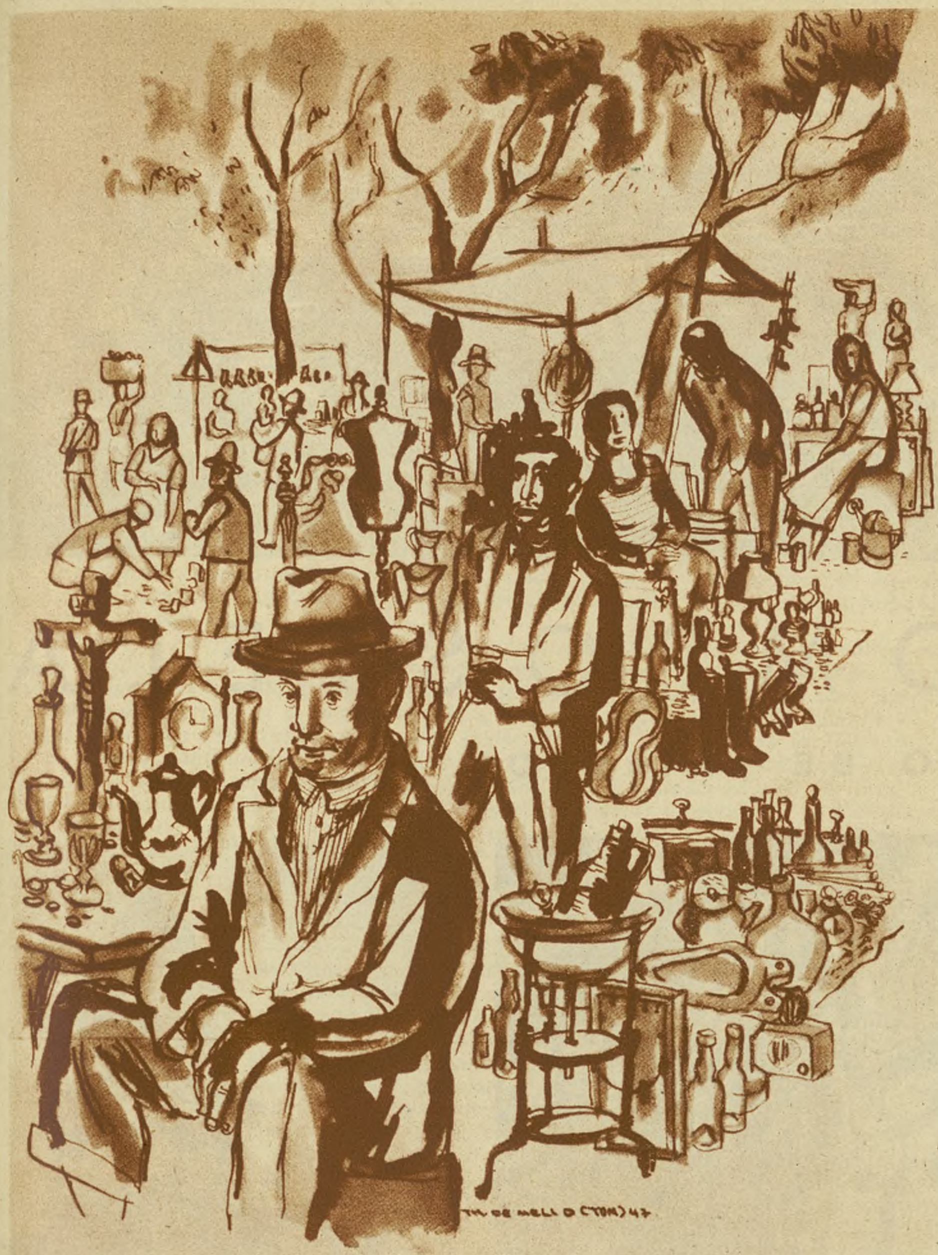
Tomás, José, Jorge de Braganza y Mello, que todos estos nombres le fueron puestos en el bautismo, de acuerdo con su ascendencia prócer, nació circunstancialmente en Río de Janeiro, el 11 de agosto de 1906. Tiene, pues, el artista, cuarenta y dos años, por lo que puede considerarse en plena madurez de su arte y de su personalidad.

Deliberadamente hacemos aquí abstracción de los valores específicos, pictóricos y técnicos, de este pintor y dibujante extraordinario, ya que la misión de analizar su pintura y su estética, estudiarlo y situarlo en el lugar que le corresponda dentro de la escala universal de valores, compete únicamente a la crítica profesional y no es tarea para este lugar y para el espacio de que disponemos. Se trata de dar a los lectores de MUNDO HISPANICO una breve síntesis de la personalidad del gran artista y de sus principales características temperamentales. Pues Tomás de Melo es, ante todo, un artista audaz, original, espontáneo y temperamental.

Desde muy joven, desde que apuntaron en él, con la adolescencia turbulenta y aventurera, con aquellas tendencias a la bohemia arrebatada, fecunda e interminable, sus excepcionales condiciones de caricaturista y dibujante, Tomás de Melo cambió todos los nombres y apellidos, que pregonaban su aristocrática cuna, por un breve, explosivo y simpático pseudónimo de artista. Por esa abreviatura de Tomás. Por el «TOM» que pronto se había de hacer popular dentro y fuera de su patria.

A los veintidós años, o sea en 1928, ya obtiene «TOM» su primer triunfo con una exposición de sus obras en Lisboa. Después, su carrera artística está jalonada por una serie ininterrumpida de éxitos resonantes, tanto en el marco nacio-







nal como internacional. «TOM» empieza a ser el gran artista polifacético, que a la manera de los fecundos maestros del Renacimiento, aborda todos los géneros y resuelve todos los problemas técnicos y estéticos que se le plantean, con una potente intuición y una maestría temperamental, que es su más peculiar característica. Pues no es «TOM» artista de escuela, ni afiliado a los «ismos» clasificadores en que otros gustan encasillarse. De su arte puede decirse con toda propiedad que nace de él, y se alimenta de su fecunda y prodigiosa imaginación. Tiene este portugués genial lo que a nuestro juicio es primordial para el artista: fantasía. Y una fantasía original, mágica, que le permite lo mismo transformar la realidad que descubre su retina en substancia de arte universal, que dar forma plástica a los mundos soñados, que él presenta como un verdadero prodigio de realidad estética.

Cosmopolita por condición y por formación, tiene sin embargo Tomás de Melo una íntima pasión por los motivos y los tipos populares de Portugal, que su lápiz sabe convertir en prototipos, rodeándolos de todo el ambiente peculiar que los define de un solo trazo. Así busca siempre las más recónditas intimidades folklóricas de su querida tierra portuguesa, capta la raíz sentimental y espiritual del paisaje y de los tipos específicos, para convertirlo todo en elementos expresivos de un arte universal. Tal es el secreto y el procedimiento de todos los grandes creadores de belleza.

Tomás de Melo ha hecho de todo; caricaturas, ilustraciones de libros y de revistas, retratos, paisajes, motivos decorativos, carteles de publicidad. Y todo lo hace bien. En todo deja impreso el rasgo característico de su temperamento genial, de ese su gran entusiasmo vital, que inunda cuanto tocan sus manos o retoca su fantasía.

Pero «TOM» es, ante todo, un dibujante original, capaz de sorprender siempre con lo inesperado, ya se trate de captar lo peculiar y eterno de una realidad existente y trasladarla al mundo del arte, ya de aportaciones estéticas de pura invención. Lo que no falta nunca en las obras de «TOM», sea cual sea la especialidad de su arte que estudiemos, es la ternura. Hay en todos los dibujos y en todos los trabajos de este pintor como un halo de poesía elemental, profunda y santificadora, que inunda todo y lo hace trascendente.

Y esto, lo mismo si se trata de un retrato, de un motivo folklórico, como en esas maravillosas maquetas de arte popular que fueron la admiración en las exposiciones de París y Nueva York, o de uno de esos carteles anunciadores, cuya originalidad expresiva ha pregonado la fama de «TOM» por todo el mundo, como uno de los mejores cartelistas.

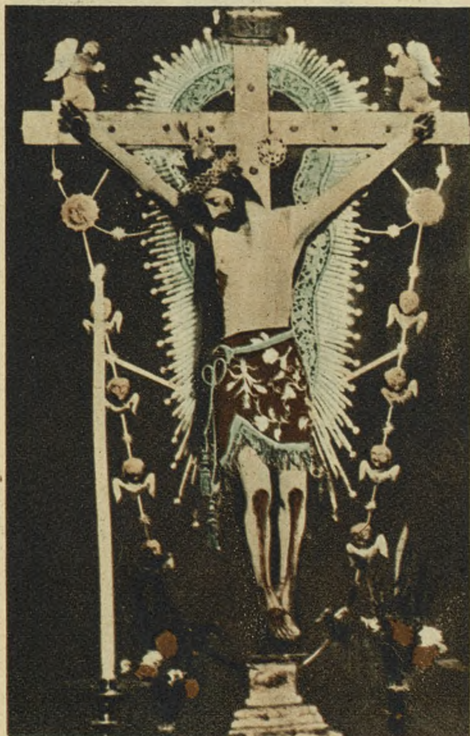
Lo que a nosotros nos importa, como simples informadores para todo el ámbito hispano americano de la personalidad de este artista, es destacar estos rasgos esenciales de su arte, y señalar el gran contenido estético y humano de las obras de este dibujante y pintor extraordinario. Pues el documento real aparece siempre estilizado y convertido en mito artístico por su lápiz o su pincel. Insistimos en que la principal característica de «TOM» es esa fina y poética interpretación subjetiva de tipos y ambientes.

Tal ha sido, en definitiva, lo que ha perdurado de los grandes maestros de todos los tiempos.




LA OTRA COMPOSTELA

(MEXICO, ESTADO DE JALISCO)





Ni América termina en el mar ni España en el Finisterre. En realidad, una acaba donde empieza la otra. Las millas de agua salada o los kilómetros de cielo azul son un mero accidente geográfico que la civilización y la mecánica van acortando cada vez más. Por lo tanto, están sujetos a la mudanza de los tiempos y del progreso. La distancia es un espejismo más o menos variable según sea el galeón, el trasatlántico o el cuatrimotor que la cuente.

Cuando lleguemos a la velocidad supersónica, entre el Nuevo Mundo y la vieja península no habrá más que un paso.

En cambio, existe algo que no está sujeto a lo material. Algo de vigencia permanente que se adelantó a la mecánica y que hace siglos ha borrado las distancias desde las costas ibéricas hasta las playas colombinas. Ese algo pertenece al sistema métrico espiritual que al contar trayectos por medidas del corazón, convierte los metros en milímetros y la separación en abrazo.

Nada ni nadie, pues, podrá borrar las huellas hispanas en América, ni convertir en tópico esa exclamación de todo americano al llegar a España: «Parece como si no hubiese salido de mi país».

Para ninguno que hable castellano es sorprendente saber que hay una Guadalajara mexicana y otra española, o una Cartagena levantina y otra de Indias. Y también una Compostela con música de gaita gallega y otra con alegres y bulliciosos jaripeos aztecas.

Cuando las ciudades eran ingrávidas e infantiles, costaba poco trabajo moverlas de un sitio a otro.

Por eso el capitán español Cristóbal de Oñate cogió un buen día el pequeño poblado de Compostela y lo trasladó desde Tepic al valle de Cactlán, sitio que sigue ocupando hoy al abrigo de unas altas montañas.

Actualmente, la Compostela mexicana es una ciudad próspera y floreciente, con minas argentíferas, campos fértiles, servicio de aguas y alcantarillado, modernas escuelas, grandes mercados y buenas carreteras.

Y con un pasado lleno de resonancias hispánicas que unen, a través del mar y del tiempo, las torres de la catedral gallega con el campanario de la iglesia parroquial mexicana, donde se venera desde el siglo XVI un crucifijo español que regaló don Nuño de Guzmán cuando andaba vestido por aquellos parajes con cota de malla y armadura de fierro. En este año jacobeo, cuando repiquen las campanas galaicas para recibir a los peregrinos de todo el mundo, algún oído de ascendencia española se aguzará para escucharlas a través del Atlántico. Y el aroma litúrgico del botafumeiro se asomará por encima de Jalisco y Nayarit para hacer partícipe a la Compostela mexicana de todo el grave y limpio júbilo que bullirá ante el pórtico de la Gloria.

R. LANCASTER-JONES

HUMANIDADES Y FILOSOFIA FRENTE AL MAR CANTABRICO



UN paraje apacible de la costa cantábrica, rodeado de lomas verdes. Hasta él llega la brisa salobre del mar que vuela desde el cercano puerto de Santander, en cuya bahía, casi al alcance de la mano, descansan barcos de todas las banderas.

Es éste un sitio tranquilo y grato, apartado de los ruidos estivales de la ciudad veraniega, donde se alza un severo y venerable edificio de piedra que fué en su origen monasterio de padres Jerónimos, fundado en el siglo XV por Pedro de Hoznaye. Al entrar en el jardín que lo separa de la verja exterior, se adivina un plácido ambiente de intimidad, que invita a penetrar en el amplio claustro, donde se conserva puro el estilo arquitectónico del XVII español.

Grupos de jóvenes, que dedican sus vacaciones a estudiar, conversan y discuten acerca de la lección reciente de un profesor o comentan la próxima a que van a asistir. Inmediatamente descubre el oído diferentes tonalidades de voz, que vienen a ser como un mapa mundi lexicográfico, en el cual se mezcla y confunde toda la geografía humana del lenguaje. Palabras mexicanas, argentinas, chilenas. Giros regionales de la Península ibérica. Charlas en francés, inglés e italiano y, también, en algún idioma eslavo de complicada y desconcertante fonética. En estas antiguas y mudas arcadas de piedra gris viven estudiantes venidos de todas partes en su afán de saber y conocer. Y es España quien les proporciona esta oportunidad cultural y docente. España, que, continuadora incansable de su espíritu misional, está dictando al mundo su palabra en la Universidad Internacional "Menéndez y Pelayo", bella y prometedora realización del ideal hispánico.

En las aulas se tratan todos los palpitantes problemas de América, Europa y España. Y en los patios y en los claustros se habla y se comenta. Al calor de estas animadas conversaciones surge la amistad y la comprensión, la camaradería y el contacto intelectual. Un mismo problema presenta diferentes matices, según sea visto por un rumano o un nicaragüense; pero de la resultante de las distintas interpretaciones brilla la verdad en toda su amplitud. Por eso creo que en esta magnífica posibilidad de conocerse y comprenderse reside el mayor mérito de la ejemplar institución.

Poco a poco baja el diapasón de las voces, y los grupos se dispersan. Uno de ellos, al que nos hemos agregado, se dirige a escuchar la primera conferencia del marqués de Lozoya, cuyo prestigio despierta el mayor interés entre los cursillistas. La autorizada, fácil y amena palabra del profesor nos da en certeras pinceladas una visión del arte americano del siglo XVII, donde se compenetran maravillosamente los elementos españoles e indígenas, imprimiendo estos últimos un carácter propio a los estilos aportados por la metrópoli. Abundan los ejemplos, y la anécdota y los recuerdos de viaje mantienen sin esfuerzo la atención del auditorio. Cuando el Marqués de Lozoya subraya su frase final —"debemos amar el barroco porque es la expresión y síntesis del alma española"—, parece como si la lección hubiera acabado de comenzar.

LA HORA DEL BAÑO

A las doce del mediodía se transforma la Universidad. Los muchachos dejan de pasear gravemente con sus libros bajo el brazo y sustituyen los textos por el traje de baño.

Es la hora de la playa y hacia las espumas cantábricas se dirigen bullangueros grupos de cursillistas, que trepan por las lomas para acortar el camino que les separa de la costa. En toda la zona de Monte Corbán brilla el sol sobre el pasto verde y el mar azul, y dibuja destellos transparentes en la plateada cúpula de la capilla del cercano cementerio, que recorta su redonda silueta en un cielo sin nubes.

Las discusiones siguen entre las zambullidas en el agua tibia, y los temas, como siempre, son variadísimos: los Estados Unidos de Europa, las actuales escuelas filosóficas, las corrientes políticas de Hispanoamérica, los últimos descubrimientos de la Física y la Medicina... Todas las inquietudes del espíritu, todos los problemas del hombre contemporáneo son examinados y discutidos por estas promociones juveniles, que sienten los más laudables deseos de superarse en el estudio y la experiencia, para gritar al mundo la palabra auténtica de nuestra generación. Así, en esta dualidad de sabiduría y naturaleza, de libros y paisaje, es donde la misión universitaria de España puede desarrollarse en toda su amplitud.





LOS CAMPESINOS

El antiguo monasterio y sus visitantes veraniegos irradian hoy su influencia en todo el rincón montañés que lo rodea. Los campesinos de los caseríos cercanos sienten una especie de ingenuo orgullo al verse en contacto con estudiantes que hablan tan extrañas y diversas lenguas. Prodigan sus frases de simpatía, su hospitalidad acogedora y muestran un gran deseo de conocer cómo es esa América de la que tanto han oído hablar. Esa América hacia la que fueron en barcos de vela sus antepasados, en viaje de ilusión y aventura, y que ha llegado en nuestros tiempos a su mayoría de edad hasta formar un mundo vigoroso, joven y esperanzador.

Varias veces he visitado a estos campesinos, cuyo parecido con los "rotos" americanos me llamó mucho la atención. En sus casas, modestas y limpias, siempre hay para el visitante un vaso de leche o del buen vino de la tierra. Y no intente nadie pagarles después, porque perdería el tiempo. Este "roto" montañés es desprendido y acogedor como pocos, y su casa es el hogar del forastero.

Otra de sus características más admirables para quien los conoce por primera vez y que les hace singularmente simpáticos, es su gran afición al canto. Tienen magníficas gargantas y mejor oído, que les permite entonar su folklore a tres o cuatro voces sin esfuerzo alguno.

¡Qué maravilla un pueblo así, llevando en el alma la alegría que le impulsa a cantar siempre!





ORGANIZACION DOCENTE

Los cursos, en los que se agrupa un total de 200 alumnos, están divididos en cuatro secciones: Problemas contemporáneos, Humanidades, Periodismo y Pedagogía. El curso para extranjeros, que funciona en la misma Universidad, acoge otros 250 estudiantes.

Larga resultaría la enumeración de los profesores

(PASA A LA PÁGINA 52)







FLORENCIO SÁNCHEZ

El dramaturgo uruguayo que penetró en el fondo de las almas atormentadas

HOMBRE sin carácter es un muerto que camina", dice un personaje de "Los muertos", el magnífico drama del uruguayo Florencio Sánchez. Algunos críticos o comentaristas han creído ver en estas palabras un autorreproche, es decir, una acusación de Florencio Sánchez contra sí mismo, contra su debilidad, contra su falta de carácter. Nada más falso. Nada que menos refleje la personalidad del gran escritor.

Florencio no fué un hombre sin carácter; fué un tímido y un enfermo de cuerpo, con una enorme penetración para evidenciar las pasiones humanas. Pero nunca subyugado por el resentimiento de su dolencia—la tuberculosis—, ni por el peso terrible de sus desgracias o de su mala suerte. Era bueno. Vicente Martínez Cuitiño, que le conoció y prologó su obra titulada "Barranca abajo", escribe: "No conocí un ser más bondadoso ni más infortunado que Florencio, acaso porque, como lo afirma uno de sus más sombríos personajes, la desventura es el efecto inmediato de la bondad."

Florencio Sánchez nace en Montevideo el día 17 de enero de 1875. Su primera infancia muéstrase como envuelta por un dorado velo de ternura. Florencio parece no querer hablar muy concretamente de sus padres, pues nos transmite los recuerdos de su niñez con un tono huidizo, de encanto extraño y remoto. Como un sueño de promesa incumplida.

Pronto empieza a sufrir, a luchar. Recién cumplidos los trece años, inicia su existencia de azares y hambres. El mundo rioplatense es a sus ojos un panorama de miserias, dichas inasequibles, sosiegos lejanos o privativos de los que trajeron al nacer la buena estrella del hogar. Florencio es un niño errabundo y solitario. No tarda en hacer acopios de dolor. Pródigamente, a manos llenas, se los ofrece la vida. Y él los va gustando y depurando a conciencia. Reflexiona sobre lo que su mirada abarca y su corazón padece. ¡Qué pupilas más dilatadas debieron ser las suyas ante el espectáculo y los trabajos que le modelaron!

PEON CARGADOR, LADRON DE TELEGRAMAS Y COLECCIONISTA DE DELINCUENTES.—FIEBRE DE DIALOGOS Y DIALOGOS DE FIEBRE

Penosa vida. En la ciudad capital de la provincia bonaerense, La Plata, se entrega a los quehaceres más duros: mozo cargador de la aduana y el puerto, ese hermoso puerto natural de La Plata, origen de tantas fortunas y cómitre de tantos forzados. Ningún fuerte oficio le niega a Florencio su bendición, su pan exigente. Es el hombre que sirve para todo—lo que sea—, porque le falta todo para vivir. Aunque pronto le sobre todo para crear. A los catorce años ya escribe cuentos y crónicas, "con las honestas faltas de ortografía que conservó hasta la madurez".

Nada depuso a Florencio Sánchez de su bondad ingénita, de su fina y bravía comprensión, de su culto a la amistad. Apenas comenzó a bracear por la vida, le surgieron amigos. Su soledad pueril se hizo sociedad afectuosa con aquellos que

le trataron y supieron conocerle. Pero sus amigos eran soñadores pobres, como él, o gentes que dejaron de soñar cuando Florencio iba a dejar de existir. Antonio Monteavaro, Martínez Cuitiño, Luis Doello Jurado, José Ingenieros, Juan José de Soiza Reilly y, sobre todos, Joaquín de Bedia... Todos le quisieron y le admiraron. Y con algunos de ellos iba Florencio a hurtar hojas de telegramas para escribir sus comedias. ¿Cómo?... Llegaba a las oficinas de Telégrafos... Mas dejemos hablar a Soiza Reilly, que tan gráficamente nos lo refiere en su artículo "Florencio Sánchez y el drama de su vida": "Entraba moviendo la cabeza para todos lados. Hamacaba los brazos como los indios viejos. Echaba una ojeada sobre las ventanillas para cerciorarse de si los telegrafistas le veían. Buscaba un bloc de formularios. Se arrimaba a un pupitre y hacía como si escribiera algún despacho. Después, echando todo el cuerpo sobre el pupitre, doblaba el bloc. Se lo metía en el bolsillo. Y salía, moviendo la cabeza y hamacando los brazos. Riéndose como un niño, por dentro y por fuera. Era tal la costumbre que tenía de escribir sus obras sobre hojas telegráficas, que años después iba aún al telégrafo y compraba formularios para escribir sus dramas.

"—Pero Florencio... Yo te puedo mandar a tu casa buen papel. Me lo dan en la imprenta...

"—Gracias, viejo. ¿Sabes? Anoche me puse a escribir en un papel satinado que me dió Ingenieros. No me salía nada. Estuve tres horas peleando con la pluma para bordar una escena y todo se me frustró. ¿Sabes por qué? Porque no era papel de telegramas... La maña, che."



Entre los tristes y varios empleos que Florencio Sánchez tuvo que ejercer, merece nota y noticia destacadas su condición eventual de funcionario de la Oficina Antropométrica de La Plata, que dirigía D. Juan Vucetich. El trabajo de Sánchez en tal sitio se reducía a "tomar las impresiones digitales de los delincuentes". Bien debió aprovechar su menester oficinesco el dramaturgo en aquel desfile de carne de presidio que ofreciale obligadamente su mano. Fué durante los años 1893 y 1894. Allí vió Florencio mil caras y cataduras que tanto le sirvieron para personalizar la realidad de esa fauna de bajo fondo que pinta magistralmente en algunas obras, como "Moneda falsa", cuadro siniestro y desgarrado de los grandes suburbios platenses.

Detalle curioso—ya consignado también por Soiza Reilly—es que, cuando la Oficina Antropométrica dejó de funcionar por falta de recursos, Sánchez y otros empleados ofrecieron seguir su trabajo sin remuneración alguna, lo cual fué aceptado. "Todos los empleados, por consejo de Florencio, trabajaron sin sueldo. Sánchez, por ese bello gesto, quedó sin recursos. Debía varios meses de pensión. La patrona lo echó. Y durante quince días, cuando todos los empleados se iban a sus casas, él se ocultaba en el fondo. En un gallinero. Allí dormía..."

La juventud del dramaturgo era un camino ininterrumpido de insatisfacciones y amarguras. Su naturaleza se quebraba. No eran escasos los días de ayuno, y eran frecuentes los de una sola y parca comida. Florencio escupía sangre. Tosía con una tos que rasgábale el pecho y le dejaba casi exhausto. Pero no por esto cesaba de trabajar, de escribir diálogos y diálogos sobre aquellas hojas de los telegramas. Y en el anverso y el reverso de estos formularios de rapidez e inquietud, se encerraron la mayor parte de sus creaciones dramáticas: "M'hijo el dotor", "Los muertos", "Nuestros hijos", "Los derechos de la salud", "En familia", "Barranca abajo", "La gringa", "El pasado", "Pobre gente..."

"M'HIJO EL DOTOR" Y "LOS MUERTOS". DE BLANCA PODESTÁ A JOSE TALLAVÍ

Un gran señor de la bohemia, Masón de Lis, fué de los que más y mejor alentaron a Florencio Sánchez en su labor literaria. Este no cesaba de producir. Su rostro pálido, encendido por la fiebre, se inclinaba, y la pluma tenía prisa, mucha prisa, porque los dedos que la conducían sobre el papel no siempre podían atenderla. De vez en vez precisaban buscar el pañuelo para que el "indio dramaturgo" le marcase con los rojos signos de su pecho. Era un horario de sangre, sin tiempo que perder, pues las horas estaban contadas...

Además, la pobreza implacable no le daba tampoco lugar de descanso. Los días se presentaban con su gesto hosco como huéspedes de una administración extremada. Florencio tenía que echar dramas a las fieras, vendiendo sus obras en tres actos por quince pesos. A cinco pesos el acto. No era para quejarse, ¿verdad, che? También la caridad se ocupa y hasta se preocupa por la literatura. ¡Ahí es nada, plata contante y sonante, de verdad, por unos renglones mal trazados en un papel inferior que no había costado al usuario ni un céntimo! Es decir, pagar derechos de propiedad por lo que apenas era propiedad del escritor. Si acaso, sólo la tinta. Aunque tal vez—casi seguro—ni la tinta era de legítima procedencia.

Así, tiempo, el tiempo más precioso, el único, el de la juventud, hasta llegar al año de 1903, en cuyo 13 de agosto estrena Florencio Sánchez "M'hijo el dotor", ese hermoso drama de la maternidad, del amor puro y noble. La obra se representa gracias a las gestiones del amigo entrañable, generoso, Joaquín de Bedia—"el niño viejo de las barbas hirsutas", según el decir de un gran publicista—. El acontecimiento tuvo por escenario el del teatro Comedia, *de Buenos Aires.*

Oigamos ahora a Blanca Podestá, principal intérprete de las heroínas teatrales de Florencio:

"Una tarde, siendo la hora del ensayo, apareció Ezequiel Soria, el director artístico, con un jovencito flaco, huesudo y astroso, que apretaba en la diestra un puñado de cuartillas. "Señores—dijonos Soria—, he aquí un gran autor futuro. Tengo el agrado de presentárselo a ustedes."

"Recuerdo que la mayoría de mis compañeros rieron incrédulos, posando la mirada en su calzado maltrecho y en su traje harapiento. El joven iba dándonos la mano a todos con timidez, sin despegar los labios. Antes de irse nos dejó la obra, que traía escrita en formularios del telégrafo. La leímos. Nuestra impresión fué magnífica. Los ensayos se hicieron activamente. Pero faltaban pocos días para el estreno y no era dado ver al autor por el teatro. Entonces la dirección supo que los porteros le habían negado la entrada al verlo rotoso, confundiéndolo, sin duda, con un atorrante. "¡Hay que darle un anticipo!", dijo el empresario. Y así se hizo. Entonces el muchacho se compró un traje decente. El éxito del drama fué atronador. El teatro se venía abajo con los aplausos. Cuando salimos en compañía del joven al proscenio, las lágrimas rodaban, cálidas y unánimes, por sus atezadas mejillas. ¡Qué intensa emoción!...

"Vacía la sala, Florencio, mudamente, corrió a mí, apretándome con sus brazos desmesurados. En los ensayos, ni le habíamos oído respirar..."

A partir del estreno de "M'hijo el dotor", los éxitos de Florencio Sánchez se suceden. El Marlowe del Río de la Plata, como le nombrara unos años después Vicente A. Salaverri, conmueve al público con sus producciones, de un realismo caliente y escalofriante, de viva fotografía social y buído corte humano.

En efecto. Es enorme la penetración de Florencio, tanto en las almas bárbaras o simples del agro como en las maleadas o vencidas de la urbe. Como todo hombre de genio, obtiene la universalidad de los caracteres a través de la particularidad—del localismo—de los tipos.

Salaverri nos habla de un estudio inédito de Emilio Frugoni, el fino crítico americano, sobre la obra total de Florencio, y reproduce algunos párrafos de dicho estudio, que sintetizan acabadamente lo que el teatro del uruguayo significa:

"Después de haberse revelado tan sagaz observador de las cosas y los seres del campo, se consagra como el más fiel pintor con que cuentan en nuestro teatro ciertos aspectos de la metrópoli; por ellas—sus obras—hace desfilar la abigarrada multitud de esos tipos de barrios bajos que él ha sabido retratar como nadie; en ellas nos ofrece esos notables estudios de ambiente en que nadie ha podido sobrepujarle; y de ellas, por último, se desprende, a modo de una muda y amarga protesta implícita, la miseria, la sombra y el dolor acumulados en el seno de las grandes ciudades.

"Pero la obra que se destaca como una cumbre en esa faz de la evolución del teatro de Sánchez, la que verdaderamente indica la amplificación de sus facultades, el desarrollo de su potencia creadora, es "Los muertos", drama angustioso, de una fuerza trágica irresistible, de un naturalismo violento, casi chocante, que hace sufrir y hace pensar, y nos mantiene sujetos, como cogidos por la cerviz con duras garras implacables, doblegados sobre una sima pavorosa. Estamos en pleno drama social. El autor ha ampliado el círculo de sus concepciones; dará a sus obras más importante trascendencia; con ellas librará grandes batallas, que tengan por campo toda la sociedad o sugieran la preocupación de graves cuestiones colectivas. Excediendo el alcance puramente nacional, surge el universal.

"El dramaturgo, sin apartarse de su medio, extiende su vista sobre toda la vasta esfera de la existencia contemporánea, y se dirige no ya solamente al alma de una nación, de una raza o de una colectividad humana, sino también, por encima del significado particular que pueden tener sus producciones como representación de un ambiente, al cerebro y al corazón de todos los pueblos civilizados..."

Sí. "Los muertos" es la obra maestra de Florencio Sánchez. Sombría como él. Pero de una verdad aleccionadora, indubitable. Es la primera obra de

Florencio que entra en España. Y fué estrenada por José Tallaví—el mismo insigne creador de "Espectros", de Ibsen—en el teatro Español, de Madrid, el año de 1913.

PENSIONADO POR EL GOBIERNO URUGUAYO. AMOR Y MUERTE EN MILÁN

Cuando todos los públicos rioplatenses han aclamado a Florencio Sánchez, el Gobierno uruguayo le concede una pensión para que pueda viajar por Europa y conocer en su propia escena el teatro de dicho Continente. Pero Florencio ya es un incurable. La tisis le había hecho suyo antes, mucho antes, que la celebridad. Añádase a esto el poco cuidado que el dramaturgo otorga a su salud. No es un dominado por el alcohol, como otros compañeros de bohemia, mas tampoco le disgusta una copa de ajenjo, ni el tirón de una ninfa fácil, ni la velada de una noche en torno a excesos más o menos literarios.

Florencio Sánchez sufre y disfruta dejándose a cada momento, a cada paso, en las esquinas y en los cafés, los reposos que su naturaleza y su imaginación necesitan. Y así va por este mundo de Europa, rápido, lanzado, sonámbulo de teatralizaciones agobiadoras. Va barranca abajo, como los héroes de este su gran drama rural.

Italia... Italia fué siempre una de las ilusiones viajeras de Florencio. Pero las nobles ciudades italianas apenas le pueden ofrecer otra cosa que esperanzas... para más adelante. Cuando el organismo del escritor se rehaga o vigorice un poco. Han sido densos los años de privaciones. Han sido muchos los días de pensamiento y angustia. De fatiga. Muchos... Son treinta y cinco años, Señor.

Florencio reflexiona si no sería mejor—ya—adelantar unos pasos a la muerte, echarle una manita.

Callorda, el cónsul de Uruguay en Milán, llega a casa de Sánchez en el momento en que éste suspende una cuerda del travesaño de un montante. Casi todo está preparado. El nudo corredizo pendulea como una invitación de hora final en finibusterre casero.

—¡No, viejo! ¿Qué idea le dió!—dice, severo, Callorda.

El autor de "Los muertos" se denuncia, arrepentido. Sí. Es una locura. Hay que vivir. ¡Vivir! Regresar a los campos del Plata.

Y Florencio parece recobrarse. Es por ahora cuando surge una mujer en su vida. Sánchez no era—nunca lo fué—un misógino. No sabemos, desde luego, de ninguna pasión que le haya embargado. Pero saboreó del amor femenino lo que éste tiene de fugaz, lo que le permitían—o le prohibían—su labor y su dolencia.

Una noche, en un café de Milán, donde se reúne con algunos artistas—pintores y escultores—, conoce a una muchacha. Es rubia, de nacionalidad ignorada. Su nombre no ha llegado a nosotros. Sin embargo, sospéchase que no usaba el verdadero. ¿Era, entonces, una mujer o una sombra?... El autor americano empezó a sentirse cerca de aquella chica de aventura o de infortunio. De ambas cosas, seguramente. Florencio la propuso que le siguiese a América; le habló de proyectos y empresas, de una casita en la campaña, donde vivirían. Ella se entusiasmaba o fingía entusiasmarse... Hasta un día en que le vió cómo ocultaba, pálido, un pañuelo mal doblado... El joven trata de excusar, de disculpar aquel escamoteo de su morbo inseparable. Habla, explica; nos parece verle y oírle bajo la vergüenza, el pudor de una mentira que no puede con la pesadumbre de la verdad.

La muchacha no volvió ¿Qué hacer? Nada. Sonreír, y luego, solo, regresar a América.

Pero Florencio no regresa. Se queda en Milán, recostado para siempre, una madrugada. La madrugada del 23 de noviembre de 1910. El aire frío que entra por un balcón abierto de par en par le seca su última hemoptisis.

FLORENCIO SANCHEZ Y LA ACTUALIDAD

La escena y la crítica de hoy han olvidado casi por completo a Florencio Sánchez.

Es incomprensible. En la obra del autor uruguayo hay no sólo atisbos, sino realizaciones de sensibilidad dramática actual. Sus ambientes porteños, sus tipos psicopatológicos, su humanidad desgarrada y claudicante, no desmerecerían en el marco del teatro que vivimos. Sobre todo, ese calor inequívoco de los caracteres logrados, esa fuerza—por sí sola—de las situaciones, no puede haber dejado de interesar al alma contemporánea.

Todo lo contrario. El hombre de ahora, o mejor el público de nuestros días, siente como la necesidad de su propio drama y se recrea y sufre, siendo espectador despiadado de sí mismo. De su herencia, de sus errores; en suma, de su contumacia.

¿No sería interesante hacer desfilar el panorama representativo de los héroes de Florencio Sánchez, en paralelo o combinación, con esos tipos dramáticos que responden a la inquietud, a la angustia de nuestra hora?

J O S É V E G A

(Ilustración y retrato de Florencio Sánchez por F. SÁEZ)

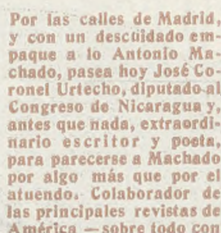
Nuestros COLABORADORES



El joven poeta colombiano Eduardo Carranza, cuyo retrato, como contratipado, aparece en la página 20, publica en este número dos de sus composiciones: "Muchacha como Isla" y el soneto a Teresa. Si el apunte se repite aquí, ya en positivo, es para subrayar que el "Preludio para un himno", de nuestra página tercera, con el que se abre la letra de este número, pertenece a la firma de este escritor colombiano, que tanto influye en las generaciones literarias de su país. Son tomos suyos, de poesía: "Canciones para iniciar una fiesta", "Seis elegías y un himno", "Ella, los días y las nubes", etc.



Si existe una poesía de los números, su quid debe poseerlo Enrique Blanco Loizelier (n. en Salamanca, 1916), doctor en Ciencias Exactas y profesor de Problemas especiales de Estadística Económica en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Pensionado, amplió estudios en las Universidades de Columbia, Chicago y Stanford, y asistió a numerosos Congresos de Estadística en Berna, en los Angeles o en San Pablo de Minesota. Es miembro de honor de la American Society Quality Control (Sección de Iowa), de la Econométrica de la Universidad de Chicago y otras muchas entidades extranjeras.



Por las calles de Madrid, y con un descuidado empaque a lo Antonio Machado, pasea hoy José Coronel Urtecho, diputado al Congreso de Nicaragua y, antes que nada, extraordinario escritor y poeta, para parecerse a Machado por algo más que por el atuendo. Colaborador de las principales revistas de América —sobre todo con sus magistrales novelas cortas—, político, historiador e hispanista; viajero del Norte americano, con una larga estadía, y hoy —vital y filosófico— en España, Coronel Urtecho, que nació en Granada (Nicaragua) hace 42 años, es en su país el maestro de toda una generación política y literaria.



Este mejicano (n. 1883), que ocupó, durante muchos años, la cátedra de Historia de la Cultura Iberoamericana, en la Universidad de México, es hoy subdirector del diario "Excelsior", de aquella capital. Entre cátedra y libro, con el periodismo alternó misiones diplomáticas, y así, en 1919, Xavier Sorondo fué encargado de Negocios en Buenos Aires y, después, en Montevideo y La Paz. Xavier Sorondo sólo vive hoy para el periodismo y los libros: entre sus obras figuran "Bajo la Cruz del Sur", "Estampas de torería" —de gran lujo, con ilustraciones de Ruano Llopis—, "Poemas mejicanos" y "Aleros al pasado".



Luis Crespo Leal anduvo de la Filosofía al Derecho —de Facultad en Facultad—para alcanzar las dos licenciaturas, al par que era periodista, y especializarse después en Artesanía. Lo de especializarse en Artesanía se comprende mejor si se afirma que Crespo Leal fué durante mucho tiempo redactor jefe de la "Revista de las Artes y los Oficios", de Madrid. Este hombre, que nació hace treinta y ocho años en la provincia de Cuenca, colabora en numerosos periódicos españoles y americanos —entre ellos "Arriba", de Madrid—y, según él, ya que no filósofo de plantilla o jurista, es poeta: poeta lírico.



Nació en Pamplona, pero es bachiller por Logroño, maestro superior por Zaragoza, inspector de Primera enseñanza por Madrid y abogado por Oviedo. El mozo que estudie de esta forma trashumante seguirá viajando toda su vida, siquiera sea por inercia, aunque en el caso de Antonio J. Onieva —hoy Director general de Prensa, Radio y Turismo en Marruecos—cuente antes su inquietud viajera. Así, en idas y venidas, conoce Europa de punta a punta. Dió conferencias en Bruselas, Milán, Berlín, Haarlem... Dirigió periódicos y publicó muchos libros: "Entre montañas"—premio Nacional—, "César Borgia", etc.





Recién acabada la guerra española, la firma un tanto larga de Demetrio Castro Villacañas comenzó a aparecer en "Arriba" y otros periódicos de Madrid. Sin llegar a colocar un soneto de editorial, D. C. V. es hoy editorialista de aquel diario y, por otro lado, poeta adicto al grupo de "Garcilaso", que es el primer grupo de poetas de la postguerra española. Entre soneto lírico y artículo político, D. C. V. se hizo doctor en Derecho, fué director del semanario "La Hora", es hoy subdirector de la revista doctrinal "Unión" y publicó "Epístola y tres poemas más" y "Elegía a los muertos lejanos". (Nació en Cuenca, 1919.)



La rúbrica de Hugo Rocha —n. Oporto, 1906—, cuyo estudio sobre la samba ha servido de base para la información que ofrecemos en la página 31, aparece desde 1922 en los periódicos portugueses y brasileños. Poeta, novelista, ensayista y periodista, el secretario de Redacción de "O Comércio do Porto" igual escribe sobre fonomenología que sobre folklore. Con "Bayete", volumen de crónicas africanas, ganó en 1933 el Concurso Literario de Periodismo, de Portugal. Entre sus doce libros figuran: "Primavera nas ilhas", "O problema dos fantasmas", "Análise ao pensamiento de un zoilo" y "Poemas exóticos".



Por Madrid y las datas de 1933 a 1936 funcionaba la revista literaria "Eco", que su director había fundado a los veintidós años. Este su director era abogado y se especializaba peligrosamente en psiquiatría, pero cuando el psicoanálisis pasó a negocio literario, él ya estaba de vuelta, románticamente. El es Rafael Vázquez-Zamora (n. en Huelva, 1911), que si dejó la psiquiatría, dobló su entrega a la crítica literaria, que hoy ejerce desde "Destino", de Barcelona. Especialista en la actual novela, el secretario del "Premio Nadal" ha publicado espléndidos estudios sobre novelistas ingleses y americanos.



Unos se enamoran del viejo Madrid y otros del siglo XIX, sea de Madrid o de Montevideo. José Vega—madrileño (n. en 1906)—se entusiasmó con los dos temas, y tras las primeras obras de juventud, con una novela inicial (1925) que prologó Benavente, y de una temporada en París, que la pasó escribiendo de teatro, se dedica a la biografía, mientras traduce a Horacio y a Epicteto. Publicó "Luis I de España", "Don Ramón de la Cruz"—premiada por el Ayuntamiento de Madrid—y "Máiquez". Inquieto y ágil, prepara ahora la biografía del famoso torero Pedro Romero y una historia de la Literatura.

El orden de colocación de las anteriores notas biográficas se corresponde con el de la inserción de los trabajos que figuran en el número.

La nota biográfica de Bodo Wuth—autor de la "foto" de la portada—aparece en la pág. 19 del número presente. Las de Ernesto La Orden y Manuel Sánchez Camargo han sido publicadas en el número primero. Y la de Eugenia Serrano, en el número cuarto.

TEMAS ECONÓMICOS

LA PIEDRA ANGULAR

APENAS iniciada esta rúbrica, MVNDO HISPANICO señaló con cuánta urgencia los países hispanoamericanos deben buscar los medios de aliviar sus intercambios de la obligación de recurrir a una moneda "fuerte", patrón extraño a su economía propia. Observábamos que, comparado con el curso del dólar y de la libra, el de las monedas nacionales no correspondía en modo alguno a las reservas de riqueza de cada una de las naciones interesadas, y que la utilización forzosa de tales patrones extranjeros falseaba, en provecho exclusivo de sus dispensadores, la explotación que de aquellas riquezas podía esperarse.

Pocos días después de que nuestras páginas publicasen esas breves reflexiones, se reunió la Conferencia Grancolombiana. De ella ha resultado la Carta de Quito, la cual—y es lo menos que de ella puede decirse—parece destinada a señalar el origen de una nueva era en el desarrollo económico de la América hispánica. Porque es más que seguro que ciertas ideas están en el ambiente que se respira. Y que algunas individualidades, aisladas materialmente unas de otras por los muros infranqueables de las montañas o por extensiones oceánicas, llegan igualmente, y a un mismo tiempo, a idénticas conclusiones, sin que para ello haya sido preciso armonizar previamente sus puntos de vista.

Nada más consolador. Siempre, en efecto, la unanimidad revistió carácter providencial.

Huelga reproducir en todos sus párrafos el documento firmado el 11 de agosto pasado en Quito por los delegados calificados de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Baste con recordar sus puntos esenciales:

a) **Convocación en Caracas, para febrero de 1949, de una Conferencia que constituirá la flota aérea grancolombiana;**

b) **Reunión inminente, en Panamá, de los expertos financieros encargados de redactar los estatutos de un Instituto de Reaseguros del Banco Gran Colombiano, y asimismo de determiar las condiciones de la intercompensación de las monedas de los cuatro países firmantes;**

c) **Asamblea, en la misma capital, de los técnicos capaces de colocar los cimientos de un Instituto común de Investigaciones científicas y técnicas, y de sistematizar y coordinar los trabajos de ese Instituto;**

d) **Convocación en Cucuta (Colombia) de una Conferencia, de la que saldrá la unificación de los servicios de seguros sociales de los cuatro países interesados;**

e) **Estudio en Quito, en enero próximo, de los estatutos de una sociedad anónima: la Editorial Grancolombiana, cuyo nombre revela de por sí los fines propagandísticos y culturales perseguidos.**

En todos estos posibles organismos, los capitales particulares colaborarán con los fondos oficiales; es la mejor garantía de éxito.

La enumeración escueta de las resoluciones adoptadas por la Carta de Quito, resulta más elocuente que cualquier comentario. Demuestra que los tiempos huecos del verbalismo parecen hundirse por fin en el olvido.

Enfrentados con problemas que la rápida evolución de los acontecimientos mundiales agrava cada día más, y cansados ya de soportar los apetitos de los imperialismos económicos extranjeros, los responsables del destino de las cuatro naciones representadas en la Conferencia de Quito se consagran a construcciones tangibles.

El 11 de agosto de 1948 podrá figurar entre las fechas memorables de la historia hispánica. El movimiento, en efecto, se demuestra andando. Sin presunción alguna, pues, prevemos que el que se inicia en dicho día arrastrará consigo a muchos otros países. O bien, empleando una imagen más constructiva, alrededor de esa piedra angular de la unificación económica de la América española se alzarán pronto otros bloques.

No intentaremos averiguar si ese acuerdo grancolombiano reviste o no, desde ciertos puntos de vista, un valor de réplica a tentativas de presión extranjera que más descaradamente se dibujaron, poco ha, sobre la economía de tal o cual estado hispanoamericano; tampoco nos preguntaremos si recientes incidentes financieros, de que algún país ha sido testigo, o víctima, no habrán insinuado a los redactores de la Carta de Quito la necesidad urgente de oponer un haz fuerte a eventuales tentativas de intromisión en el desarrollo de sus asuntos nacionales. Los factores inmediatos importan poco: sólo cuentan los actos.

Dos puntos, en la Carta de Quito, nos parecen dignos de especialísima atención. Primero, la creación de una flota aérea, común a los cuatro países firmantes. Si esa flota, como es de prever, dada la rápida evolución de la técnica aérea, reserva parte importante de su actividad al transporte de mercancías, el gran argumento de los adversarios de la idea de un acuerdo económico hispanoamericano se derrumbará. Esta teoría, en efecto, se basaba en las dificultades casi insuperables de comunicaciones rápidas y regulares entre comarcas que, aunque geográficamente vecinas, se hallan separadas por grandes obstáculos naturales, por lo que el establecimiento de corrientes de intercambios entre dichos países era poco menos que imposible. Sin esas corrientes, cualquier unión aduanera resultaría prácticamente texto muerto. Para vencer los obstáculos alzados por la naturaleza en el camino de su unión, los interesados han decidido, acertadamente, contar sólo con su propia iniciativa. Intereses importantes hubieran podido entorpecer la ejecución, por otros, de ese programa...

Luego—quizá fuera mejor escribir, ante todo—, el establecimiento de una cámara de compensación monetaria, elemento primordial de funcionamiento de una institución bancaria común a los cuatro países grancolombianos.

Ahí, en efecto, puede esconderse la trampa que dé al traste con el proyecto de Unión grancolombiana, aunque se limite ésta en un principio a las cuestiones aduaneras. Para convencerse, basta pensar en las dificultades de orden monetario que, antes que ninguna otra cuestión, debieron resolver los protagonistas del "Benelux"; es decir, la Unión económica de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Sus animadores tuvieron que echar mano a toda su energía y a todas sus capacidades técnicas para levantar las barreras que ante su iniciativa interponían los problemas monetarios.

Es de esperar—y motivos hay para ello—que los expertos calificados de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá obtengan éxito idéntico en su próxima reunión de Panamá.

Con mayor libertad de movimiento, en ciertos aspectos, que los creadores del "Benelux", quizá realicen lo que aquellos debieron abandonar, la institución de una "moneda de cuentas" común. Sería a todas luces la mejor de las soluciones para los problemas que el "clearing" grancolombiano suscitará con tanta mayor urgencia cuanto más abundante sea la corriente de intercambios interiores. consecutivos a la unión aduanera.

El estudio de ese "clearing" tendrá que efectuarse con extremada severidad, puesto que de él dependerá la financiación en común de las reservas naturales de los cuatro países asociados, y también—gracias al poder del ejemplo y si ese funcionamiento resulta bueno—la constitución de la Unión económica aduanera de toda la América española, condición de la prosperidad sin límites de un continente inmenso, liberado por fin de todas las hipotecas técnicas y financieras que mantienen sobre él hombres de negocios, enteramente extraños a su espíritu.

España desea ardientemente que las iniciativas codificadas en Quito obtengan un éxito rotundo y que se extiendan a todo el Continente austral. España es la cabeza de puente natural del Mundo hispánico para sus intercambios con Europa y no regatearía su colaboración para que esa Unión hispanoamericana lograse el sitio que se merece en los mercados del viejo mundo.

Pero es ese otro problema que estudiaremos en distinta ocasión. Cada día tiene bastante con lo suyo.—*Peritus*

LAS ZONAS MONETARIAS

No es probablemente superfluo indicar a la mayoría de nuestros lectores los límites de las zonas reservadas a algunas divisas de uso corriente en los intercambios internacionales.

Esas zonas se presentan así:

1.° ZONA DE LA LIBRA ESTERLINA:

AFRICA.—Protectorados, Colonias y territorios bajo mandato; Gambia, Costa de Oro, Togo, Kenia y Mauricio, Nigeria, Camerún (Este), Rodesia del Norte, Santa Elena y Ascención, Seychelles, Sierra Leona, Costa de los Somalíes, Sudán Anglo-Egipcio, Sud-Oeste Africano, Rodesia del Sur, Territorios de Tanganika y de Uganda y la Unión Sudafricana.

AMERICA.—Bahamas, Barbadas, Bermudas, Guayana inglesa, Islas Malvinas y dependencias, Jamaica y dependencias, Antillas inglesas (Antigua y Montserrat), San Cristóbal, Isla Virgen, Trinidad, Isla Windward, Santo Domingo, Granada, Santa Lucía y San Vicente.

ASIA.—Adén, Islas Bahrein, Barman, Ceilán, Federación Malaya, Hong Kong, Indostán, Pakistán, Irak, Koweit, Borneo (Norte) y Sarawak. Establecimientos de los Estrechos, Malaca, Penang y Singapur, Estados Malayos no federados, Brunei, Johore, Kedah, Kelantan, Perlis y Trengganu.

OCEANIA.—Australia, Islas Salomón inglesas, Fiji, Nueva Zelanda, Islas del Pacífico, Gilbert, Elice, Nauru, etc.

EUROPA.—Islas de la Mancha, Irlanda, Islas Feroe, Gibraltar, Islandia, Isla de Man, Malta y Chipre.

A los países que dependen de la zona de la libra podemos añadir aquellos a favor de los cuales el Banco de Inglaterra permite transferencias y pagos en libras. La lista es siempre muy variable.

2.° ZONA DEL DÓLAR:

Los países que han debido adoptar el dólar U. S. A. como valor de base de sus operaciones internacionales son:

Los países dominados por los Estados Unidos y Bolivia, China, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Salvador, Canadá, Uruguay, Venezuela, Turquía y Terranova.

3.° ZONA DEL FRANCO:

AFRICA.—Departamentos de Orán, de Argel y de Constantina, Protectorados de Túnez y de Marruecos, Posesiones del Senegal, Africa Ecuatorial francesa, Africa Occidental francesa, Costa de Somalíes, Madagascar y Reunión y Protectorado del Togo y de Camerún.

AMERICA.—Guayana francesa, Guadalupe, Martinica, San Pedro y Miqueló ι.

ASIA.—Establecimientos franceses de la India. Indochina, Annam, Cochinchina, Tonkín, Laos y Cambodge.

OCEANIA.—Establecimientos de Oceanía, Condominio de las Nuevas Hébridas.

(N. B.—Mónaco, Siria y el Líbano están unidos a la zona del franco, por acuerdo monetario.)

4.° ZONA DEL ESCUDO PORTUGUÉS:

Islas Azores y Madera.

AFRICA.—Archipiélago de Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé, Príncipe y dependencias, San Juan de Ajuda, Cabinda, Angola y Mozambique.

ASIA.—Macao y dependencias.

OCEANIA.—Timor y dependencias.

5.° ZONA DEL FLORÍN.

Islas holandesas: Surinám, Curaçao y dependencias.

A PROPÓSITO DEL TRATADO DE COMERCIO ARGENTINO-BOLIVIANO

Es sabido que en virtud de este acuerdo Bolivia contará en la Argentina con un crédito de seiscientos millones de pesos argentinos, destinado a la construcción de ferrocarriles y a distintos trabajos públicos, unos y otros para facilitar las relaciones comerciales entre ambos países.

Durante una reunión del Instituto Económico americano, a la que asistían, junto con el presidente del organismo, el Sr. Cívico Alberto Furnkorn, el embajador de Bolivia en Buenos Aires, con su Consejero económico, el ingeniero Juan Pinilla, este último manifestó su satisfacción por la iniciativa tomada por dicho Instituto, y en aplicación de la cual los agentes diplomáticos de todos los países hispanoamericanos tendrán que reunirse regularmente con la Dirección del Instituto Económico interamericano para realizar intercambios de ideas.

Tal iniciativa está por encimo de cualquier alabanza. Porque los contactos que permitan explorar todos los problemas técnicos provocados por las relaciones entre países hispanoamericanos pueden apresurar sensiblemente la realización de acuerdos económicos de gran envergadura.

EL PLÁTANO BRASILEÑO

Los terrenos bananeros han llegado a sumar 193.140 hectáreas de supeficie en 1947. Ya en 1946 habían producido 117.002.938 piñas de plátanos; es decir, unos 10 millones más que el año anterior. Las regiones especialmente productoras son Guaporre, Acre, Amazonas, Río Branco, Ara y Amapa. Las exportaciones llegaron, de 5.230.255 piñas, por valor de 58.338.000 cruzeiros en 1946, a 6.584.664 piñas, es decir, 83.273.000 cruzeiros en 1947. Durante los dos primeros meses de 1948, salieron de Brasil 1.120.405 piñas, por valor de 13.358.000 cruzeiros. Por orden de importancia, los compradores son Argentina, Inglaterra y Uruguay.

NACIONALIZACIONES A LA VISTA

Se ha rumoreado insistentemente en el Stock Exchange de Londres, durante las últimas semanas, que Portugal pensaba rescatar ciertas empresas de capital inglés instaladas en su territorio. Tales rumores de nacionalización han provocado el alza de las acciones de dichas empresas.

ARREGLOS ANGLOBRASILEÑOS

Tras negociaciones sobre haberes brasileños bloqueados en Inglaterra, se ha decidido que servirían, por una parte, para satisfacer la deuda exterior, y por otra, para rescatar las empresas inglesas en Brasil.

El Gobierno inglés ha autorizado, pues, la adquisición por los brasileños de los títulos de la Deuda en cuanto se presenten en el mercado.

CRISIS DEL CAUCHO EN EL BRASIL

La producción del caucho brasileño ha oscilado entre 40.000 y 50.000 toneladas durante los años últimos. La cuenca del Amazonas produjo, en 1947, 29.000 toneladas. La exportación no ha rebasado las 14.510 toneladas durante ese mismo año (9.556 salieron hacia los Estados Unidos). El Departamento de Comercio de este último país anuncia que tal cantidad disminuirá sensiblemente durante 1948. Es decir, que bajará a menos de 1,04 por 100 de las importaciones de esta materia en 1947. El consumo brasileño de caucho no rebasa las 22.000 toneladas; en el Bras l existe, pues, superproducción de esa materia y el Banco del Caucho queda en situación delicada. Los economistas brasileños piensan almacenar lo sobrante de la cosecha, durante los tres años previstos, para el equipo de las industrias nacionales. Pero otros piensan dirigirlo, a cambio de trigo, hacia la Argentina, que importa anualmente 25.000 toneladas.

COMPETENCIA

Los precios del caucho están en alza desde hace varias semanas, a causa de la competencia entablada entre los Estados Unidos y la U. R. S. S. para la constitución de una "reserva" sobre cuyo carácter es inútil insistir. Es sabido que la prevista por Wáshington debe alcanzar cuanto antes las 700.000 toneladas.

Moscú quiere comprar, sobre todo, en los mercados inglés, holandés y francés. Pero los negociantes especializados de Londres han sabidos que los Estados Unidos estaban dispuestos pagar a precios más altos que los establecidoa hasta la fecha por los compradores rusos. Londres, por lo tanto, ha dejado prácticamente de ratar con estos últimos.

PROSPERIDAD

El balance comercial de la República Dominicana, en 1947, ha acusado un superávit de 34.538.549 dólares. El total de ese superávit fué en 1946 de 38.800.440 dólares. Las cifras de exportación durante el primer trimestre de 1948 son algo superiores a las del correspondiente trimestre de 1947, por lo que puede deducirse que el año actual será igualmente próspero para el comercio exterior dominicano.

ARTESANIA DE ESPAÑA

(VIENE DE LA PÁGINA 25)

alfombras de esparto cuya traza recuerda las de Salé, aunque sin los adornos de lanas de colores. Es la artesanía autóctona —ajorcas, skaras, haiti, armería— la que se encuentra junto a la peninsular, puesta en pie de igualdad con ella por tutela del Estado. Todo esto tiene su importancia. En primer lugar, Fez, Tetuán y Rabat —calificadas como «Hadrias» por su espíritu y cultura— ya han sido consideradas en alguna ocasión como las tres grandes capitales andaluzas. Al venir a Madrid, puede decirse que viene a su casa la artesanía de Marruecos. En segundo, la organización social propia del pueblo marroquí se siente robustecida, en la misma medida que se robustece la influencia antigua de los Gremios. El «amín» es hoy algo más que mero recuerdo sentimental o conocimiento de eruditos. Aparte de que —según De Roda— si bien es cierto que en Marruecos se han conservado mejor que en otros países islámicos las tradiciones y métodos de trabajo que tanto lustre dieron a su artesonado en la brillante época de los califas, la escasa inventiva del trabajador marroquí y otras circunstancias habían puesto a su artesanía en trance de desaparición. Lo que va a evitarse, gracias a la asistencia española, por la que se salvarán el arte bereber y el hispanomorisco, ceexistentes hoy en la misma área geográfica.

La falsa artesanía marroquí, realizada en talleres europeos y hasta japoneses, antes de la guerra, ha tenido que emprender una prudente retirada. Existen, con aquella autoridad de otros tiempos, los «amines» o jefes de los Gremios; existe el «hanta» con su demostración menor, los bakalitos, donde las babuchas se hacen nuevas o reparan a la vista de su dueño; y hay chau-chau al atardecer, en torno al té y la hierbabuena, para que los maestros bien barbados hablen con sus voces agudas de lo mal que andan ahora los oficios.

Y anda España en todo esto.

LUIS CRESPO LEAL

DE NUEVA YORK A MADRID

(VIENE DE LA PAGINA 38)

fueron encaminadas preferentemente hacia estos lugares, que les hablaban un lenguaje perfumado y desconocido para ellos. La leyenda, el romance, la literatura y el documento del pasado, todo ello vivo y en movimiento en cada esquina, en cada piedra venerable, en cada curva arquitectónica.

La casa de Lope de Vega; el convento donde se dice que está enterrado Cervantes; la taberna que supo de alguna hazaña de Luis Candelas; la plaza municipal donde se alanceaban toros en presencia de los Monarcas; las huellas de Casta y Susana envueltas en lejanos compases de schotis; el linaje de la casa de Alba; las calles de Galdós...

Cada día, una sorpresa. Madrid se convirtió para los cursillistas, especialmente para las muchachas, en un itinerario de ilusión palpitante.

VIAJE AL PINTORESQUISMO

Los estudiantes norteamericanos pudieron realizar otro de sus mayores deseos, acariciado quizá entre el cemento neoyorquino o los tabacales de Virginia: saturarse de sol meridional, y de coplas con guitarra, y de aromas de claveles, y de ojos negros y matas de pelo con flores, y de ciudades salvadas de la impersonalidad de lo moderno por la gracia del tiempo que no se movió en ellas.

Así, una vez finalizado el cursillo, emprendieron la ruta del Sur. Andalucía, abanico primoroso y alegre, se abrió ante los ojos de los visitantes americanos para mostrarles todo su profundo pintoresquismo, toda la honda y grácil verdad de su fisonomía, tan distante de la pandereta que ellos habían supuesto o que habían visto pintada en sus películas con colores exagerados y falsos.

Pudieron beber el vino de Jerez en las propias bodegas, contemplar las dilatadas dehesas con los toros bravos y libres, oír un fandanguillo bien cantado junto a una reja con rosales, presenciar un baile típico en su escenario real, conocer los monumentos de la civilización árabe y escuchar de la boca del pueblo los mejores donaires y las más ingeniosas chanzas.

Cuando lleguen a sus hogares y vuelvan a sus oficinas y a sus aulas, cerrarán muchas veces los ojos para evocar un cielo inmensamente azul bajo el cual todo parecía transformarse en un grato e increíble sueño.

LA DESPEDIDA

He aquí, como punto final de esta información, una muestra de cursillistas y sitios de procedencia, que habla bien a las claras del interés y el entusiasmo que el viaje a España provocó en todos los meridianos estadounidenses. El comienzo de la lista de nombres decía así:

Miss Harriet Adams, de la Universidad de Michigan; Roleand Apfelbaum, de Cornell University; miss Helen Atwater, del Northwestern de Chicago; James Aye, de Georgtown University, Washington D. C.; Robert Buda, de The New York City College; miss Elizabeth Martha Cole, maestra de las Universidades de Ohío y Wyoming; miss Essie Mareka Curtright, maestra de Machouse College Atlanta (Georgia); miss Ethel M. Dimm, de la Universidad de Pensilvania; la profesora de español señorita María Luisa de Carli, del College of Pacific de California; miss Jane Ellis, del Bryn Mawr College de Boston; miss Evans Blanche, bailarina, del Hunter's College de Nueva York; la profesora de español miss Louisse Gilbert, del Burnham School de Massachusetts; Mr. Judge, catedrático, de Wisconsin; R. P. Glimm, del Seminario de la Inmaculada de Huntington; James Gerard Stier, de la Universidad de Princeton; miss Elizabeth Killion, que ha explicado cursos en Harvard y otros prestigiosos colegios y universidades; John Edward, historiador, que escribe actualmente un libro sobre el humanista español Valdés...

En ellos—y ante la imposibilidad de seguir copiando nombres—saludamos a la juventud estudiosa norteamericana. Que este primer cursillo sea el prólogo de una labor fecunda y continuada, y que España y los Estados Unidos puedan ver muchas veces unidas, en los mástiles de sus centros docentes, las dos banderas que han ondeado por vez primera en el corazón de la Ciudad Universitaria de Madrid.

HUMANIDADES Y FILOSOFIA FRENTE AL MAR CANTABRICO

(VIENE DE LA PÁGINA 47)

que han venido para dictar sus enseñanzas. Baste decir que son los mejores de España y de los más caracterizados de Europa y América. Por citar algunos, nombremos siquiera a Eugenio d'Ors, de la Real Academia Española; Angel González Alvarez, de la Universidad de Murcia; Joaquín Ruiz-Jiménez, de la de Sevilla y director del Curso; Fraceis Perroux, del Instituto de Ciencias Aplicadas de París; Gustave Thibon, autor de varias obras de Filosofía; Henry Massis, de la Universidad de París; Francesco Vito, de la de Milán; Laureano Gómez, de la de Bogotá...

Dentro de la sección de Problemas contemporáneos existe un Curso que demuestra claramente la amplitud de criterio y la comprensión de la hora actual del mundo que tiene esta Universidad. Me refiero al "Curso de dirigentes sociales". Ya en Madrid, en ocasión de una visita hecha a la magnífica Escuela de Capacitación Social, me había dado cuenta del interés de España por educar al futuro dirigente sindical, y hoy este significativo detalle del programa de la Universidad Internacional confirma mi primera impresión. Codo a codo con los universitarios, los obreros escuchan las conferencias sobre "Principios cristianos de ordenación social" o sobre la "Historia de los movimientos sociales". Y así, cuando el Curso finalice, podrán llevar a los sindicatos una voz cultivada en las disciplinas docentes que sabrá acallar, con argumentos basados en la justicia y en las aspiraciones de la patria, la amarga y huera palabrería de los que trafican con las angustias del pueblo.

LA HORA DEL ALMUERZO Y LA DEL CAFE

Volvamos a los que, tostados por el sol y con la alegría de dos horas de playa, regresan a la residencia universitaria poseídos de un apetito descomunal. En su bulliciosa charla evocan jocundamente las incidencias de un trepidante partido de fútbol, donde se batieron con igual entusiasmo profesores y alumnos. Algunos hablan de Ruiz-Jiménez y afirman que estuvo magnífico de toque de balón y de elegancia en el pase. Y en sus palabras hay una incontenible simpatía hacia ese hombretón, joven de alma y de cuerpo, que con su jovialidad supo hacerse amigo y camarada de todos cuantos le conocen.

El almuerzo en el amplio comedor ofrece oportunidad para nuevas amistades. No deja de ser interesante y aleccionador comer hoy con un húngaro que cuenta sus angustias en la guerra, mañana con un español que habla de los hielos de las estepas rusas, pasado con un filipino que evoca con entusiasmo sus lejanas islas al otro lado del mar, donde se cree en Dios y se habla castellano.

Por las tardes se dan algunas clases y seminarios, y una cosa muy importante también es la hora del café, que aquí, en España, constituye una verdadera institución. Nadie más indicado para llenar este tiempo que José María de Cossío, el cual asegura que necesita por lo menos "ocho horas de café". Es el escritor que más sabe de toros, según se afirma, y recientemente ha publicado una verdadera enciclopedia del arte taurino.

Una tarde, ante el ruego de los estudiantes hispanoamericanos, se dispuso a charlar de muy buen grado. En un momento se vió rodeado de un enjambre de muchachos. Surgen las preguntas, y las agudas respuestas de Cossío van abriendo al encantado auditorio las puertas de ese mundo de gracia y valor que es el toreo. Nombres de famosos diestros van salpicados de recuerdos y anécdotas, y, lógicamente, Manolete, cuya muerte cubrió de luto los ruedos, es el que más interés despierta.

El atardecer llega de improviso y sin sentir. Los cristales de las gafas del infatigable y simpático charlista reflejan en pálidos destellos la luz difusa del patio. Miramos el reloj y comprendemos que al lado de una persona tan ingeniosa como Cossío pasen fácilmente esas "ocho horas" de café.

LA TARDE Y LA NOCHE

Es costumbre por las tardes caminar hacia el mar y subirse a las rocas para ve la puesta del sol. Recuerdo especialmente una de ellas. Estábamos sobre una loma admirando el suave atardecer un grupo de estudiantes españoles, chilenos, argentinos y varias muchachas también hispanoamericanas. Cantábamos canciones de nuestros países, cuando uno dijo algo que me impresionó vivamente, porque sus palabras revelaron su alma española y cristiana. Dirigiéndose al padre Oswaldo Lira, le rogó:

—Padre, es la hora del Angelus.

Inmediatamente nos pusimos todos en pie. Y en la paz del paisaje, sólo interrumpida por el cantarino bronce de una campana distante, empezamos a rezar con verdadera emoción:

"El Angel del Señor anunció a María..."

Todas las noches, la Dirección de la Universidad ha tenido el acierto de ofrecer a los alumnos magníficas representaciones de canciones y danzas populares. Es entonces cuando el severo claustro se llena de gracia, de músicas, de suaves voces de mujer. De trajes multicolores, que tienen el encanto de la más fina tradición. De bailes típicos, cuya historia se pierde en los siglos.

El folklore cantábrico, el catalán, el castellano, el andaluz, cada uno con sus características, ha ido dejando en Monte Corbán sus huellas peculiares, sus ritmos y sus melodías.

Terminadas estas representaciones, cae el silencio lentamente y se arrastra por los corredores hasta envolverlo todo. Sin embargo, siempre queda algún rezagado grupo de amigos que aún tienen mucho que contarse. Sus voces solitarias resuenan en los muros y las piedras de los arcos, hasta que poco a poco se van apagando vencidas por el cansancio de la jornada.

Al amparo de la noche, que se tiende sobre Monte Corbán, surgen los sueños, y con ellos, los recuerdos de las tierras lejanas, donde espera una familia y una patria. Para algunos, estos anhelos se detienen ante una muralla de sombra y de odio. Para otros, se diluyen en el drama cotidiano de una Europa occidental desarticulada y oprimida. Para nosotros, vuelan hacia nuestra América, que pugna por decir su palabra a la Historia Pero todas las esperanzas, formuladas quizá en lenguas y palabras distintas, se aunan en el ferviente y angustioso deseo de que el mundo siga las enseñanzas de Aquel que dijo a todos los hombres: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."

SERGIO MERINO

SANTANDER EN VERANO

UNA VISITA A LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

ESTA Universidad, de claros muros, verde césped y alegre muchachada, tiene un escenario digno de sus fines y su proyección hacia el mundo del saber. Los cursos para extranjeros se inauguraron y funcionan en el antiguo hospital de San Rafael, en una de esas calles santanderinas que se meten ciudad adentro, desde el muelle, pero sin dejar de empinarse para mirar al mar. Una calle por la que muchas veces habrá bajado Sotileza cimbreándose helénica y castamente bajo su carga de pescado fresco.

La inauguración del Curso merece un párrafo especial. José Camón Aznar fué el prologuista de las tareas docentes que aguardaban. Pictórico el asunto, que de la pintura española trataba. Pictórico el cuadro del acto, enmarcado en una teoría de mucetas de vistoso colorido. Doctores franceses con chaqué y boina. Uniformes. Alguaciles con ropillas de terciopelo negro y golas blancas. Maceros municipales en abigarrada baza de sota de bastos. Y ojos muy abiertos para recorrer el atrayente paisaje del salón.

No sabemos qué tal se verá un acto así desde la presidencia. Que desde abajo es seductora la ojeada, díganlo aquellos universitarios de todo el mundo —vieja Europa, joven América, lejana Filipinas, India de misterio—, que hicieron singladuras de meridianos para arribar al puerto santanderino.

Si pictóricos fueron lección y auditorio, internacionales resultaron auditorio y lección. Cadena gloriosa de la pintura española, que hoy mismo regala nombres de categoría universal como Salvador Dalí, Juan Gris y Picasso.

Mucha curiosidad, además, en todas las bocas extranjeras. Y a gentil pregunta, contestación cortés. Es en la hora del cóctel, cuando inesperadamente un hombre del pueblo explica su lección de historia de España. El alguacil señala la medalla de plata que luce en el pecho:

—Y esta torre es la torre del Oro, de Sevilla. Y aquí están las naves de Ramón Bonifaz, santanderino, con las que tomó por mar la ciudad a los árabes en tiempos del rey San Fernando.

Pictórico, internacional, curioso. Ese fué el acto inaugural. Y para que la relación quede más completa, pongámosle un incremento de pupilas llenas aún de luces de estaciones y despachos de telégrafos, y casi, casi, tiznadas un poco todavía de carboncillo y humo de tren.

* * *

En el camino, de vuelta a Monte Corbán, Residencia, un estudiante filipino, internacional de baloncesto, capitán de Infantería en los tres años de guerra en su país, licenciado en Filosofía en la Universidad de Manila, bromea un poco en serio con una maestrita argentina y una original criatura francesa, cuya estilizada silueta y bella melena rubia son el pasmo de la Universidad. Y la broma termina con esta afirmación dura, aunque entre sonrisas:

—Oriente es superior a Occidente. Nosotros, los orientales, lo sentimos así... Que no se ofenda nadie. Ningún europeo...

Este kaimo ¡tan elegante! es un buen chico. Pero, sin embargo... Salta al quite, con sinceridad, una periodista madrileña.

—En España se pueden decir estas cosas. Porque nosotros estamos orgullosos de nuestra veta islámica, oriental. Sin por eso dejar de ser europeos...

* * *

Estamos tan orgullosos de nuestra veta oriental, que días después, cuando descubrimos el perfil correcto, la tez atezada y la sonrisa blanquísima del padre Paniker—se dice que es un príncipe indio—, muchos echan de menos el mundo islámico. Aunque siempre habrá grata, eficiente, rica presencia de él en las conferencias de Historia del Arte.

* * *

Hemos hablado del padre Paniker—un sacerdote católico príncipe indio—, y se nos enreda el tema de los curas en la Residencia. El más popular es el padre Oswaldo Lira, chileno. Hace ocho años que vino de su país y se quedará para siempre en su segunda patria, España. Tiene un perfil muy chileno, un poco de cóndor, unas gafas alegres y una oratoria apasionada. Escribe un libro sobre Quevedo y está rodeado siempre de muchachos, que le adoran, y a los que él da algún coscorrón que otro. Porque, a lo mejor, a lo peor, los muchachos le llevan a pescar percebes entre las rocas más impracticables. Y el padre Lira grita a quien le transmite la segunda invitación:

—Dígale usted a Miguel Sánchez Mazas que ya le daré yo... A cualquier hora vuelve a llevar al hijo de mi madre a pescar percebes...

Este padre Lira es muy castizo. Nos echó una bronca porque en Limpias todos compramos nuestro recuerdo: un rosario, una plaquita con la imagen del Cristo, una medalla:

—¡Esas tiendas de recuerdos religiosos! ¡Metería en la cárcel a todos esos fariseos!...

Ni rechistar. Pensamos en Jesús echando del templo a los mercaderes. Pero, impenitentes, compramos nuestros recuerdos.

El padre Lira es un señor a la vieja usanza. Recuerda: "Imagínese..., ¡se limpiaban el sudor con la servilleta!" Esto le encocora mucho, porque él une al apasionamiento chileno unas maneras de primera clase.

Una noche, después de cenar, en el cuarto de José Antonio Cortázar, nos hemos reunido en tertulia los del cursillo de periodismo. Los profesores, como cumple en un nuevo sentido de la jerarquía—Luis Calvo, José María Escudero, Santiago Galindo, Cortázar—, en el suelo. Los alumnos, mejor acomodados. Y había cuatro curas. Alguien ha gritado: ¡Abajo el clero!... Lo hemos secundado. Lo malo es que a poco se nos va uno de el clero efectivamente abajo. De la ventana, donde se había sentado, al patio. Tan fuerte le dió la risa por algo gracioso que se recitó. El jefe de colaboraciones de *A B C* le sujetó a tiempo por los pies y no pasó nada...

* * *

Los sacerdotes y los hispanoamericanos son los que más intervienen en las clases de seminario. El padre Valtierra, jesuíta, tiene siempre una punta de crítica. Pero discute mucho más aún que él un chico de perfil agudo y ojos claros, al que llamamos, por su origen, "Paraguay". Y que confiesa ingenuamente, cuando se habla de la posibilidad de una agencia de noticias hispanoamericana:

—Pues estará bien... Porque yo no me he podido enterar de lo que pasaba en Bolivia hasta que vine a España...

Al atardecer, "Paraguay" se sienta al piano. Las chicas le piden bailables; pero al final, todo el mundo termina escuchando a Chopin. Y se acerca Enrique Casamayor—poesía y varios años de guerra en Rusia—, que inunda el salón con una cascada de melancólicas marchas. El piano se ha vuelto la estepa rusa, bella y fría a la luz de la luna. Pronto intervendrá un estudiante ukraniano y un polaco. Melancolía enorme...

* * *

La música atrae hasta los choferes. Los chóferes de la Universidad, que durante el día trasiegan los estudiantes desde Monte Corbán a Santander. La Residencia está a ocho kilómetros de la ciudad. Los choferes no se pierden un solo concierto. Sus preferidos son la orquesta de Cámara y la china Marcela de Juan, con su extraña música.

Les tenemos simpatía cuando les vemos atentos, en el claustro del siglo XVI, escuchando. Y cuentan cosas graciosas. De ellos y de sus autobuses:

—En el mío, desde el año pasado, vive un ratoncito blanco. Se escurre entre el motor y la tapicería. Yo no le cazo nunca, es mi mascota...

La mascota de César vino el año pasado, entre otros, en una jaulita, desde el Consejo de Investigaciones Científicas, de Madrid. Y se ha quedado pensionado por vida en Monte Corbán.

César, además de amar la música y tener un ratón blanco, sabe siempre lo que vamos a almorzar y comer. Es su primera ocupación matinal.

* * *

Importante esto de la comida. El día que fué invitada a la mesa presidencia la señora argentina Celina Rodríguez Paiva, hubo de entrada una paella verdaderamente extraordinaria. Repitió todo el mundo. Y la argentina quedó considerada como mascota.

En el comedor hay un estrado y una mesa presidencial, en la que se sienta el Rector Magnífico e invita a alumnos y profesores. Es curioso; los más jóvenes de los estudiantes protestan de que les sienten a esa mesa. Pero todos suben a ella con cara de pascuas. ¡Ay, vanidad humana, europea, filipina e iberoamericana!

En las demás mesas, durante todo el Curso, se van soldando amistades. Y algunas se anudan más y más en la "tasca" de Monte Corbán.

Porque tenemos un bar lindísimo: bellas maderas, piano y damascos rojos, a precios razonables. Y Santander, la ciudad, con su Namur, su Club de Golf, su Tennis y su Marítimo está a quince minutos de autobús. Pero...

Poco a poco Monte Corbán va ganando a todos. Y los bares de la ciudad son vencidos por la tasca del pueblecito. Leche recién ordeñada y vino flojo—clarete—, sardinas frescas y bocadillos a precios módicos. Allí se cuecen los percebes que pescó Miguel Sánchez Mazas ayudado por una doctora en historia, y que estuvieron a punto de costar la vida del padre Lira. Allí, en una sala aparte, el profesor Ernesto Lunardi recitó largas estrofas de la *Divina Comedia.*

* * *

Era sábado, y la clientela local interrumpió sus canciones para escuchar al profesor detrás de la puerta. A los españoles nos dió un poco de miedo. ¿Nos tomarían por locos? Pero a la salida, el tabernero dijo:

—¡Qué bien sonaba lo que decía este señor! Gustaba oírlo...

Callaban admirados. Nos pareció excesivo este poso artístico, cultural de los montañeses. Nos dió miedo.

* * *

De los nuestros, los canarios ligan a maravilla con los de Puerto Rico y Santo Domingo. Un médico dominicano explica alegre:

—¡Imagínate que también llaman al autobús guagua! En cambio, en Chile llaman así a los niños...

Todos—casi todos—los chilenos de la Residencia se parecen un poco a Gabriel Cuevas. Hay dos arquitectos entre ellos.

Olga, la maestra peruana, es popularísima. Ha colocado en la librería del patio grande—librería, comedor, bar, tiendecita de perfumería y chucherías se abren al patio, entre tertulias perpetuas—todos los folletos que editó la Oficina Nacional de Turismo de su país. Hace patria esta maestrita de ojos verdes...

* * *

Muchos argentinos. Uno, médico, se parece, notable, juvenilmente, a Perón joven. Está en un grupo en que chilenos y españoles hablan de Gabriela Mistral, Huidobro y Neruda. Interviene suavemente, para decir a una española:

—Tiene usted que leer también a Marechal...

* * *

La playa de La Virgen del Puerto, a quince minutos de la Residencia Monte Corbán, está ganando a la del Sardinero. Roba estudiantes a la ciudad. Los primeros, más empecinados en ella, fueron los franceses—con la chiquita estilizada, elegantísima—. Pero ahora, la sirena europea ha sido desplazada por dos mejicanas. Excelentes profesoras de natación. Con un garbo tan helénico como el de las yanquis, pero con un palmito moreno—valga por rostro—mucho mejor.

Las chicas—Josefina Muriel, Ida Rodríguez—son, además, profesoras de Historia... Y admirables escritoras.

* * *

Hay que hablar del continente espiritual de la Universidad. En cuanto a Cursos a seguir: Problemas contemporáneos, Periodismo, Pedagogía, Literatura, Historia del Arte, Cuestiones sociales, Biología, éstos en Valdecilla.

No hay que dar el nombre de los conferenciantes, profesores. Porque la más leve omisión sería injusta. Además, a veces los alumnos son extraordinarios.

Y lo que más interesa en la marcha de los Cursos son los seminarios. Libre discusión, diálogo entre profesores y alumnos. Verdadero intercambio espiritual sobre temas relacionados con Europa, América, cuestiones políticas, organización del mundo...

Y el Curso prosigue, en interminable seminario, en la tertulia del patio, vesperal y nocturna. Conociendo, aquilatando ideas, gente de distintos continentes aprende a conocerse entre sí. Los de habla común más. Hay un joven capitán de Ingenieros—Sicre—, rubio como un sueco—español—, que discute con un prohombre mejicano.

* * *

Por las noches, para los que se quedan en la Residencia, hay siempre danzas y coros españoles de las diversas regiones. Los del país ponemos faltas. Pero América aplaude siempre. Y no es raro que, después, alguna voz hispanoamericana cante algo de su tierra. Nos conocemos más a través de nuestras canciones.

* * *

Todo esto pasa, a propósito de la Universidad "Menéndez y Pelayo", en la Residencia Monte Corbán, en un noble edificio de memorables piedras—románico, siglo XVI, XVII, moderno—, montado todo con esos muebles de artesanía, maderas sin barnizar, pero bien labradas, hierros forjados, telas gruesas, de los que tanto se sabe en la tradición de la América hispana.

Todo esto pasa entre más de quinientas personas universitarias; las más, procedentes de distintas partes del mundo, que conviven durante más de un mes. Al terminar el Curso, todos nos despedimos con tristeza. Se planean citas para años en las nuevas amistades separadas por el mar por miles de kilómetros. Pero no asusta la distancia. En la Residencia Monte Corbán se ve cuán cerca están, a dos pasos del corazón, todos los amigos del mundo hispánico, que vale por hispanoamericano.

E U G E N I A   S E R R A N O

BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"LA POESIA QUECHUA", por JESUS LARA. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON. COCHABAMBA (BOLIVIA), 1947.

Contiene esta obra, editada por la Universidad Mayor de San Simón, de Bolivia, un largo ensayo y una breve antología. El ensayo es una apasionada defensa de la Historia y de la Cultura quechuas que el autor considera falseadas y subestimadas por escritores e historiadores. Supone que se ha levantado contra el Incario una leyenda negra, basada en el falso testimonio de los cronistas españoles, y contra esta leyenda se lanza, cayendo desgraciadamente en el extremo contrario de un violento y exacerbado antiespañolismo, que desvirtúa lo que de verdadero y de legítimo puede tener su afán reivindicador de los indiscutibles valores autóctonos americanos. Nosotros sabíamos de la existencia de una leyenda negra antiespañola; pero para el Sr. Lara, esta leyenda negra es demasiado blanca, o mejos dicho, para él, no ha existido leyenda negra antiespañola, sino una leyenda blanca, contra la cual hay que reaccionar.

Dejando aparte este vicio histórico fundamental de la obra, cabe señalar su interés en el orden artístico y estrictamente cultural, en cuanto que, con profundo conocimiento de la materia, el autor nos revela los valores literarios y poéticos indígenas que consideramos importantes y necesarios para una recreación cultural auténtica y originalmente hispanoamericana, dentro de la universalidad de la Cultura hispánica occidental.

Lo legítimo del indigenismo hispanoamericano está precisamente en esa búsqueda de lo original y autóctono para incorporarlo a lo hispano, es decir, a lo europeo occidental, con un propósito de originalidad propia hispanoamericana y de salvación de esta Cultura occidental en crisis de intelectualismo y de deshumanización.

El retorno a las cosas, a su sentido primordial y a su natural misterio, que se encuentran puros e intactos en el alma primitiva del indio americano, es lo que puede salvar esta crisis de deshumanización del Arte y de la Cultura de Occidente. Hay en el indio una humanidad más íntegra que no ha sido, como la de los pueblos europeos, desintegrada por el racionalismo, que no ha sido despojada de ciertos valores esenciales. La recuperación de estos valores para nuestra cultura, en y por el indio, incorporándolo definitivamente a ella, es el único y verdadero indigenismo. Todo lo demás es chauvinismo falso, demagogia política o barbarie pura.

En este sentido, valoramos y apreciamos la obra de Jesús Lara como un aporte serio e importante a esta tarea. Podríamos acaso pedirle a él mismo, que parece conocer a fondo el idioma quechua, una revisión de las traducciones de la Antología, que nos dan la impresión, a veces, de ser poco rigurosas en su versión del lenguaje indígena, simple y directo, a un castellano de cierta vulgar ampulosidad lírica.

* * *

"HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES MARITIMAS DEL MUNDO HISPANICO", por J. E. CASARIEGO.—Madrid. Biblioteca Moderna de Ciencias Históricas, 1947.

El autor, enamorado de las cosas de América por enamorado de las "cosas de España", es más aún enamorado de las cosas comunes y de las que en el tiempo nos han unido, como las de nuestro mar Atlántico y nuestro Gran Lago Hispano, al que Elcano llamó Pacífico.

A esta íntima vocación responden la dedicación estudiosa de siempre y el fruto de la obra de hoy. Jesús Evaristo Casariego, bien conocido en los medios literarios y periodísticos de habla española, es profesor de Historia e Instituciones del Mundo Hispánico, en la Universidad de Madrid. De sus numerosas obras publicadas destacan, en materia de Hispanidad, "Grandeza y proyección del mundo hispánico" y "El Municipio y las Cortes en el Imperio español de Indias". Ahora nos presenta su "Historia del Derecho y de las Instituciones Marítimas del Mundo Hispánico".

De este libro no se puede hacer la crítica en unas cuartillas. Para examinarlo con algún rigor se precisa otro libro, o al menos un extenso estudio, que contraste datos, juicios e investigaciones. Y eso, precisamente, es lo que el autor busca. En una "Advertencia previa" nos lo dice: "Pero la experiencia de varios libros publicados me ha venido demostrando que la mejor manera de perfeccionar una obra de esta clase es sacarla a la luz, recoger los comentarios favorables y adversos e insistir en sucesivas ediciones o refundiciones."

Al abordar una materia nunca estudiada sistemáticamente, el autor ha preferido lanzar este anticipo, sin ninguna pretensión de obra definitiva. Nosotros aquí, no pudiendo hacer una crítica extensa, nos limitamos a señalar la aparición del libro para que todos los marinos, los historiadores y los juristas del mundo hispánico que tengan interés por la materia, lo lean, lo comenten, lo alaben, lo censuren, lo corrijan, lo amplíen y terminen por crear una especialidad hasta ahora inexistente.

El volumen publicado comprende tan sólo lo referente a Castilla. Más tarde irán apareciendo los tres tomos siguientes: II. Aragón y Portugal; III. Imperio español (con las Indias); y IV. Edad contemporánea (España, Portugal e Hispanoamérica).

En el volumen presente se estudian: el derecho y las instituciones marítimas y marítimomercantiles de Castilla en sus diversas fuentes y en su expansión, las Hermandades marítimas, los Gremios de mareantes y navegantes y la caza de la ballena. Completan la obra numerosos apéndices documentales de gran valor, algunos de los cuales —como las Ordenanzas navales de León el filósofo — se publican por primera vez íntegramente en español. El Fuero marítimo de Layron se publica también en toda su amplitud, acompañado de copia fotográfica de todas sus páginas.

El libro, repetimos, es de extraordinario interés, no sólo por su contenido en sí, sino más aún por significar la apertura de un nuevo campo a la investigación histórica, jurídica y marítima. Sólo elogios merece su publicación. Esta vez sí que puede decirse con toda propiedad que viene a llenar un hueco.—J. L. R.

* * *

"LOS MESTIZOS DE AMERICA", por JOSE PEREZ DE BARRADAS.—"Cultura clásica y moderna", Madrid, 1948.

Un estudio histórico-antropológico interesante es éste de José Pérez de Barradas sobre los mestizos de América. El problema del mestizaje es el problema fundamental de Hispanoamérica, y está comenzando ahora a ser enfrentado por los intelectuales y hombres de ciencia hispanoamericanos, así como por algunos extranjeros como el profesor alemán Konetzcke, en todos sus aspectos históricos y científicos y en su trascendencia y proyección culturales y espirituales.

A los hispanoamericanos nos interesa primordialmente la exacta valoración del fenómeno del mestizaje en esta búsqueda consciente de nuestro ser histórico, en esta urgencia de afirmación de nuestra personalidad cultural y nacional frente a la ineludible e inmediata tarea que nos impone el destino histórico de nuestros pueblos en trance de cumplimiento para la salvación del mundo moderno.

El aporte español a este enfrentamiento de Hispanoamérica con el problema esencial de su ser y de su quehacer en la Historia es indispensable. Por eso nos satisface enormemente esta obra de Pérez de Barradas como síntoma en España de una preocupación más honda e inteligente de la hispanidad, entendida no como un simple retorno de América a lo hispánico, como un ser América el espejo donde una España remozada y narcisista gusta contemplar su propio rostro, sino como un renacimiento y una recreación de las esencias hispánicas en formas diversas y en rostros distintos (rostro étnico y rostro cultural), y un enriquecimiento de esas esencias hispánicas en América, y en España misma, a través de ese crisol histórico del mestizaje étnico y cultural en que se funden pueblos y culturas en un afán de universalidad.

El libro de Pérez de Barradas no aporta ninguna novedad en el orden de la Antropología americana. Su valor es, más que todo, histórico, en cuanto señala datos interesantes e indispensables que aclaran el proceso del mestizaje.

Se podrían señalar algunas fallas de apreciación explicables por la distancia, pues resulta difícil captar la compleja realidad étnica de Hispanoamérica desde el otro lado del Atlántico. El fenómeno indigenista, por ejemplo, está enfocado confusa y superficialmente, y la clasificación de las razas americanas de Imbelloni, que el autor acepta sin discusión, resulta falsa por demasiado simplista.

La obra trae un prólogo del Dr. Marañón, que, como interpretación históricopolítica del antirracismo español, no nos satisface por su falta de intención. Para el Dr. Marañón, lo que cuenta en su libro Pérez de Barradas, según sus propias frases, "nos atrae, nos alegra, nos llena la imaginación de sugestiones gratas". Creemos que para todos los españoles, como para todo hispanoamericano, hay algo más que alegría y sugestiones gratas en un problema fundamental a la esencia de Hispanoamérica y de la Hispanidad.

LOS LECTORES también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: He leído la carta firmada por "Un Criticón" que se publica en el número correspondiente al mes de agosto, y, aunque mi respuesta llegue con un retraso paradójico de correo en diligencia, no quiero incurrir en la descortesía de dejar sin comentario la opinión de este amable comunicante.

Para "Un Criticón", el verdadero vencedor de los Andes no fué el teniente argentino Luis Candelaria, sino el chileno Godofredo Godoy. Las razones aducidas son que el vuelo de aquél se realizó —dice—por un sitio donde la cordillera se yergue a unos 3.400 metros, mientras que la travesía del segundo se llevó a cabo cruzando el macizo montañoso por las inmediaciones de su punto culminante, superior a los 7.000 metros.

La prioridad cronológica queda indiscutida. Nosotros escribimos que Candelaria efectuó su vuelo el 13 de abril de 1918, y "Un Criticón" nos recuerda que el de Godoy fué en 1921, pilotando un monoplano Bristol de 110 CV de fuerza. Si ahora añadimos que el avión del piloto argentino era un Morane Saulnier, con motor de 80 CV, nos parece que de la comparación entre ambas hazañas, separadas por un espacio de tres años, sale Candelaria sin mengua de méritos.

Pero hay algo más. La ruta Mendoza-Santiago, donde se alza la majestad del Aconcagua, no exige la expugnación forzosa de sus 7.040 metros, ya que, saliendo de los Tamarindos, a 3.200 metros se encuentra el Puente del Inca, se asciende después al pico de las Cuevas, que tiene 3.700 metros, y se domina, por fin, desde 4.200 metros, todo el paisaje imponente en que la máxima cumbre andina ejerce su soberanía. Luego la mayor altura de vuelo en el segundo caso no es tan considerable como parece a primera vista y está compensada por el tiempo transcurrido entre ambos raids. Y al reservar el galardón de vencedor de los Andes al "pioneer" de la ruta Mendoza-Santiago, nos hubiéramos visto obligados a recordar otros vuelos que precedieron al de Godoy, como el de Locatelli (el 21 de julio de 1919) y el de Elías Lint, y rendir nuestra galante admiración a Mlle. Bolland, que el 1 de abril de 1921, a bordo de un Caudron de 80 CV salió de los Tamarindos y en tres horas y cuarto se puso en el aeródromo de la capital chilena.

Espero que estas breves líneas sirvan para aclarar las afirmaciones de mi artículo "Alas de Hispanoamérica", y aprovecho gustoso la oportunidad para enviar un cordial saludo a mi atento comentarista.

Suyo affmo. s. s., q. e. s. m., **Felipe E. Ezquerro.**



—Es que lo que está más sucio es el traje.



—Ya no eres como antes, Enrique.
—¡Pero si yo no soy Enrique!
—Puede que sea por eso por lo que no eres como antes.



—Este reloj atrasa tanto, que a la una marca las cero menos cuarto.



—Yo era antes un hombre escéptico; pero he ido evolucionando, y ahora soy farmacéutico.